

La Esfera

69

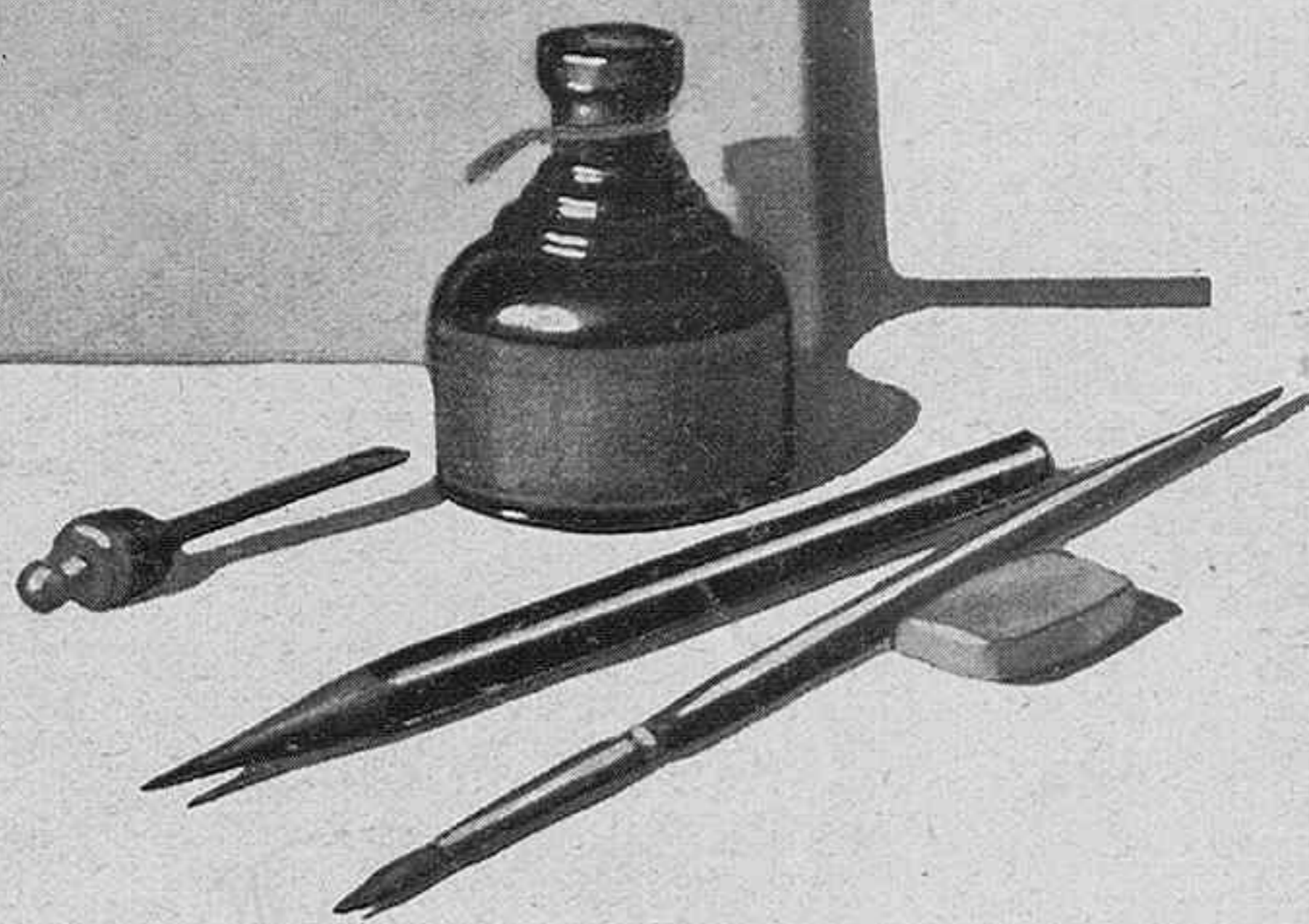


ía

El dibujo que vive



Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fijese debe ir
firmado así
PUBLICITAS



HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

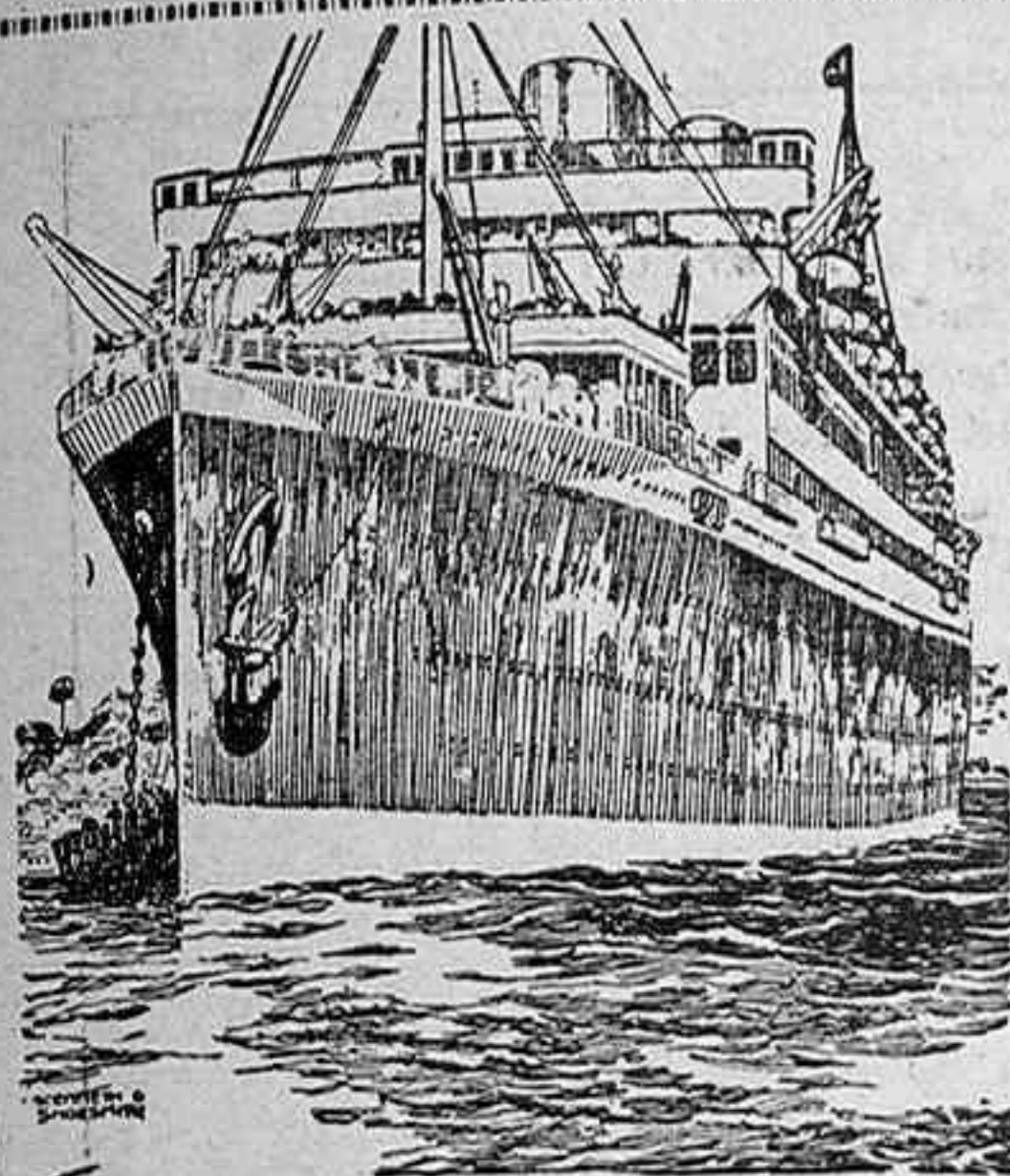
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRAS-ATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMAS SALIDAS:

"ASTURIAS" (lujoso buque británico a motor, de 22.500 toneladas). De VIGO, el 28, y de LISBOA, el 29 de Septiembre.

"ATLANTIS" (el mayor y último vapor inglés, dedicado exclusivamente a hacer Cruceros). De Southampton, el 10 de Octubre, para Málaga, Phaleron Bay (for Athens), Rhodes, Haifa, Port Said y Algiers.

PARA TODA CLASE DE INFORMES:

Madrid: MAC ANDREWS Y C^ª, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo, 3.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1929

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.15 para franqueo y certificado

AVISO

A todos los señores abonados á "LA ESFERA" que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

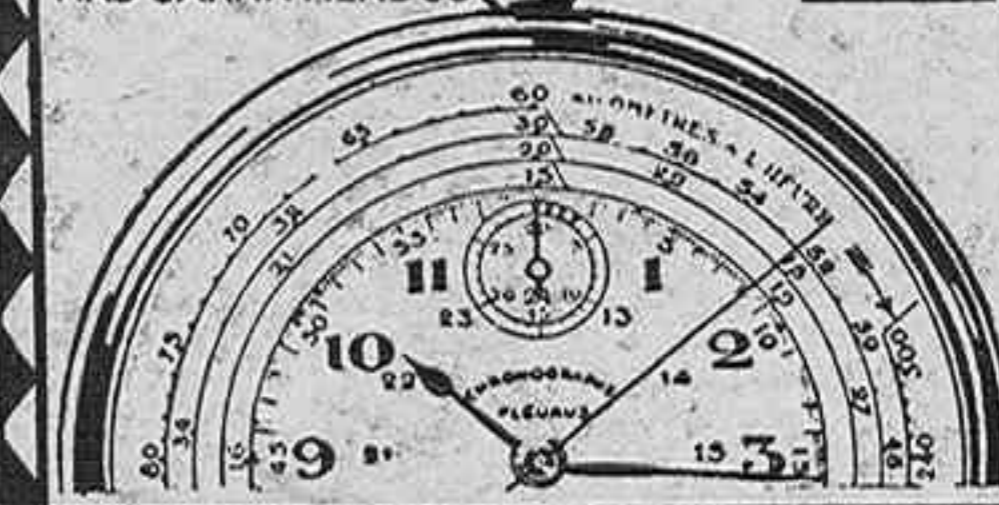
AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS SUIZOS

FLEURUS

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS



PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA VD A SESE

APARTADO 111 SAN SEBASTIAN DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS BARCELONA
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA en la

ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESIA, Pi y Margall, 135

LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE PRENSA GRAFICA 51.017

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Hermosilla, 57

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN proposiciones

para la venta de las siguientes

RETÍCULAS ORIGINALES PARA FOTOGABADO

2 del tamaño 16x21 cm., 150 líneas por pulgada, marca Levy

1 > 31x40 > 110 > > > >

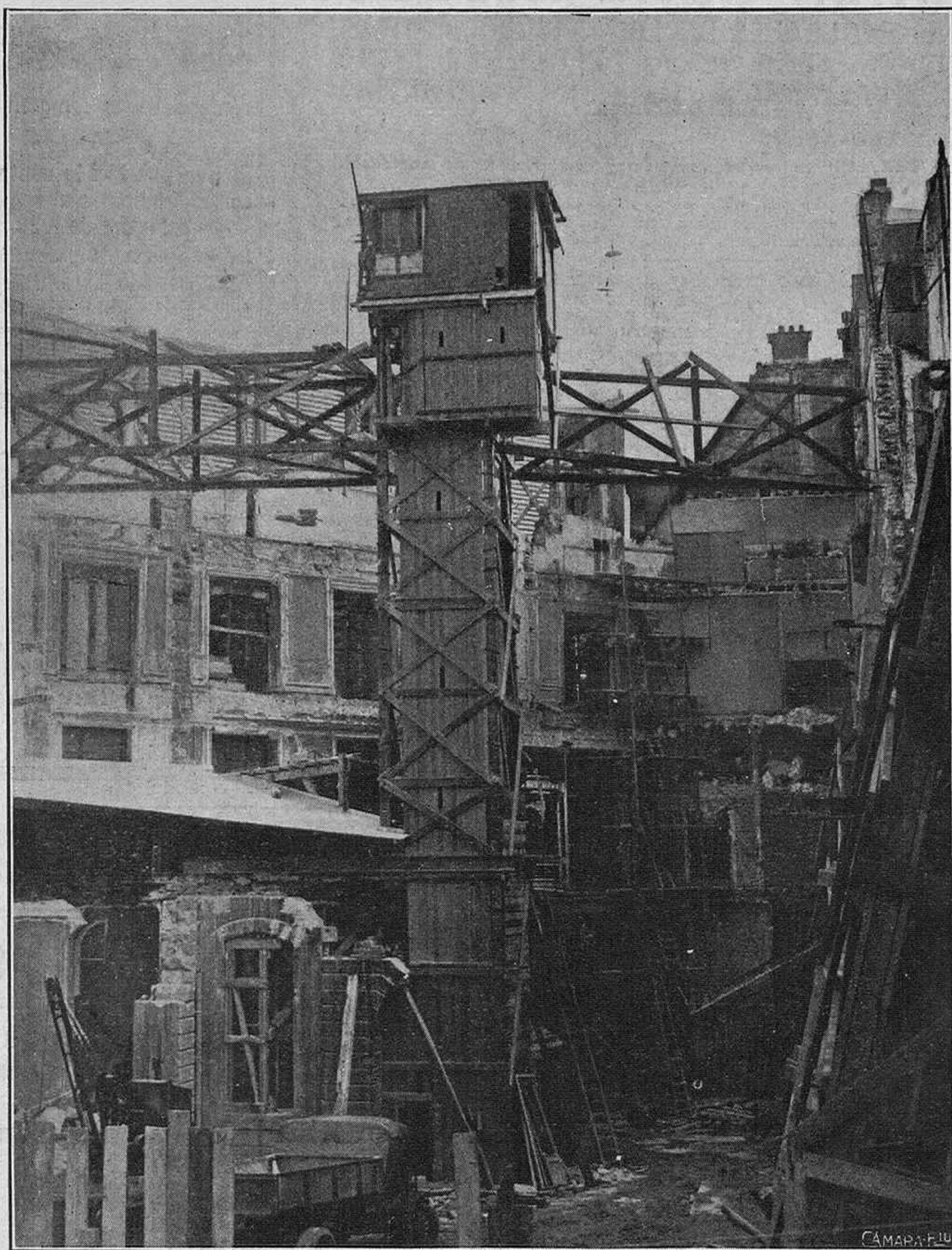
1 > 28x35 1/2 > 110 > > > >

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID

La hazaña de un tendero recalcitrante



Es en estos momentos la comidilla del París boulevardero la obstinación con que un vecino de la plaza Vendôme defiende su alojamiento en cierto inmueble de la misma contra los derechos de los propietarios del edificio. El caso es por demás divertido, y merece la pena de ser registrado en nuestra sección de *Curiosidades*.

Hace algunas semanas, cierta Compañía de Seguros adquirió la finca mencionada con propósito de derribarla y construir en el solar un magnífico «rascacielos» de los que ahora están en boga. Todos los inquilinos que en ella había la desalojaron sin protesta, previo el pago por la Compañía de las indemnizaciones acordadas. Hubo, sin embargo, uno de los vecinos, establecido como *épiciér* en la planta baja, que se negó en redondo desde el principio á abandonar la tienda, la trastienda y una buhardilla que le servía de dormitorio y cocina.

Armado de contrato y parapetado en la ley,

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

el hombre resistió todas las acometidas legales de la Compañía propietaria, que, al fin, se vió obligada á construir un andamiaje para sostener la buhardilla del sexto piso, última trinchera del tendero recalcitrante, y que habrá de ser necesariamente incluido en la nueva edificación. Y he ahí, en la fotografía, la forma en que ha quedado y permanecerá durante las obras el dormitorio y la cocina de este «Kerabán» comercial, capaz de dar tres y raya al célebre personaje verniano.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

Libros nuevos

El simbolismo de la escultura medieval española, por don Ramiro de Pinedo.—Madrid, 1930.

— *La nobleza de Magda*, por Concordia Merrel.—Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*. La firma de Concordia Merrel garantiza en ésta, como en todas sus obras, agradabilísimos ratos de sana lectura, en los que se suceden la ansiedad dimanante de hondos problemas

Hemos recibido la *Guía descriptiva de los Caminos de Hierro del Norte de España* para el verano de 1930, ilustrada con gran número de grabados y mapas, y que es absolutamente indispensable para el viajero.

He aquí un resumen general de las materias que contiene:

Indices alfabéticos de horarios y descripciones.

Índice alfabético de balnearios.

Tabla de tarifas.

Tarifas internacionales.

Índice de itinerarios.

Itinerarios descriptivos.

Reseña de balnearios.

Noticias generales.

Seguro obligatorio.

Exposiciones.

Alrededores de Madrid.

Datos generales relativos á billetes reducidos, sencillos y de ida y vuelta, carruajes de lujo, billetes kilométricos, tarjetas de abono, y viajes circulares

Marcha de trenes.

Sección de anuncios generales.

Índice de anunciantes.

Hállase de venta en los despachos centrales y bibliotecas de las estaciones de la Compañía y en las principales librerías de Madrid y provincias.

psicológicos, la gracia de los caracteres y escenas humorísticas y la riqueza continuada de ideas y pensamientos á cual más feliz.

— *Los siete pretendientes*, por Concordia Merrel.—Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*. Es una entretenidísima, á la par que original y aleccionadora novela, digna por todos conceptos de la bien fundada fama que va adquiriendo entre nosotros su ilustre autora.

— *La duquesa*, por M. Hungerford.—Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*. El asunto de *La duquesa* es nuevo, original, y tan perfectamente narrado y descrito por M. Hungerford, que bien puede clasificarse esta obra como de novela magistral.

ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.



*El Infante don Jaime vuela
en el autogiro La Cierva*

Después de un viaje triunfal, el ilustre ingeniero señor La Cierva llegó á Santander á bordo del autogiro de su invención, la nave destinada, por su seguridad y las revolucionarias modificaciones, á resolver el gran problema aéreo. Uno de los pasajeros del autogiro ha sido el Infante don Jaime, que aparece en nuestra fotografía acompañado del señor La Cierva, en el momento de despegar (Fot. Del Río)



Un nuevo gregarismo y una palabra nueva

No intento hacer el reclamo de una novela de Sinclair Lewis que anda ya traducida por las librerías españolas; pero es forzoso hablar del tema que su divulgación ha planteado: «la utilidad, la necesidad, la conveniencia del hombre gregario, del ciudadano acomodado en rebaños y sometido á los prejuicios, á las costumbres, á los fanatismos, á las ideas hechas, y á los lugares comunes de la muchedumbre». Este hombre, en la novela de Sinclair se llama «Babbitt», y popularizado el apelativo, se nombra con él ya en todo el mundo de habla inglesa á los hombres del rebaño, á los ciudadanos que tienen el alma y la inteligencia medidas, talladas con el rasero de las muchedumbres.

Ya, en la anglomanía que padecen las aristocracias y las intelectualidades de Europa, esta designación de «babbitt» se va generalizando en Francia y Alemania, y se repite en las conversaciones y se escribe en los periódicos. No será raro que se la españolice pronto y que parezca rasgo de ingenio y prenda de elegancia llamar «babitos», por ejemplo, ó «babitines», á quienes queremos mostrar con menosprecio.

Importa previamente hacer la distinción entre el «babito» de hoy y el hombre gregario de siempre. Toda la historia de la Humanidad es la historia de unos rebaños, de unas muchedumbres inconscientes. Es pequeñísima la proporción en que se produce el hombre con personalidad aislada, definida, original: el hombre-guía, en suma; el que se proclama caudillo ó rey y dispone de la muchedumbre á su antojo, ó el que se apodera de todos los bienes de la comunidad y pone al rebaño entero en explotación para su provecho.

El «babito» es ese mismo hombre histórico situado en nuestra civilización; esto es, el vulgo: el pueblo que tiranizaron los sátrapas, cónsules, césares, señores feudales, emperadores y reyes absolutos; que ha conquistado sus libertades políticas, que ha pasado por escuelas y Universidades, que ha arrancado numerosos secretos á la Naturaleza y goza el bienestar del progreso técnico de nuestra Edad. Y he aquí que cuando se cree en la cumbre de la civilización, sigue siendo hombre gregario, un número en el rebaño, una ruedecilla sin iniciativa en el complicado engranaje de nuestra organización social. Este es el «babito». En épocas anteriores, el hombre del rebaño era un pobre semibárbaro, analfabeto, criado en miseria y deprimido moralmente é intelectualmente desde la niñez. Hoy el «babito» es doctor ó licenciado ó bachiller; el rebaño, en lugar de reducirse ó disolverse, se ha hecho en nuestras democracias más extenso y numeroso, y comprende á todas las clases sociales. Un cronista notable, poco conocido en España, Nemesio García Naranjo, ha precisado estas características: «Desde que Sinclair Lewis escribió su admirable novela, se llama «babbitt» á todo norteamericano que, renunciando al privilegio supremo de pensar, acepta mansamente todos los convencionalismos sociales y deja que su vida ruede monótonamente por los cauces de la muchedumbre anónima. «Babbitt» no lanza jamás un grito de protesta, no concibe una idea que

sea original, no asume una actitud que lo levante arriba del rebaño humano. Si fuera pájaro, sería gorrión, y si fuese insecto, sería hormiga.»

Hubiera podido precisarse más, si se hubiera recordado que ya en España dimos la medida justa del hombre del rebaño, excitándole, desde la Universidad de Cervera, á aborrecer la funesta manía de pensar. La novedad de esta «estandardización» del hombre estriba únicamente en que antaño, en nuestro país singularmente, se quería reducir las gentes á rebaño para imponerles un dominio político ó mantener una apariencia ó ficción de unidad religiosa. Hoy se fomenta el gregarismo y se estima socialmente al «babito», y se le ampara dándole cargos y destinos y procurándole bienes, y aun encargándole los asuntos públicos, cuando no la misma gobernación del país, porque se cree que el «babbitismo» encarna la suprema perfección humana.

La concepción yanqui de la vida se extiende por el mundo, captando la voluntad propicia de los distintos rebaños nacionales. Se trae á nuestra organización social un sentido, un ritmo, una complejidad de maquinismo. Sin ponerse de acuerdo previamente, los Gobiernos, las

grandes Empresas industriales monopolizadoras de servicios públicos, los periódicos, los teatros, los editores y los autores, los profesores y los maestros, cuantos influyen en la vida colectiva, tienden á «trabajar en serie», á producir en las muchedumbres aristocráticas ó populares, urbanas ó rurales, ese efecto de mediatización, de unificación, de concordamiento en lo vulgar. La vida de antaño, accidentada, inquieta, rebelde, llena de sorpresas, accesible á lo imprevisible, fácil para la aventura, se va tornando monótona y mecanizada y reglamentada. Lo elegante es no desentonar, acomodarse al medio, decir las mismas ideas con las mismas frases que las dicen todos; tener todos la misma despreocupación con el mismo tipo de letra: letra de máquina de escribir, naturalmente.

La desaparición de la personalidad en la confusión del rebaño es el más seguro medio de alcanzar el bienestar y de resolver el problema de la vida y aun de llegar á ser personaje. A esto se le llama en esta sociedad de «babitos» disciplina. En España acaso se ofrece estos días una revelación de este estado mental creado por el «babbitismo»: está en las encuestas que han abierto algunos periódicos provincianos sobre temas políticos. Como autómatas, van desfilando en ellas «babitos» conocidos, «babitos» ilustres, diciendo las mismas ideas viejas con las mismas palabras manidas, con los mismos lugares comunes, con el mismo escaso disimulo del interés personal que engendra los convencionalismos. El comentarista que antes cité recuerda un caso de «babbitismo» muy apropiado á nuestro cuento: «Una vez, en Venezuela, el presidente Cipriano Castro, bárbaro dictador, como se recordará, ordenó que se adornara con foquillos de colores una fuente pública. Cuando llegada la noche de fiestas, fueron encendidos estos focos y se vieron los chorros y borbotones de agua iluminados fantásticamente, un hombre del pueblo lanzó una exclamación que le salió del fondo del alma, y que puede repetirse desde el río Bravo al estrecho de Magallanes: «En la administración del general Castro se pasan hambres, pero se goza!...»

Porque la nota final del «babbitismo» es esta: «tomar como goce espiritual, como recreo del espíritu, como decoro de la vida, cualquier aparatosa exhibición, cualquier banal distraimiento, cualquier deslumbradora apariencia». Ahora ya, para los rebaños de «babitos», para las muchedumbres gregarias, para la sociedad que toma los pensamientos hechos en serie y pone los ideales en acomodo con la satisfacción de las necesidades de la vida, cualquier «babbitin» puede ser apóstol y héroe, guía y jefe, maestro y gobernante. La epopeya de otras Edades ha venido á quedar reducida en la nuestra á una película cinematográfica, de imbecil argumento norteamericano, que encanta á nuestros aristócratas, y á nuestros burgueses, y á nuestros obreros, y á nuestras mujercitas ricas y pobres, «babitos» todos deslumbrados y resignados como el mísero pueblerino que en Caracas contemplaba la fuente luminosa del inicuo dictador Cipriano Castro.

ENLACE ARISTOCRATICO EN CORDOBA



La bella señorita Carmela Sanz Barrabino y el ingeniero don Joaquín Fernández Natera, que han contraído matrimonio en Córdoba recientemente. La boda, que revistió gran solemnidad, se celebró en la iglesia de San Pablo, siendo padrinos el padre de la novia, don Rafael Sanz, rico hacendado cordobés, y la madre del novio, doña Pilar Natera

DIONISIO PEREZ

EN LA ÎNDIA MISTERIOSA: NACIONALISTAS Y AFRIDIS LA IMPORTANCIA UNIVERSAL DE SUS REBELDIAS Y SUS DESORDENES



Un destacamento de nacionalistas indios agrupados y disciplinados militarmente para la lucha por su ideal de independencia

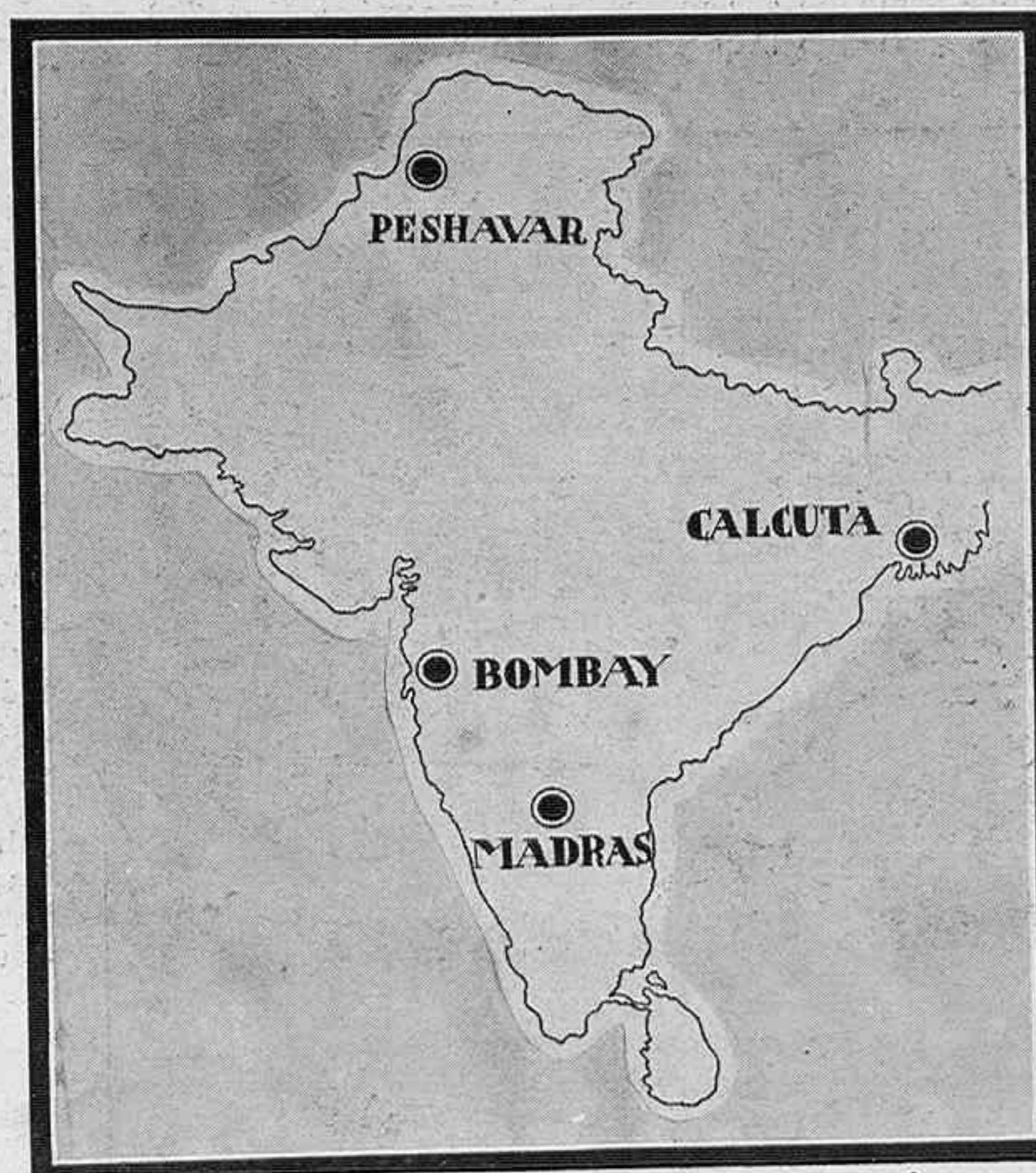
Ni aun con la certeza de que los disturbios indostánicos no puedan lanzar chispas provocadoras de una nueva conflagración universal, como reguero de pólvora que de Oriente á Occidente se inflamase, pasando del Afganistán, por Persia y Turquía, al avispero balcánico, y que sus chispazos no pudieran alcanzar también á países tan inflamables como el Japón, China y los Estados Unidos, es decir, al mundo entero, no serían para contemplados, por la mayoría de las naciones, como sucesos emocionantes, sí; pero que en nada pueden afectar á los intereses de los espectadores.

Muy difícil y aventurado sería pronosticar, y más á plazo relativamente próximo, el desenlace de la contienda entablada entre el nacionalismo indostánico y la dominación británica, sobre todo teniendo en cuenta que de los trescientos veinte millones de habitantes de aquel dominio, apenas si un menguado porcentaje tiene verdadero concepto de la civilización—cuando no la repugna, como no pocos secuaces del apóstol Gandhi—, exacta noción de sus derechos y conciencia unánime de sus conveniencias y aspiraciones, mientras la inmensidad del resto de la población, sumido en la más brutal ignorancia y en la más abyecta y cruel miseria, amodorrado por una religión como la budista, según la cual la vida terrestre es cosa despreciable, mientras que la ultraterrena debe ser el único ideal del creyente, y así no ve éste en la existencia carnal más que una preparación para la eternidad; masa inerte que lo mismo puede ser lastre y rémora de todo progreso ambicionado por sus compatriotas más esclarecidos, intelectual y políticamente, que aluvión impetuoso y avasallador que lleve sus ideales á puerto de salud y los redima de la dominación europea. De todas suertes, no corren vientos agradables para los países imperiales y dueños de colonias.

Entretanto, no es lo más importante, con serlo mucho, desde el punto de vista

universal, la situación que revelan detalles de tanta gravedad como los que vamos á destacar.

Mirando al mapa, y observando que los focos de los principales disturbios nacionalistas van de Calcuta—la antigua *Kali-Kata* ó *Fortaleza de Kali*, la esposa del dios Siva—, residencia del Virrey, á Bombay, y de Madrás á Peshavar, es decir, del Este al Oeste y del Sur al Norte, parece que la India inglesa entera se halla ardiendo en rebelión. Sin embargo, no es así, aun cuando lo encendido en ella sea suficiente para llenar de preocupación á la metrópoli. Por de pronto,



Croquis de la India, con los capitales focos de agitación antibritánica

es un hecho alarmante que la campaña nacionalista de desobediencia civil ha iniciado en el presupuesto del Gobierno de la India, en pocos meses, un déficit de 350.000 libras esterlinas, por no haber pagado las provincias centrales el impuesto sobre la sal—que en castellano se llama la salga—ni la contribución territorial, déficit que crecerá en proporciones difíciles de prever, por el aumento de gasto que ocasionen las precauciones y resoluciones del Gobierno para hacer frente á los acontecimientos y dominar la situación. A complicar ésta y su comprensión ha venido el movimiento de rebelión afrida, del que es difícil formar juicio exacto. No se sabe si es nacionalista, pese á habersele incluido en el movimiento anglófono. Desde luego, en el fondo se cree percibir, si no claramente un amor al nacionalismo, un odio al dominio inglés. Y no parece insignificante dentro del gran problema de la India, cuando en un solo día la aviación militar inglesa ha tenido que arrojar sobre los rebeldes nada menos que seis mil bombas, y el propio Gobierno declárase preocupado de que la agitación se extienda á las demás tribus de aquella levantisca zona.

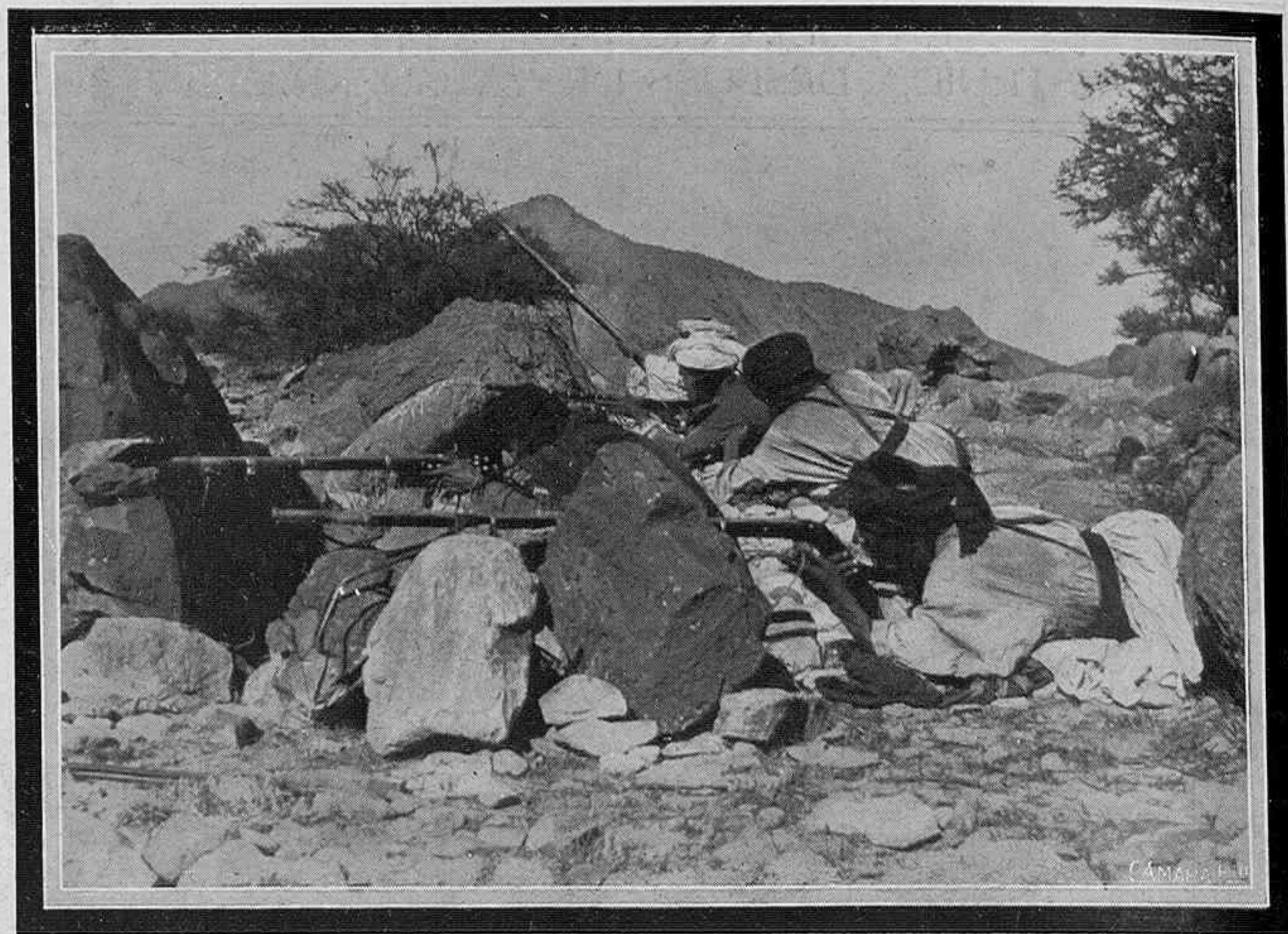
Sin embargo, la escasez de información acerca de las causas y de los orígenes de la rebelión de los afridis, al dificultar la comprensión de su finalidad, ha despertado una suspicacia que se insinúa tímida en casi toda la Prensa extrabritánica, y que, pareciendo absurda á primera vista, no tiene trazas de estar desprovista de fundamento para quien no olvide la táctica y los procedimientos de la astuta Albión. Se ha señalado la presencia del famoso coronel britano Lawrence, el gran promotor de agitaciones árabes favorables, en fin de cuentas, á la Gran Bretaña, en las regiones fronterizas de la India. ¿Puede esto convenir á los intereses británicos? Por de pronto, la rebelión de los afridis ha desviado del levantamiento de la India la atención mundial, y hasta la de los pro-



pios nacionalistas indios, cuyas violencias de actitud han quedado, si no en suspenso, expectantes. Pero mirada por otra faceta, se advierte que la maniobra puede resultar peligrosa para quien la intenta. Podría costarle cara a Inglaterra, y las cañas trocarse en lanzas, pues los afridas podrían llegar á arrastrar á una sublevación á toda aquella fronteriza región, para dominar la cual no bastaría el centenar de aeroplanos militares actualmente en campaña, ni el envío, de no mucha rapidez y comodidad posible, de contingentes de tropas regulares que habrían de consumirse en una guerra de guerrillas contra treinta mil rebeldes aguerridos y de temerario



1 tipo de tirador afriidis



Una sección de la vanguardia afriidi vigilando el paso entre las montañas

valor, que no parece imposible que llegaran á obtener un resultado parecido al de la sublevación que acabó con el reconocimiento del Estado del Afganistán. Y no se olvide el surgimiento simultáneo de disturbios entre mahometanos contra indios.

Sea ello lo que se quiera, lo cierto es que entretanto Inglaterra gana tiempo para resolver el problema nacionalista en la próxima Conferencia Imperial de Londres, por cierto de modo difícil de prever por el Gobierno MacDonald ni por su oposición, pues el uno y la otra se ven desconcertados por una poderosa corriente de opinión hábilmente creada por la gran Prensa inglesa á favor de la unión económica imperial, que, de realizarse—y en esta posibilidad estriba el interés mundial del problema angloindio—, podría beneficiar grandemente al Imperio y á sus dominios..., á costa de otras potencias, que pagarían vidrios que no rompieron, con la merma de sus mercados. Perspectiva digna de ser meditada y prevenida por nuestros productores

y por nuestro Gobierno, antes de que sea tarde

Inglaterra tiene la suerte de hallar siempre el hombre que necesita para su grandeza ó para evitar su empequeñecimiento. Míster MacDonald, que atajó los desórdenes de El Cairo con valentía, á la par que con prudencia y tacto, y supo ofrecer el Tratado más liberal que Gobierno britano haya ofrecido á Egipto, ha anunciado ya su firme propósito de no imponer estipulaciones de ninguna clase á la Delegación india, la cual gozará de amplia libertad para exponer las demandas del nacionalismo sin restricción alguna; y aunque tan liberal criterio gubernamental pugna con la política tradicional inglesa, como, en cambio, casa bien con la no menos tradicional política británica de sacar con dignidad y oportunidad provechoso partido de las circunstancias más adversas, tiene muchas probabilidades de proporcionar al Gobierno laborista el resonante triunfo de incorporar á la India como miembro de los Dominios británicos.

Si; quedarían los fanáticos indios, que se proponen persistir en su actitud, desobedeciendo al propio Gandhi, si trata con la metrópoli. Y los no menos fanáticos tradicionalistas ingleses, como míster Winston Churchill, el cual sostenía, aún no hace un mes, que «ninguna inteligencia solvente admitiría ni por un instante, no ya que de la próxima Conferencia salga un Estatuto de Dominio para la India, sino que se otorgue en vida de ningún inglés de hoy...»

Después de todo, otorgando el Estatuto, no haría Inglaterra nada imprevisto ó falta de orientación parlamentaria. Precisamente es política añejamente declarada del Parlamento británico proveer «á asociar, cada vez en mayor grado, á los indios á todas las ramas de la Administración y desarrollar gradualmente las instituciones autónomas con el objeto de conseguir la realización progresiva de un Gobierno responsable en la India, como parte integrante del Imperio».

¿Se logrará? ¿Será duradero su logro? ¿Pararán ahí las aspiraciones nacionalistas? De otro país menos populoso que la India y de más cultura y espíritu podría vaticinarse la afirmación basada en la fuerza de ligazón de los intereses, más poderosos que los de las armas. Pero en aquel caos, donde los miserables, los parias, los ni ex hombres, porque nunca fueron hombres, se cuentan por millones, como las ventajas y los privilegios que otorgue la metrópoli solamente serán disfrutados por una minoría para explotar á los más, no puede aventurarse vaticinio alguno.

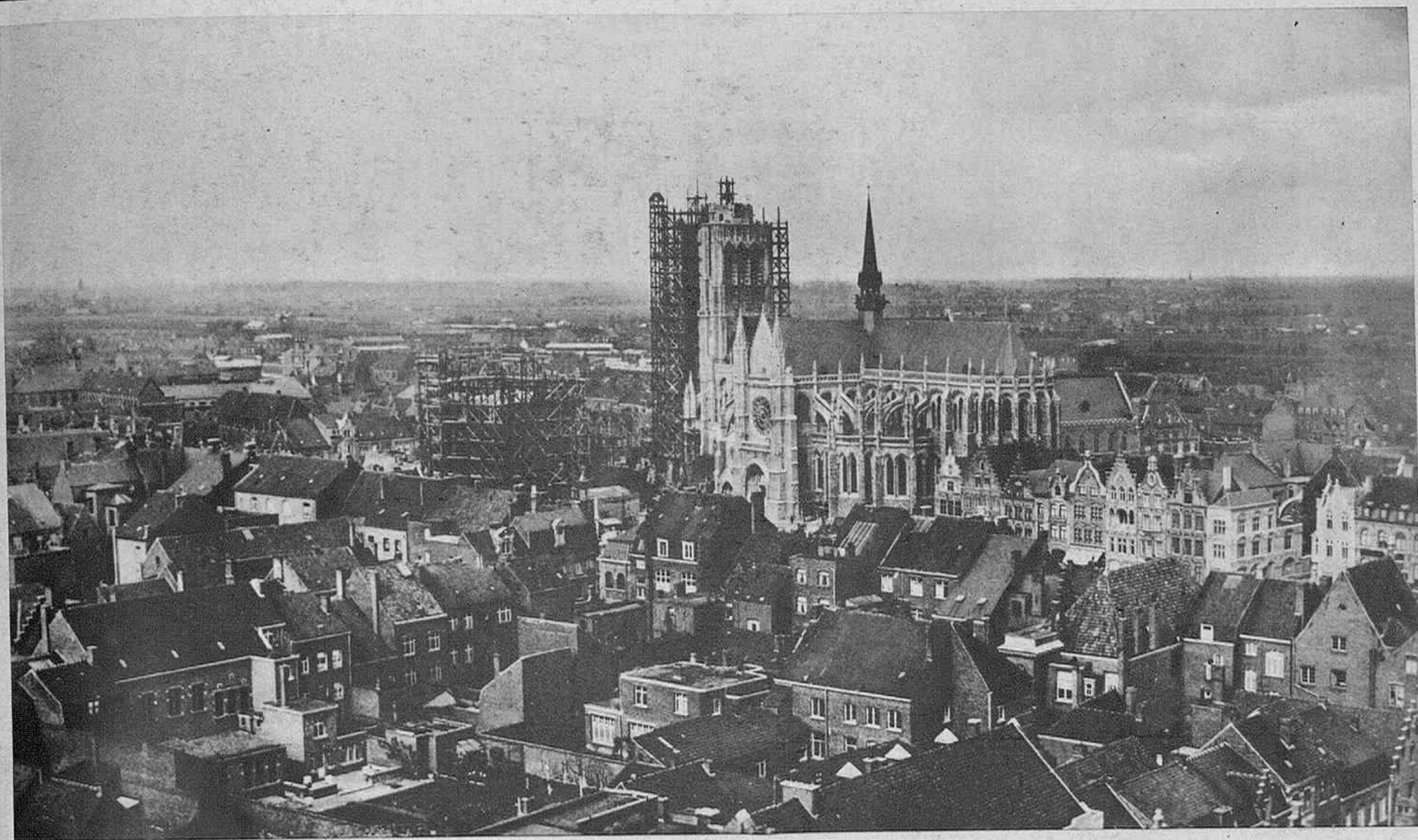
ALBERTO CARDIEL



Una calle típica de Peshavar

LA VIEJA CIUDAD MEDIEVAL,
RECONSTRUIDA DESPUÉS DE LA GUERRA

Y P R E S



YPRES, la vieja ciudad medieval, es actualmente una ciudad nueva: una extraña ciudad cuya población viva no supera aún al número absurdo de los cadáveres que allí dejó la guerra. Una ciudad ejemplar en que cada edificio es como un grito de victoria que proclama el triunfo de la acción y la fuerza sobre la destrucción y la muerte.

Hace diez años, al terminar la guerra, de la ciudad que contaba su vida por siglos y contaba su prosperidad de ayer con magníficos edificios múltiplemente seculares, sólo quedaban en pie algunos muros de la catedral, y junto á ellos los del mercado de paños, de tan recia construcción que habían resistido al horrible fuego germano y al horrible fuego inglés

La ciudad de Ypres, totalmente reconstruida después de la guerra, agrupa su caserío en torno de la Catedral reedificada y del mercado, cuya construcción no ha sido terminada aún

más eficazmente que los fuertes modernos tenidos por inexpugnables, como si fuera fácil detener en su loca carrera de invenciones destructoras al genio del mal. En torno de aquellos restos, reliquias de una ciudad mártir, nada perduraba en pie: las viejas mansiones habían sido, más que hundidas, desfondadas.

Mostraban al aire el fondo de sus cuevas, y en él removidos, en montones informes, los restos destrozados, convertidos en polvo, como si fueran restos humanos propicios para aseverar el *memento homo...* que debiera ser guía de nuestro existir.

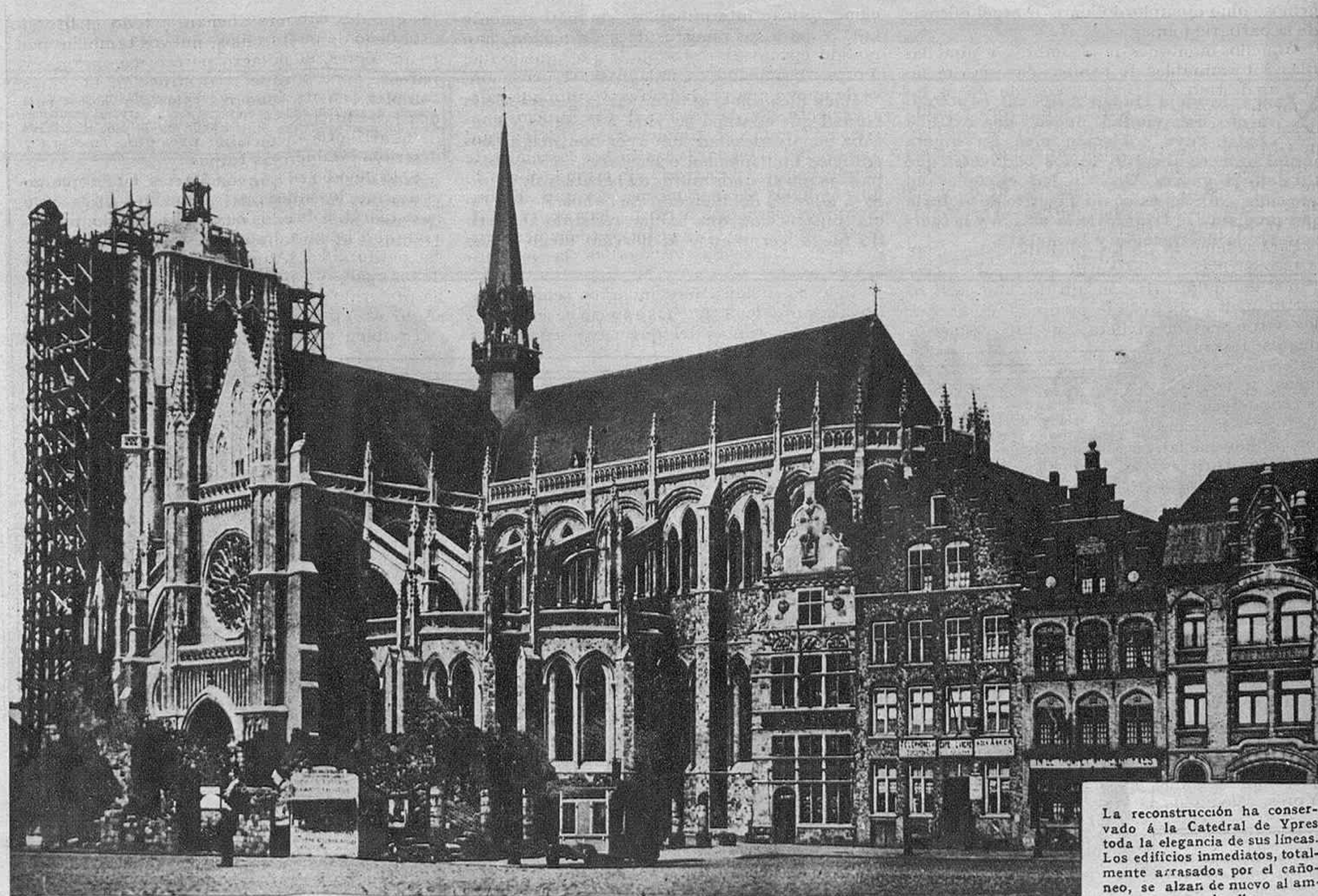
Era una espantosa desolación que intimidaba horriblemente el ánimo más sereno; podía ser una lección si perdurando en ruinas era mostrado á los pere-



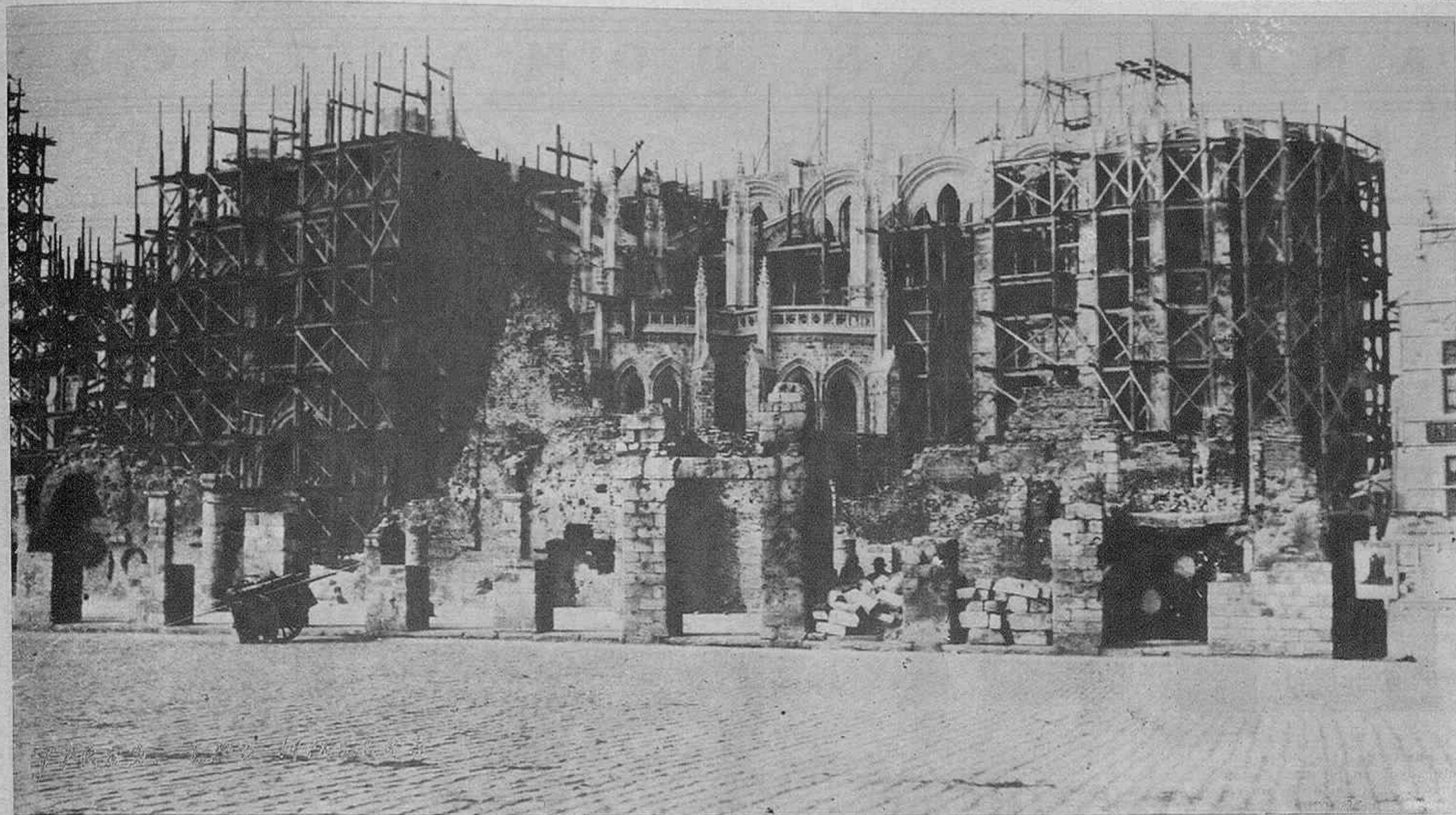
Tres arcos rotos cuentan la tragedia de Ypres, frente al mejor trozo de la nueva plaza, alegre y viva



La Puerta de Lille, de la que sólo quedó en pie uno de los muros, ha surgido de nuevo tal como fué



La reconstrucción ha conservado á la Catedral de Ypres toda la elegancia de sus líneas. Los edificios inmediatos, totalmente arrasados por el cañoneo, se alzan de nuevo al amparo de ella



El medieval Mercado de Paños está aún envuelto por un complicado andamiaje, como hasta hace poco lo estuvo la Catedral

grinos como ejemplo doliente de cruel eficacia de la barbarie humana.

Aquellos montones de escombros y aquellas filas interminables de tumbas parecían reclamar un destino vengador ó, cuando menos, un valor de perenne recuerdo; allí, sobre aquella desolación, y no en las gratas orillas del lago de Ginebra, más tranquilas aún que las aguas sobre que se reflejan, debió alzarse el palacio de la Sociedad de Naciones, si de él había de salir alguna vez la paz definitiva «entre todos los príncipes cristianos».

Para residencia de los que habían de iniciar la reconstrucción y hogar de paso para peregrinos del dolor, alzaron allí dos «hoteles» ó, por lo menos, dieron ese pomposo nombre á dos barracones de madera, que tal vez fueron alegres restaurantes en ferias y verbenas, y tuvieron la coquetería de adornar el comedor, donde hacían escala los turistas, llegados en autocar de Ostende ó de Bruselas, con flores á que servían de macetas, colgadas del techo, cascotes germanos recogidos en alguna trinchera próxima.

Ahora, cuando las madres norteamericanas, en peregrinación piadosa para orar sobre las tumbas de sus hijos, han llegado á Ypres, sólo en los

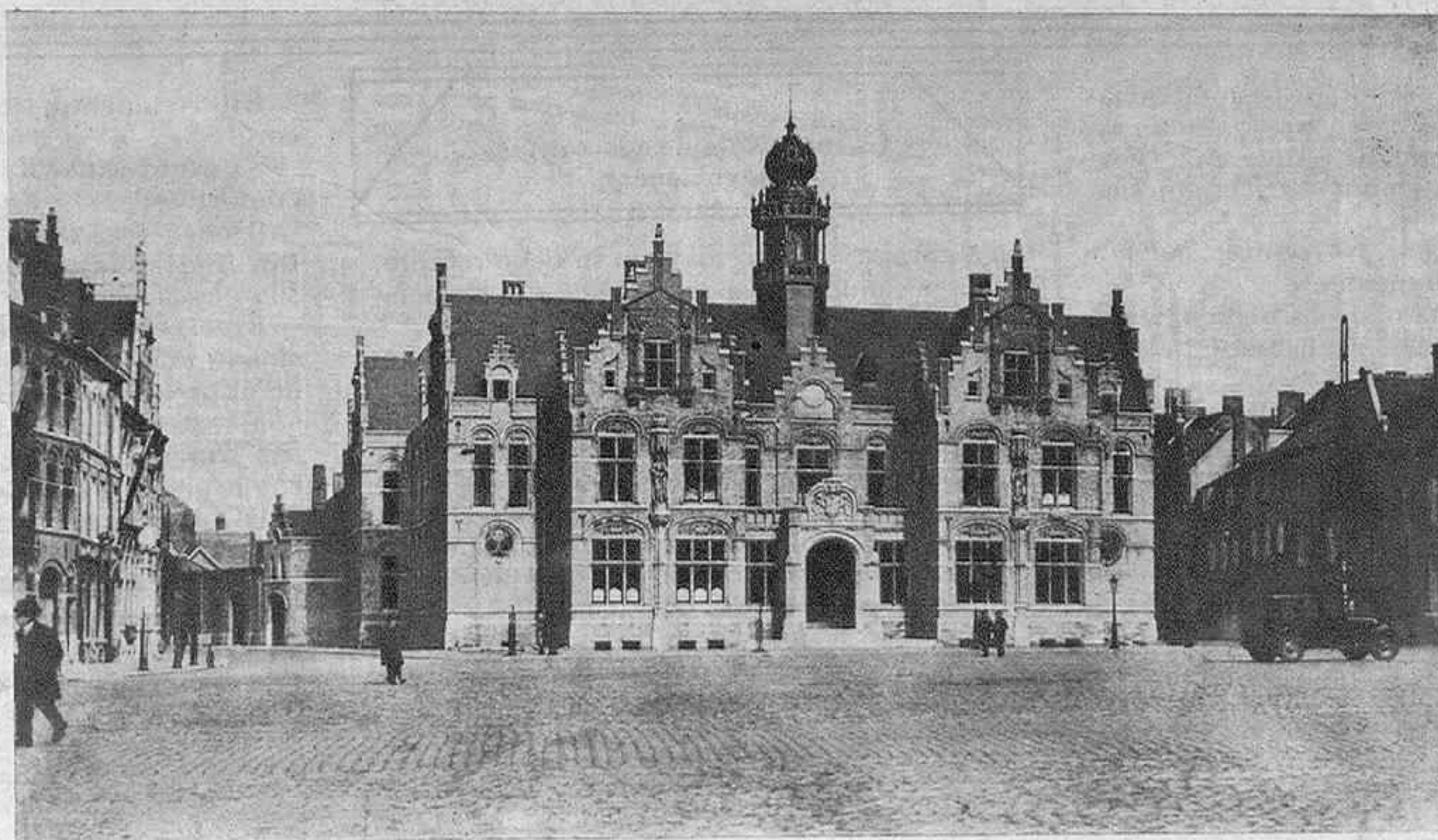
cementerios interminables, monótonamente iguales para los muertos de cada nación, han podido encontrar restos de lo que aquello fué: Ypres, renaciendo en milagrosa resurrección, es de nuevo una ciudad viva y animada, alegre, riente, con la frescura de sus edificios nuevos, policromos y luminosos, sin pátina aún, una ciudad que guarda las líneas esenciales de la que allí fué, y guarda bajo las mansiones de hoy aquellos sótanos mismos en que se hundieron, desplomadas á trozos, hasta caer totalmente aniquiladas por el fuego tenazmente insistente durante días y más días, las mansiones de ayer.

En toda Bélgica hay milagros semejantes. Lovaina alzó hace muchos años su caserío nuevo sobre las ruinas del que cayó segado por

los grandes cañones alemanes; todo el litoral está lleno de pueblecillos, nuevos también; pero en Ypres, el milagro parece más grande y patente aún, porque la destrucción fué más completa; en otros lugares sólo fueron destruidos los edificios; en Ypres, además, el fuego de la artillería incansable prosiguió su obra y destruyó también las ruinas.

Sólo dejó en pie, invencibles y fatales como el destino, los muros del mercado y el arco de la catedral, sobre los cuales un pueblo menos vivo que Bélgica hubiese escrito para memoria perdurable: «Aquí fué Ypres», y en torno de los cuales un pueblo activo, fuerte y bravo, ha preferido decir, alzando una ciudad nueva: «Aquí es Ypres.»

También es una lección, y en el fondo más provechosa que la otra, ya que el hombre sigue siendo el lobo para el hombre y la ferocidad parece esencia de su naturaleza: mostrar los horrores de la guerra sólo hubiese tenido eficacia sobre los espíritus capaces de sentir fuertemente el dolor ajeno; hacer patente toda la eficacia de la paz y del esfuerzo humano actuando en ella, puede convencer mejor á los que sienten hondo los anhelos de vivir y de gozar.



El nuevo Palacio de Justicia es, sin la pátina del tiempo, la imagen del viejo edificio

ALEJANDRO MIQUIS

Ypres.



A N D A N Z A S R O M A N T I C A S

E N E L C O R O



CUÁN grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te aman,—dice una voz sutil, un poco mimosa, como acariciando sus palabras.

«Cuán grande es, Señor...»—repiten las demás, entonada más y solememente.

En el silencio augusto de la bella iglesia del convento percibimos perfectamente los rezos de las monjitas.

Es la hora del coro, la más santa de sus santas obligaciones. La más solemne de la comunidad. Solos en el templo conventual, y dominados por las palabras que escuchamos dentro de la clausura, nos atrevemos á acercarnos á la doble y espesa reja que la separa de la iglesia.

La tupida cortina, que tras la reja la incomunica más—¡oh grata ilusión!—, se nos aparece transparente. A través de ella, como un diáfano cristal, vemos el coro.

El interesantísimo coro, con su decora-

La más santa de sus santas devociones

ción gótica y plateresca, con su bello retablo, con sus cuadros, con sus sitaliales, con su facistol, con su órgano... y con sus monjas.

Con sus simpáticas monjitas, abstraídas, entregadas santamente, absolutamente, á su sagrada misión.

Una, en el centro, la hermana lectora ó la madre priora, ante el gran facistol que hace pequeño el no pequeño libro de los rezos, sigue leyendo con voz clara, pero acariciadora y dulce, las santas oraciones, que las demás repiten con devoción, con lentitud.

Olvidan la noción del tiempo—¿qué es el tiempo para estas excelsas mujeres consagradas al más exquisito ideal?—, dominadas por el poder sugestivo del lugar y de la acción.

Efectivamente, ¡tiene tantos encantos el coro!

Su exquisita austeridad, su ambiente todo, conforta.

¡Deben ser tan gratos sus sitaliales! ¡Son tan lindos sus cuadros y sus objetos y todas sus cosas!

En el coro, con sus fervorosos rezos, expansionan más libremente sus ofrendas al Señor; en el coro, ante su venerada imagen, sienten con toda intensidad el placer espiritual de sus amores, de sus ilusiones cumplidas, de sus aspiraciones á realizar; en el coro gozan más faustamente la realidad de su vida, toda por y para El.

En el coro se sienten más felices que nunca, como las que más, y al fin lo son: que nadie puede gozar esta dicha tan intensa, esta tan sincera felicidad, que dura siempre, toda una vida.

SANTIAGO CAMARASA

TÓPICOS

EN

BAJA

Como todos los tópicos, el de «la alegría del *cabaret*» no pasa de ser una invención más ó menos literaria. Porque la alegría, estado de alma, no puede estar circunscrita á un lugar determinado, como no lo está á fecha fija.

Sin embargo, como la Humanidad no puede desprenderse de su espíritu gregario, de su tendencia á la uniformación, acepta, aun á conciencia de que comete un error, esa esclavización del regocijo que hace del calendario un dictador de nuestras horas de fiesta.

El *cabaret* es una invención relativamente moderna, que cumple con esa necesidad de desplazamiento del hogar que es exigencia de nuestra época. La vida social ha salido de los hogares, y el salón del gran hotel, el casino y los *dancings* han venido á sustituir á los salones y tertulias de antaño.

El hombre y la mujer de hoy no se divierte en su propia casa. Necesita cambiar de ambiente, ponerse en contacto con la multitud extraña, como buscando en la alegría ajena un estímulo ó contagio para la propia.

El *cabaret*, sobre el que tanta mediocre literatura se ha hecho, pintándolo como un lugar de orgías locas, de placer inaudito y de morbosa perversión, es quizá una de las invenciones modernas más calumniadas.

No vamos, naturalmente, á sentar el principio de que el *cabaret* realiza el ideal de la austeridad moral en el regocijo público, ni pueda citarse como un crisol de virtudes cívicas y buenas costumbres.



Veis al caballero grueso y sesentón...

Pero desde luego afirmamos que el *cabaret* es víctima de una leyenda regocijante y pecaminosa que reputamos excesiva.

Su aureola de sitio divertido, de aventura y holgorio ha venido muy á menos. Como los amoríos en el tren y los lances novelescos en los bailes de máscaras, el *cabaret* ha sido desacreditado por la realidad del prestigio que le dió la literatura.

Con la mano en el corazón, cualquier ciudadano trasnochador puede afirmar que el *cabaret* es uno de los sitios del mundo donde se aburre la gente con mayor corrección.

Salvo el caso en que los vapores alcohólicos ejercen su loco maleficio en los cerebros—y esa perturbación lo mismo ocurre en un *dancing* que en un banquete oficial—, el *cabaret* es serio, ordenado, con algo solemne y ritual.

Veis al caballero grueso y sesentón que busca la compensación engañosa de su ocaso bebiendo una copa de *champagne* al lado de una danzarina joven, semidesnuda y sabiamente pintada.

Y en la pista, los bailarines expertos. En un *cabaret* no sale á bailar sino el que está bien seguro de su habilidad terpsicópica. Hay demasiada luz, demasiada brillantez en la sala para destacar toda torpeza. Sólo los que se saben ver-

El

"cabaret"

calumniado

daderos maestros en esas arbitrarias danzas modernas, que recuerdan las contorsiones de las especies animales inferiores y las epilepsias de los salvajes fanáticos, se arriesgan á salir los primeros, con una ingrátida damisela entre los brazos, al *parquet* satinado de

un *cabaret*. Por lo demás, el regocijo en el *cabaret* tiene ese empaque que el hombre adopta siempre que lleva buena ropa. Las expansiones de los instintos tienen su freno y su medida en la calidad y hechura del traje que viste el hombre.

Se puede observar que en las romerías rústicas y en las fiestas campestres, el hombre, aun el más civilizado, parece descender unos peldaños en la escala de su educación. El espectáculo de la Naturaleza libre parece despertar en él los dormidos instintos selváticos, y el ciudadano grita, gesticula, se revuelca por la campifia con una fruición de animalejo en libertad.

¿Es que el hombre se convierte por unas horas en un ser inferior? No. Es, sencillamente, que para ir al campo se pone su peor ropa.

En el *cabaret*, el *smoking*, las pecheras nítidas, los zapatos recién lustrados, dan á la concurrencia ese aire de seriedad, de respeto á sí mismo, que es temor de estropearse la vitola, que vemos en los concurrentes á los entierros y á las ceremonias oficiales.

Alegria del *cabaret*... Mito y tópico que, como tantos otros, la mala literatura crea y la realidad deshace.

ALVARO REAL

(Dibujo de Cuesta)



RUMBOS NUEVOS

LA LADRON DE GUEVARA Y EL CINE SONORO

LAS ARTISTAS ESPAÑOLAS SE INCORPORAN AL BRILLANTE CORTEJO DE LAS HEROÍNAS CINEMATOGRAFICAS

EN las fraguas de Hollywood se está forjando la herramienta de un nuevo idioma: el castellano de California, galimatías hecho con las rebabas, desperdicios, mixtificaciones y adulterios lingüísticos con que los truchimanes exóticos embadurnan las sábanas cinematográficas.

La estupidez gregaria acepta regocijada lo mismo la silueta axesual y la neurastenia insoportable de una jovencueta que el chafarrinón—tizne plebeya—hecho á nuestro limpio y prócer lenguaje por la boca de algunos galiparlantes del cine.

La recia capa castellana la van á hacer trizas. Ya han llegado á estos terrones los condumios sonoros aderezados en las cocinillas de Yanquilandia con «nuestro» idioma. Y como la llovizna parlante se convertirá en negro ciclón, va á ser necesario, si queremos aprender el castellano del porvenir, hacer un viaje á Hollywood.

Y si el cine sonoro va á servir para que cualquier Pola Negri nos cuente sus desvarios amorios y sus divorcios infinitos en una jerga anglohispana, ó para que alguna desastrada Yvonne—reclutada en los baratillos cinematográficos—nos chaparree en un batiborrillo galohispano los trasnochados amores de una Carmen patilluda y depilada; si ha de servir para esto, será cosa de entrar en las salas cinematográficas como iban á la batalla los hombres en la pasada guerra: con los oídos taponados.

LA INQUIETUD DEL DÓLAR

Hollywood hace guiños maliciosos á nuestros artistas. La vida sedentaria de nuestros escritores y farsantes se siente removida por la inquietud del dólar. Algunos de los que en España han adquirido reputación y pecunia haciendo jirones y partijas el lenguaje, son hoy llamados para pergeñar, en el frívolo y escandaloso Hollywood, fábulas de sabor y enjundia españolas.

—¿Qué tiempo cree usted que tardaré yo en aprender el francés?—me preguntó un amigo.

—No lo sé con certeza. Pero, según mis cálculos, aprender el castellano por un español, su léxico abundantísimo, sus giros preciosos, su arsenal de vocablos de oro, perdidos en los soterraños del idioma, cuesta muchos años y mucho amor y perseverancia. Pero sin necesidad de este esfuerzo se pueden escribir películas sonoras en español.

.....
¡El cine sonoro! Una artista de la belleza física y de los méritos escénicos de María Ladrón de Guevara se ha incorporado—transitoriamente—al cortejo de «estrellas» cinemáticas.



María Ladrón de Guevara parece mirar con melancolía, el panorama de sus éxitos teatrales, y ante las sugestivas insinuaciones de las áureas sirenas de Hollywood tiene un gesto de duda mortificante: ¿El teatro? ¿El cine?

El frívolo cotarro teatral ha visto, entre envidioso y malhumorado, esta colaboración de la gentilísima actriz con el cine.

EL TORBELLINO DE UNA FÁBULA

—Pero, ¿es cierto que deja usted el teatro por la «pantalla»? ¿Es que quiere usted hurtarnos su «realidad física» y darnos, en cambio, su silueta en el lienzo?

—Yo no dejo lo seguro por lo aleatorio—nos ha respondido sonriente la notable artista—. Esto es para mí simplemente una prueba. Si en efecto yo resultara en la «pantalla» una cosa

verdaderamente notable, entonces me dedicaría al cine definitivamente.

—Y le harían una leyenda de mujer fatal, que lleva á los hombres al abismo.

—¡Ah, ya lo creo! El nombre del artista cinematográfico tiene que ir envuelto en el torbellino de una fábula. Aunque sea una buena muchacha, no le sienta mal el aire catastrófico de una de esas historias que son siempre iguales y parecen distintas: que seis hombres se han matado por mí; que un nabab puso un día á mis pies una fortuna; que he matado leones en Africa y osos en el Polo...

—Tendría usted que inventar un nuevo beso, María. Aquellos largos, de «berbiquí», están ya desacreditados.

—¡Oh! En eso de besar no se ha inventado ni se inventará nada nuevo. Los del cine son plagios.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre un trabajo y otro: cine y teatro?

—En el cine, si se vale, pagan con más esplendidez el trabajo que en el teatro. También hay más independencia. El artista escénico está amarrado á su tarea como un galeote. Las dos funciones diarias nos trituran. ¡Yo quisiera—dice con desaliento—disponer de quince días!...

RUIDOS «FORASTEROS»

—¿Se puede aplicar la experiencia teatral á la «pantalla»?

—No sirve para nada en el trabajo cinematográfico lo que se sabe del teatro. Es una cosa absolutamente distinta. Ni los movimientos pueden ser rápidos, ni los gestos excesivos. Lo importante es ser fotogénica. Se puede ser bonita y salir mal, y al contrario. Ahora, es más probable que los actores buenos sean excelentes cineastas que los excelentes cineastas buenos actores.

—Antes de iniciarse en los trabajos de cine, ¿hizo usted algunos estudios?

—No. Yo recibí el guión—el escenario, como llaman ellos—para tener una idea del papel y ajustarme á la idiosincrasia de la protagonista. La frase hay que saberse de memoria. Esto, para mí, no es un obstáculo, pues en el teatro prescindiendo frecuentemente del apuntador.

—¿Se ensaya antes de actuar?

—Sí. Después se hace una prueba para el micrófono. Esto da lugar á incidentes. Figúrese usted que «pasamos» una escena de la película en un jardín, y se oye el ruido de un tren, el bocinazo de un auto ó el grito de un vendedor ambulante. Hay que rehacer lo ya hecho, para suprimir el ruido «forastero».

Por causa mía se cortó una escena. Acostumbrada como estoy al teatro, cuando acabé la tarea dije: «¡Ea, ya hemos terminado por hoy!»

Y el del micrófono movió la cabeza apesadumbrado, y me dijo: «Hubiéramos terminado si usted no hubiera dicho nada. Esa escena hay que hacerla de nuevo.» Y la hice. ¡Ay, el micrófono lo repite todo!

EL ENEMIGO DE LAS MUJERES

—¿Le gusta á usted la silueta de las heroínas del cine?
 —Ese tipo femenino escuchimizado y anguloso, que tanto éxito tuvo hace poco tiempo, no me gusta. Como tampoco me atrae la gordura. ¡Oh, eso no! Yo me peso constantemente, y cuando veo que la báscula quiere pasar la raya de los sesenta kilos, me pongo á dieta de frutas y verduras. Afortunadamente, las mujeres españolas van combatiendo á ese enemigo que les quita juventud y que tiene su aliado en la vida sedentaria: la grasa. Ya se cuidan mucho, y sin caer en excesos, se mantienen vigilantes para no engordar. Si nos arrebatan á nuestros maridos, que sea por otras cosas y no por abandono y apatía nuestra. Hay que defenderse.



Languidez amorosa, desfallecimiento espiritual, tristeza y añoranzas de cosas perdidas ó lejanas: he aquí lo que sugiere este gesto de María Ladrón de Guevara

Una palabra, un ademán, ha suscitado en la artista gentil esta mirada de recelo y desconfianza. Las rayas finas de sus cejas se han tornado en dos signos interrogatorios y acusadores

En esta «pose», la actriz ha plasmado maravillosamente el místico anhelo, el fervoroso requerimiento de un alma torturada por celos y cuitas sentimentales

La luminosidad de esta sonrisa da un claro é ingenuo resplandor á la cara de la actriz, enmarcada en las negras crenchas de su pelo

Sus ojos, como buidos puñales, escudriñan y ahondan hasta dar con la idea y el afán perverso de un antagonista invisible

Los ojos de la excelente actriz tienen serenidades de aguas encalmadas y misteriosas y hondas evocaciones sentimentales en esta mirada, que refleja un estado de su espíritu



—¿Y cuándo reanuda usted con Rivelles las tareas teatrales?

—El cinco de Septiembre, que iremos á Salamanca, Zamora, y luego á Barcelona.

Corta nuestra charla una niña, guapísima, que no levanta dos dedos del suelo. Corre y salta al regazo de la madre. La chiquilla charla sin descanso, en tanto la notable actriz la besa y la escucha embobada. Yo me guardo mis apatascos de trabajo. Y ante el ruido que forma la pequeñuela con sus palabras de «media lengua», yo digo:

—¿Lo ve usted? ¡Cine sonoro!

JULIO ROMANO

(Información fotográfica Díaz Casariego.)



LA SORPRESA

CUENTOS DE «LA ESFERA»

I

EL balón, rebotando por los muebles, entróse por la puerta de la inmediata alcoba coquetona..., y la abuela, la dulce *mamá Luz*, que, como siempre, jugaba con las niñas, entró tras él, riendo á carcajadas. Y tuvo una sorpresa que la dejó seria de repente: su hija se vestía, ó mejor dicho, estaba vestida ya, con el sombrero puesto y los guantes en la mano. Se daba los últimos toques al triple espejo de pie y circular...

—¡Chica, *Mavi*..., pues ¿y esto?... ¿Es que te vas?... ¿A dónde vas?...

Era esto tan inusitado, tan extraño, en esta casa del orden, de la previsión, del comedimiento..., que la dulce *mamá Luz* había frunciendo el ceño y contemplaba á su hija con una inquietud interrogante..., olvidada ya del balón y de las niñas.

—Sí, me voy. Voy á Madrid.

—¿A Madrid?... Pero..., ¿á Madrid?... Pero, ¿tú sola?...

—¡Claro, m a m á! ¿A qué esa alarma?... ¿Es que es la primera vez?

—No, hija. Pero es que... es tan extraño que te vayas así..., sin haber avisado... ¿A qué vas á Madrid?... ¿Ha habido noticias de Fernando? Yo no sé nada.

—No, mamá. Es que voy... á verlo. Quiero verlo. No sé por qué..., ¡mira, perdónamel, pero estoy triste estos días. Ayer pensé decirte-lo, pensé ir... Hoy, voy... Quiero verlo; quiero darle una sorpresa; así mañana subiremos los dos juntos... ¿Qué?...

—Que... ¡nada, hija, nada! Me habías alarmado. Si es eso..., bueno. Pero, ¿no te esperas á cenar siquiera con nosotros?...

—No; quiero coger el tren de las cinco. Así llegaré á Madrid con tiempo para ir desde la estación á la oficina de Fernando. ¡Verás qué sorpresa! ¡Querido mío!

Explicado así, con este motivo de cariños y ternuras, el viaje de su hija, la dulce *mamá Luz* es-

tuvo en seguida, como siempre, dispuesta á facilitar y ordenarlo todo. Salió de la alcoba, y, palmoteando, avisó á las dos niñas, que acudieron presurosas y sitiaron y acribillaron á preguntas á la guapísima mamá...; después, y como no estaban ni el auto ni el chofer de la casa, mandó á Martina que el mozo, Eleuterio, enganchara el *milord*, y luego ella misma bajó al jardín, y á fin de preservar la mesa de polvo, la tapó, ayudada por la cocinera, Marta, con un mantel adamascado. La cena se servía ahora siempre aquí, entre rosales y jazmineros y matas de sillingas y heliotropo...

Era ésta la casa de la dicha. Lo mismo aquí, en Cercedilla, que en su casa de Madrid (un principal fastuoso en la calle de Lista), que cuando, ya en los otoños, se trasladaban todos á Biarritz..., la familia de *don Fernando* era

la envidia de las gentes: dinero, amor, salud, consideraciones sociales..., todo cuanto endulza la vida, todo desbordaba en esta casa. *Mamá Luz*, la madre de *Mavi* (su hija se llamaba *Mavillas*, y le abreviaban *madvileñamente* el nombre), poseía ya un respetable capital cuando quedó viuda con *su niña*. Educadas ambas en ese ambiente de excesivos cariños de las casas ricas de antes, fué para la dulce *mamá Luz* un descanso el que se fijara en su hija aquel arrogante ingeniero del que todo el mundo se hacía lenguas en Madrid. En efecto: Fernando, que acababa entonces de terminar su carrera en Inglaterra, era uno de estos muchachos serios, callados, ambiciosos, cuyo talento y cuyo conocimiento de la vida les llama y les lleva á hacer grandes cosas... Ya era nada menos que director de una gran Empresa cuando

se celebró la boda..., con una mutua pasión loca por parte de su hija y de su yerno y con una completa satisfacción de *mamá Luz*, que veía en Fernando el yerno de sus ilusiones... Desde entonces, en doce años, la vida era en esta casa un muy suave y plácido y dulce deslizamiento de los días... Y...

II

—¡Venga, hala, al coche!

Ya estaban en el coche las dos niñas y Martina, cuando llegó *mamá Luz*, que habíase echado, sencilla, una mantelita por la espalda. Después subió *Mavi*, «con bandera y música»,—como decía la gorda ama de las niñas cuando sus señoras se arreglaban...— y partieron. Y diez minutos después llegaba el tren, y *Mavi* se instalaba en un departamento de primera.

—Adiós, m a m á; adiós, hijas mías. Que seais buenas.

—Adiós, hija. Da recuerdos á Fernando.

—Hasta mañana. Se alegró de que el tren partiera. Con lo que ella quería á sus hijas, con lo que ella quería á su madre, necesitaba estar so-



Se daba los últimos toques al espejo de pie y circular...

la..., estar sola con el recuerdo de él. ¡Ay, su Fernando! Había día en que se ahogaba de cariño, en que se ahogaba de ternura, en que sentíase morir de emoción con él ante los ojos, con él en el regazo, con él en el alma... *con rabia de él, con hambre de él...*; pero con un hambre espiritual, inmaterial, hecha de todas las noblezas del cariño...

¡Oh, sí, todas las noblezas que caben en el amor componían y llenaban este cariño de ella por su Fernando, este amor inmenso como el infinito: era el hermano, era el amigo, era el esposo, el padre, el compañero de todas las horas, el confidente de todas las cosas del alma!... Imposible imaginar un hombre más bueno, más inteligente, más espiritual, con un alma más profunda ni más perdonadora. En el amor de ella por él entraba en mucho la gran estimación por el esposo modelo que ¡en doce años! no había tenido ni una sombra de aventura...; por el padre dulce y tierno, por el yerno respetuoso y amable, tratando a *mamá Luz* con cariñosa camaradería, como si fuera una hermana de ella, como si fuera su propia madre. ¡Ay, su Fernando!... Suspiraba *Mavi*, recordando también ahora el rostro varonil, tan bello..., la sonrisa tan gallarda, la voz querida..., y sus labios, con una ternura maternal, murmuraban en voz queda, mientras miraba el paisaje: «Querido mío, querido mío!...»

Y era que el mundo, la vida, la tierra, eran para ella la ternura de él, el cariño de él, la compañía de él..., él, que era como el Dios y la luz de su alma...

Pitaba el tren, deteniéndose de tarde en tarde



... una mujer elegantísima que se acercó confiada á Fernando

en mortecinas estaciones. Había anochecido... Un gran charco de luces anunció ya Madrid... Después...

III

—¡A Génova, 12, volando!

Partió el *auto* «volando», en efecto, cuesta de San Vicente arriba, y torció luego por Ferraz para ganar los bulevares. *Mavi* vibraba de emoción.

Era uno de esos reverdecimientos que tienen en el alma las grandes pasiones sinceras.

Emociones de amor espiritual, romántico, lleno de poesía..., que le recordaban los tiempos lejanos en que ellos eran novios. Y, ¡oh, sí!, se tenía que conceder que «lo quería» ahora más, mucho más, infinitamente más; y más cada día: era un amor santo, santo, hondo, como si él, á más de su esposo, fuera su hijo más querido.

Bien es verdad que ella se veía y se sentía querida por él hasta un grado tan inmenso..., respetada como algo sagrado...

Paró, al fin, el *auto* frente al 12 de la calle de Génova, y ella ordenó al chofer que avanzase un poco más.

■ Temblaba. Habían quedado á la sombra de los castaños, y apeóse *Mavi*.

—Espéreme aquí—dijo al chofer.

Comenzó á andar, mirando el edificio enorme, todo iluminado, de las oficinas de la Empresa que su esposo dirigía.

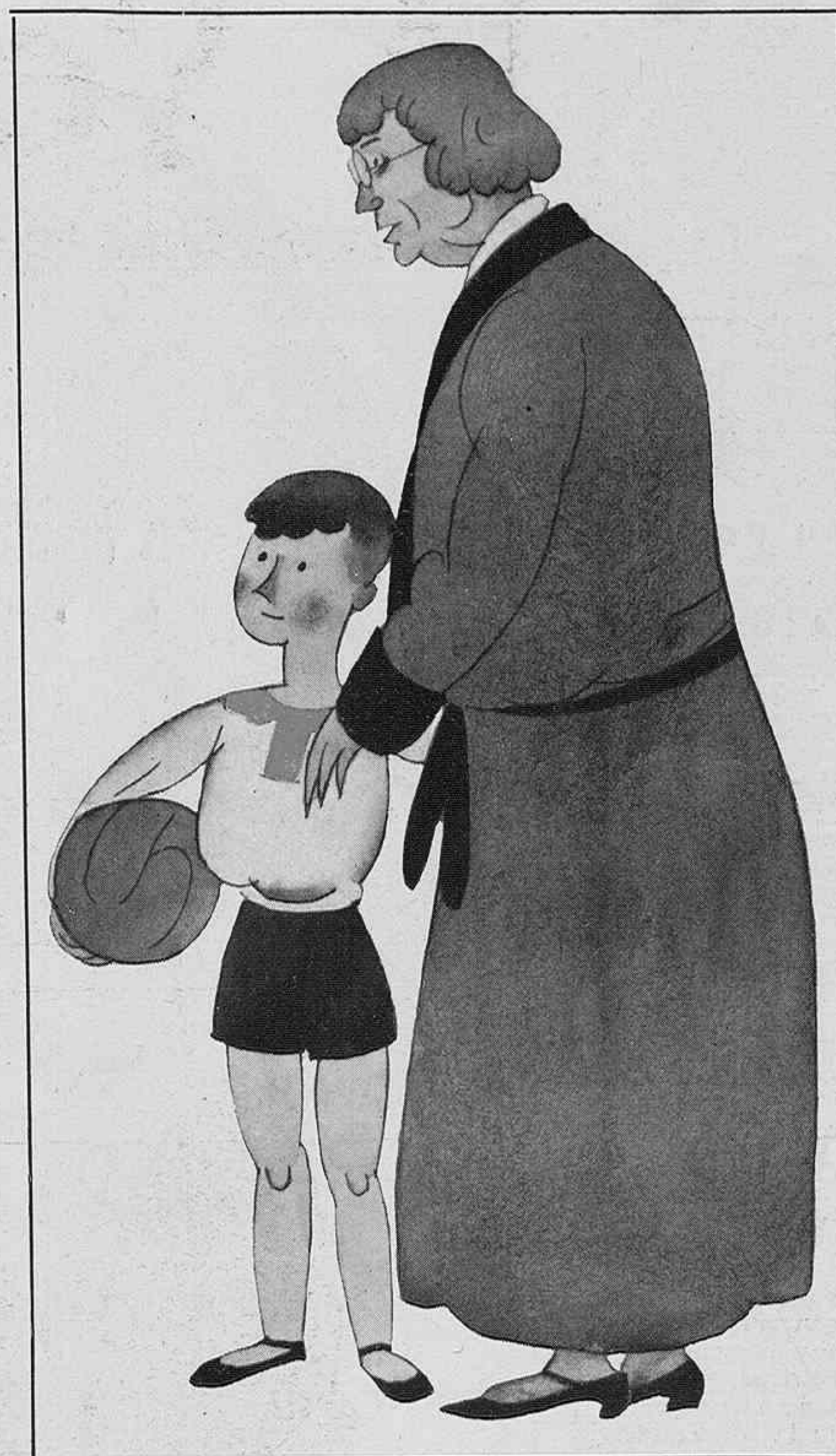
¡Qué sorpresa iba á darle!... Aún no había salido, puesto que no descubría por parte alguna el *auto* de ellos, ni á Ramón... Fernando salía siempre después de las ocho...

Paseaba nerviosamente por la calzada en sombra..., cuando, en una vuelta, le vió. ¡Oh, la emoción de *Mavi*!...

Desde la sombra que le vertía encima el ramaje de un castaño le vió salir, con su paso presuroso, arreglándose el impermeable, pendiente de un brazo el enfundado paraguas con el puño de oro..., entre un vendaval de sombreros y gorras de los empleados, de los ujieres, que se habían puesto en pie... «Querido mío, querido mío!...»

Le vió cruzar el bulevar y ganar la otra acera, muy de prisa.

Ella echó detrás, sin avisar al coche, encontrando un secreto y muy dulce placer en seguir los pasos del hombre idolatrado... «¿Acaso tu corazón no te avisa que á pocos pasos está tu hermana de alma, tu corazón hermano, hijo



... cuando llegó mamá Luz...

mío?») Sonreía de ternura, gozando de antemano en su cara de asombro cuando la viera..., en el confiado y santo abrazo en que la envolvería...

Le vió torcer por Monte Esquinza, y torció ella. Casi solitaria esta calle aristocrática, ya calculaba acercarse á él... Ya iba á chistarle; ya había aligerado el paso..., cuando, de pronto...

—¡Oooohh!...

Mavi se llevó una mano al corazón, que se le rompía...: de entre las sombras de las acacias había surgido, entre un rebrillar de joyas y de sedas, una mujer elegantísima..., que se acercó confiada á Fernando... Y él... «él, el gran Dios»..., él la había abrazado... y había sonado un beso... un beso sonoro, estallante, con toda la impudicia que delata la pasión enorme y de pecado... Después... ¡oh, qué horror!..., ellos, los dos, cogidos del brazo, subían á un *auto* que les esperaba..., y el coche se perdió entre las sombras...

Mavi, lívida, temblorosa, sintiendo que la tierra se abría bajo sus pies, llegó, tropezando como un borracho, hasta apoyarse en el tronco de un árbol.

Un frío de muerte la hacía castañetear los dientes...

Y sus labios blancos murmuraron á media voz estas palabras:

—¡La sorpresa..., la sorpresa!... ¡El santo, el santo!...

ANTONIO GUARDIOLA

(Dibujos de Echea)



La
pesadumbre
de
un apellido
glorioso

ASPERO sino el del hijo de artista verdaderamente glorioso, cuando hereda su cerebro chispas del genio progenitor, y su corazón anhelos de propia y personal preexcelencia.

Cuanto mayores sean la altisonancia y el esclarecimiento del apellido legado, menos sonoridad y fulgor irradiará el esfuerzo filial y más densas brumas impedirán el lucimiento de su labor. La Humanidad, que atrastrada por la admiración llega hasta la latria á un numen, es refractaria á creerlo hereditario y á transferirla á su prole. Y no obra así por deliberada injusticia, sino sencillamente por desatención. Parece que, deslumbrada por la supremacía artística de un genearca, no concibe que la Naturaleza la reproduzca, y menos inmediatamente, en la misma línea genealógica, ó que habituada á fijar su atención en un nombre perspicuo durante mucho tiempo, ó cansada de ello—que la espiritualidad se cansa de admirar una inteligencia luminosa, como la vista, de mirar fijamente un sol—, no le quedan fuerzas para fijarla en la filigrana de su heredero, el cual, por esta falta de atención—y estímulo—, se verá siempre postergado, no respecto á su progenitor, cuyas glorias empieza por no haber pensado emular, sino tras cualquier contemporáneo de menos méritos, pero sobre cuya frente no gravaite la pesadumbre (honrosa, pero pesadumbre) de un cognomento ó renombre insigne. La primera condición para triunfar en arte es la de llegar á él anónimamente, es decir, con un nombre obscuro, para ilustrarlo. En vez de pertenecer á una estirpe, crearla. Hablo de jerarquía artística, no de notoriedad. La notoriedad sí es heredable.

Añádase la obligación, que el amor filial trueca gustosamente en consagración votiva, de man-



SIGFRIDO WAGNER

En la
muerte
de
Sigfrido
Wagner

tener el culto de la admiración universal á la gloria del nombre prócer que llevaba, y á la obra inmortal que se le legó. La maldita guerra europea apartó la mundial atención—y la propia de Alemania, atraída y abrumada por más graves y apremiantes preocupaciones—de la «colina inspirada» donde Wagner, el único, construyó el famoso teatro de Bayreuth, con el nombre de «Templo del arte del porvenir», que dejó de

tener el culto universal á la gloria paterna, y habrá motivos para sospechar que la laureola del padre victorioso puede tener para la labor artística del hijo picaduras de corona de espinas.

Algo de esto se trasluce de la vida de Sigfrido Wagner, nieto de Listz é hijo de quien éste calificaba, entusiasmado, de «especie de Vesubio lanzando llamas y fuegos mezclados con rosas y violetas». Vida poco afortunada, por cierto. Estudiante de Arquitectura con singulares aptitudes, pero con vocación equivocada, á la muerte de su padre abandonó su carrera para dedicarse á la Música. Me guardaré de afirmar, llevado de fervor necrológico, que el vuelo de su numen se aproximara á alturas del paterno, de cuyo estilo se aparta; pero sí que emparejó con el de otros contemporáneos suyos que gozaron de públicos aplausos y fama, y que á la hora de las alabanzas han sido excesivamente incensados. A Sigfrido Wagner lo hemos enterrado los periodistas de fuera de su país con unas breves y leves gacetillas, á pesar de ser un compositor muy estimable—que habría sido calificado de sobresaliente de llamarse de otro modo—y uno de los mejores directores de orquesta.

He dicho que su vida ha sido poco afortunada. Ni aun le fué dada la posibilidad de cumplir la misión filial que se había impuesto, de man-

ser la Meca de medio mundo melómano. Días trágicos aquéllos para Sigfrido, y tal vez más aún por ver el sufrimiento de su madre, Cósima, la fiel enamorada del gran Ricardo; fiel y fanática sacerdotisa del culto wagneriano en su basílica mayor, continuadora de la obra del autor de *Parsifal* y animadora de toda ella.

De los esplendores pasados, de aquellas brillantes peregrinaciones á la Meca del wagnerismo que llegaban de todos los rincones del mundo, no quedó ni sombra; Bayreuth permaneció más de doce años solitario y olvidado. Apenas si dominicalmente dos ó tres antiguos correligionarios en la devoción al maestro inolvidable de la maravillosa teatología de los *Nibelungo* visitaban la villa Wahnfried, residencia de la viuda y de los hijos de Wagner y tumba de éste y de Listz.

Y esas pocas visitas ni aun podía recibirlas la viuda, anciana y enferma.

A la soledad se agregó la escasez, el ahogo económico.

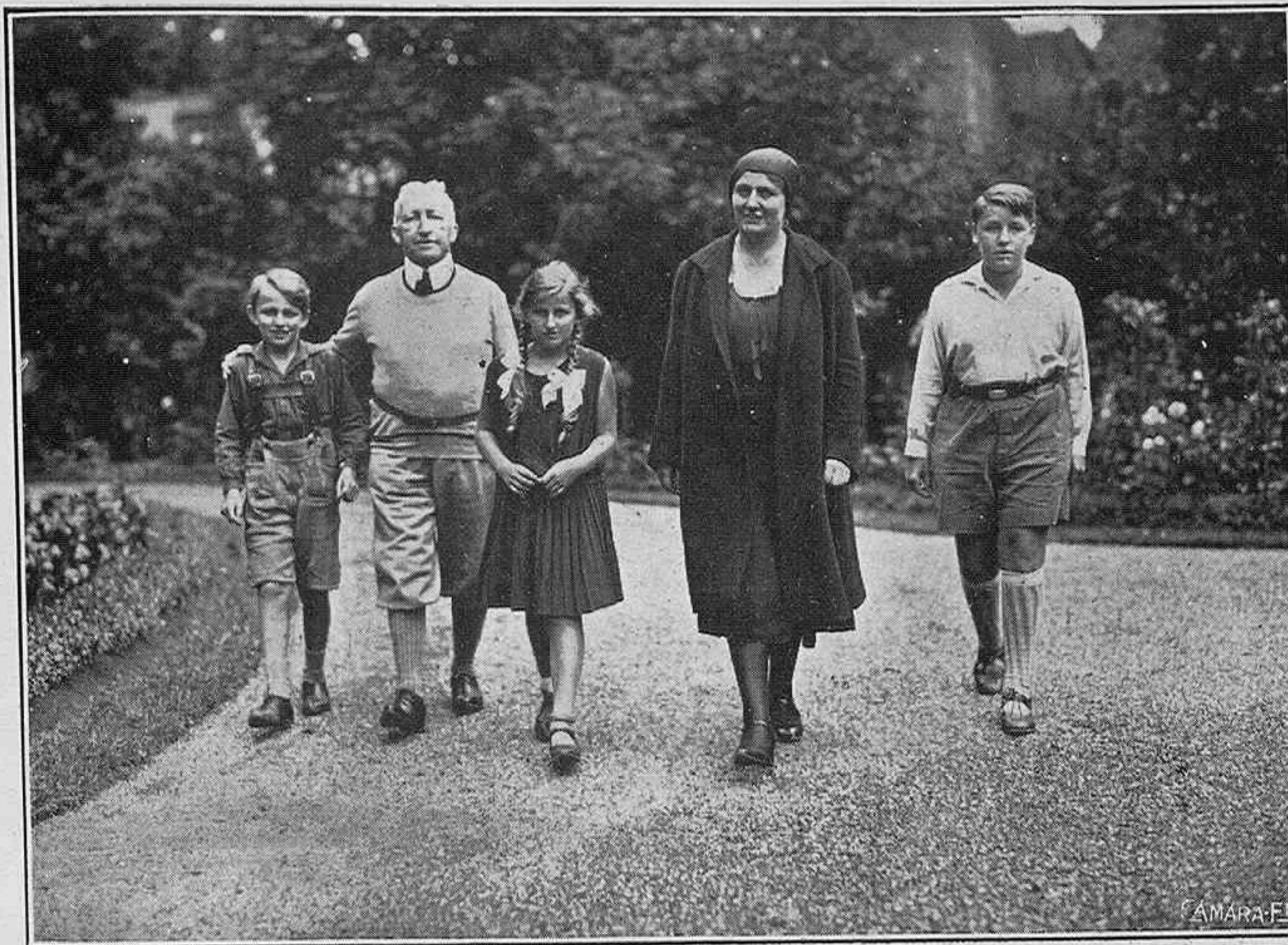
Caídas en el dominio público las obras del gran músico, su viuda y sus hijos subsistían apuradamente, como de limosna, reducidos á la exigua merced del uno por ciento que caritativamente les concedían los teatros líricos de Zurich y Basilea, cuando daban audiciones de las óperas wagnerianas.

En casos como éste subleva el desamparo en que la ley deja á los descendientes y herederos del artista y del escritor, creadores de belleza, y el escaso y fugaz apoyo que concede á la propiedad intelectual. Mientras otro mortal cualquiera, á veces sin espíritu ni inteligencia, solamente con instinto rapiego, que ha adquirido la propiedad de un inmueble, está seguro de que sus tataranietos, por protección de la ley, podrán disfrutarla, si no prefieren alienarla, como podrán, pues conservará su valor, si las circunstancias no se lo aumentan, el literato y el músico pueden temer que la propiedad de sus obras más celebradas, la propiedad hija de su exclusiva inteligencia, la única riqueza que puede calificarse verdaderamente de creada, caiga, desaparezca y pase al dominio público, en vida aún de la

compañera de su vida y de sus luchas, la que—cual Cósima Listz—creyó en el genio cuando todos le negaban, y le hizo amable la existencia, y le alentó en sus luchas, y le consoló en sus adversidades; y que ello ocurra cuando la ancianidad y la enfermedad más amparo reclamen y mayor bienestar. Yo no concibo cómo entre los bienes llamados gananciales del matrimonio no está incluida como imprescriptible la propiedad literaria que la mujer del genio ó del ingenio literario ó artístico contribuyó á crear de mil maneras no insignificantes. Y luego, es tan absurdo, tan ilusorio ese dominio público... Teóricamente, parece que con él se benefician todas las clases sociales. Pero, en realidad, no. No sirve el dominio público para que la colectividad se beneficie con la audición de las obras de Wagner á precio más económico que cuando eran de propiedad privada. Quien se beneficia es el empresario, que se ahorra el pago de derechos de propiedad y aumenta sus ganancias. Y otro tanto podría decirse de las obras literarias.

Triste ancianidad de la abnegada y fiel Cósima, y lacerante tormento el de Sigfrido contemplándola, durante la guerra y la postguerra.

Perdida la propiedad de las geniales obras musicales, no les quedaba siquiera el consuelo y el recurso de mantener el fuego sagrado del culto wagneriano en el teatro de Bayreuth. Tras su clásico frontón, las pinturas de las paredes se caían bajo la piqueta asoladora del tiempo y de la humedad. El entarimado, carcomido y



Sigfrido Wagner, paseando con su familia por el jardín de la famosa Villa Wahnfried, de Bayreuth, residencia suya y última morada de los grandes músicos Wagner y Listz

alabeado, se desclavaba. La humedad agrietaba los muros. Las decoraciones, arrinconadas, se desmoronaban.

El polvo y las telarañas aumentaban la sensación de ruina que el glorioso coliseo presentaba.

Los escasos visitantes que en los primeros años de la postguerra, ardiente aún el rescoldo de los odios bélicos que habían empañado fuera de Alemania la admiración al genial compositor, el amor á su revolucionaria é inmortal obra y la devoción al templo de sus glorias, visitaban el teatro, en otro tiempo esplendoroso, recibían la impresión de hallarse, no ya entre las ruinas de

Y mientras la fiel Cósima, en su lecho de enfermedad, lloraba la ruina de las ilusiones del marido amado y de la gloria del Templo del Arte del Porvenir—de un porvenir que fué tan pronto presente como pasado—, Sigfrido desfogaba sus nervios paseando sus dedos músicos por el piano en que su glorioso progenitor laboraba á la vista de un autógrafo de Beethoven, que estimaba como á un fetiche...

Hasta última hora parece que el Destino ha sido poco propicio á Sigfrido. Cualquiera hallaría natural que para el ciclo de audiciones wagnerianas que iba á reanudarse, al fin, en Bayreuth, para restaurar los antiguos esplendores, debía haber bastado el anuncio de que iba á dirigir las interpretaciones el propio hijo del genial compositor. Sin embargo, ha sido necesario anunciar que iba á dirigir las el gran Toscanini. Y con todo y ser muy merecida la fama del que hasta poco há dirigió las campañas líricas nada menos que de la famosa Scala, de Milán, ¿estamos seguros de que su batuta valga mucho más que la del desaparecido Sigfrido, que, sobre ser un insigne director de orquesta, debía saber por propia experiencia y por la de su madre cómo debían ejecutarse las óperas wagnerianas según la voluntad de su preclaro creador?...

En este caso, Toscanini tenía la ventaja de no llevar el apellido Wagner. Y Sigfrido la pesadumbre gloriosa, pero abrumadora, de llevarlo.



El entierro de Sigfrido Wagner, que constituyó una grandiosa manifestación de duelo nacional (Fots. Orios y Marín)

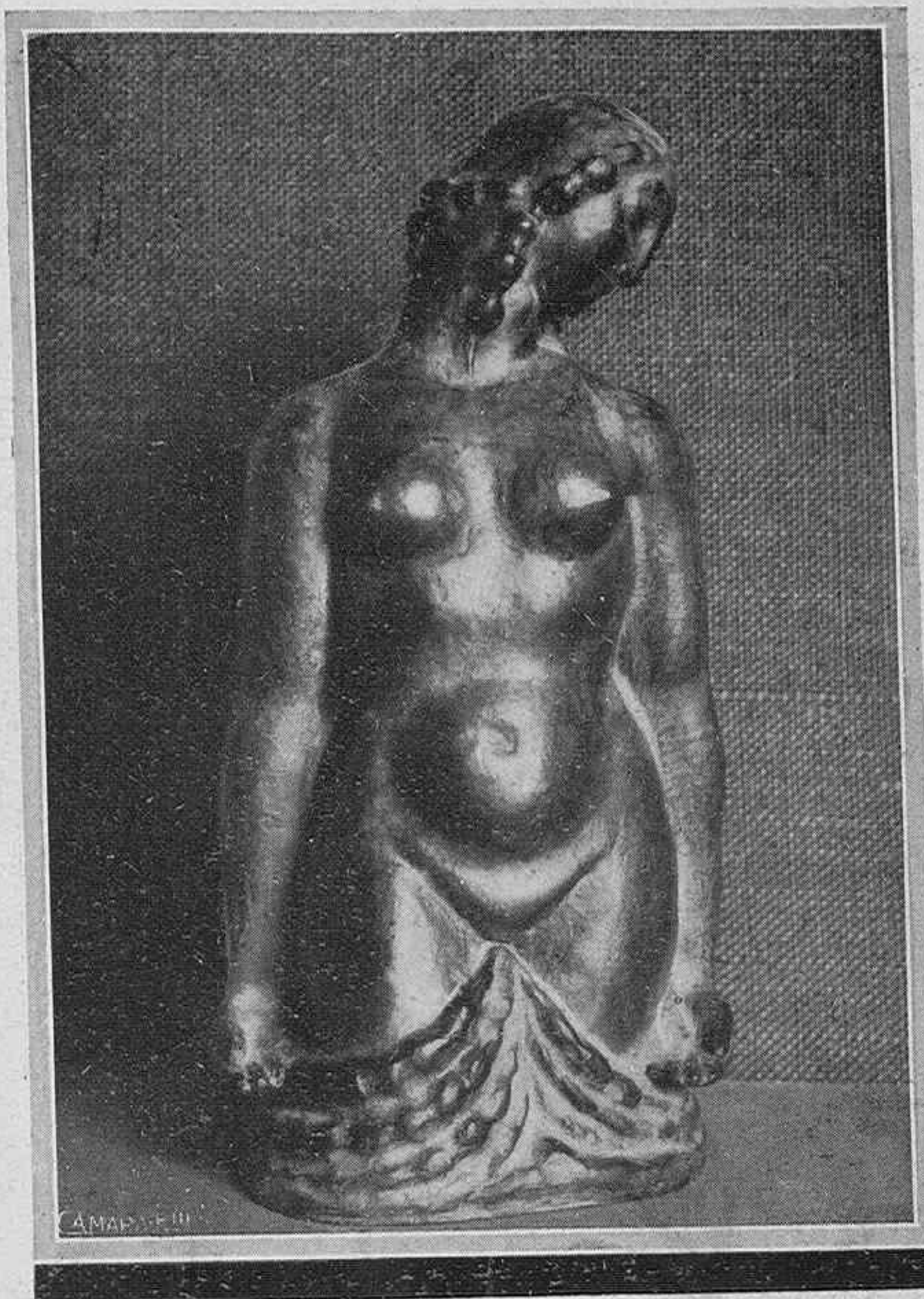
ENRIQUE GONZALEZ FIOLE



EL DIOS QUE ARRANCA LAS
LENGUAS DE LOS MENTIROSOS

Tres veces al año se exhibe ante los fieles japoneses, tal como aparece en nuestro grabado, la imagen del dios Emma-San, cuyo templo se llena, en cada ocasión, de presentes y dádivas que le ofrecen los amantes de la verdad. Es tradición que Emma-San aborrece tanto a los mentirosos que, a los que faltan a la verdad, les arranca la lengua, enviándoles enfermedades y tormentos terribles (Fot. Vidal)

Bajo el sol de los muertos



«Eva», escultura de Fidel Aguilar, el malogrado artista catalán, á quien acaba de erigirse un monumento en Gerona, su ciudad natal.

EL ESCUULTOR ESCULPIDO

EN Gerona se ha erigido un monumento á un muchacho que murió antes de cumplir los veintitrés años.

Aun en estos tiempos de idolatría á la juventud, esta apelación estatuaría á la gloria no deja de ser un hecho insólito.

Porque no immortaliza el recuerdo de un *recordman* de vuelos ó de un triunfador de estadios. Tampoco añade adulación plástica á la multitudinaria que provocan los cineastas ó los bailarines.

El monumento que Gerona ha querido tener con entrañable orgullo maternal evoca la memoria de un escultor malogrado.

Ignoro cómo el artista vivo habrá concretado esa evocación del camarada muerto; pero acaso jamás tan oportuno aquel viejo símbolo tumular del fuste trunco para recordar á las gentes una existencia rota sin conseguir su granazón madura. Ni tan adecuado su valer de treno elegíaco en medio de la pluralidad de evohés que señala nuestro renacimiento escultórico.

Son ya varios los escultores jóvenes que se parten como el fuste hendido por la cólera de los dioses ó como una estatua de ellos mismos empujada brusca é implacablemente por un ciego: Julio Antonio, Emilio Madariaga, Nemesio Mogrobojo, Fidel Aguilar...

Y siempre juventudes iluminadas por resplandores ortales en su afán de ver las horas nuevas y mirar las alondras en su primera volada.

Pero el catalán Julio Antonio, el gallego Emilio Madariaga, el vasco Mogrobojo sintieron caldeada su obra por cierto fulgor de gloria terrena, esa gloria mezquinita, sin áurea correspondencia de dinero al áureo halo que se tapan los jóvenes maestros con sus sombreros haldudos.

Fidel Aguilar, no. Fidel Aguilar nace, vive sus veintidós años y muere en Gerona.

Breves viajes á Barcelona, amplio divagar á través de los libros y las reproducciones artísticas, visitas á Museos de ayer y Exposiciones de hoy le encauzan, le senderean eficazmente. Amigos colmados de buenos ecos y del aliento fraterno le siguen y le buscan para la contemplación amable.

Y entre todo su trabajo. A la sombra de una catedral y un convento, reclusa en lo que fué taller de un carpintero, la mocedad de Fidel Aguilar hace cantar al hierro sobre las viejas piedras de las murallas de Gerona, que él mismo se busca y portea como un devoto ladrón de reliquias.

Es un constructor más de la Cataluña novecentista. Se incorpora á las falanges del pensamiento, de la acción y del embrujo estético. Está afiliado gustosamente á esta última, pero en contacto de ideales y de esfuerzo con todas. Esa cohesión íntima es lo que da á Cataluña su rotundez imponente, para la que no sirven astucias ni reproches ajenos.

Hombres, los catalanes, que van realizando cada uno su obra, pensando que no es solamente suya, sino de los demás también, aunque les retrase el momento de la revelación individual.

En Fidel Aguilar no se habría retrasado mucho. Pero se le anticipó la muerte. Tal vez porque se equivocara de puerta y la sentencia, destinada á un elemento inútil, cayó en la vida tirante, vibrante, como el arco de un sagitario cazador de estrellas— en aquel mozo lejano de su madurez.

Las esculturas de Aguilar—estatuillas de pocas dimensiones, testas conmovidas por una dulce sonrisa, bustos de una gracia ondulante como flores fuertes nacidas de tallos cortos y frágiles—tienen el acento mediterráneo que á veces se inflexiona con el afán de decir ritmos del interior nórdico. Subía, pues, del mar á las cimas donde los hombres de ojos claros contemplan las noches de medio año.

Pero, ¿él lo sabía? No lo sabía quizás. Lo sentía de un modo intuitivo, como aquella mujer que refiere Taine recitaba *La Ilíada* en griego, de un modo mecánico, porque la fiebre removió los posos de su niñez, donde semillaron las estrofas sin ella darse cuenta.

De un modo más directo, más comprensible también, las influencias de los cálidos contempladores de las playas de sable y azul.

Un viento pagano inclina esas cabezas sonrientes ó graves de las esculturas de Fidel Agui-

lar. Nos ven y nos aguardan como en el umbral de otros siglos.

Y tampoco esto lo sabía tal vez el escultor pubescente.

El mismo respondió así cuando alguien le preguntó la razón estética de su arte:

«Yo no conozco escuelas, y por eso mis obras no pertenecen á ninguna. Trabajo y las doy expresión sólo porque siento deben tener tal peculiaridad, no porque obedezca á la imposición de un género determinado que ignoro.

Sin embargo, no dejan por ello de interesarme y admirarme las obras clásicas que he tenido ocasión de ver en mis cortas peregrinaciones artísticas. Del arte griego me sublima la gracia incomparable de sus figuras, de esas figuras que no tienen réplica en la actualidad. Aún carecí de ocasión para dedicarme al arte religioso, ya que es poco el trabajo que en tal género dejan á la obra de mano las fábricas de imágenes de cartón piedra y similares. No me sabe mal, pues en tan limitado campo de acción presiento no encajaría mi espíritu libérrimo. Tan sólo me gustaría glosar en la piedra la agonía de un Cristo caído ó el dolor de una Madre ante la Cruz del Hijo Divino.»

Y es que también ignoraba esa condición primigenia de su misticismo. El impulso místico, el instinto místico—sombra catedralicia sobre las jornadas iguales, silencio de las ruinas antiguas para la exaltación enfermiza de la mocedad y los presentimientos del epílogo prematuro—es el acento escultórico de Fidel Aguilar. Por encima de la paganía clásica que amaba era puro, recoleto y ferviente como un cristiano de la primeras épocas. Aun sus Venus desnudas tienen un casto perfume virginal y un ritmo de imagen, como las modelos florentinas del Donatello y de Boticelli.

Habría vivido, y la escultura moderna española recogería de él una faceta singular del sentimiento religioso que todavía le falta.

Importa decirlo ahora que su recuerdo se encalidece cada tarde bajo «el sol de los muertos», hecho forma plástica ajena á sus manos...

José FRANCES





«Abuela y nieta», cuadro
de R. Estellés Bartual

COSTAS LAS DE LEVANTE

MASCARELL: UN PUEBLECITO
ENTRE MURALLAS

La mayoría de los pueblos de las costas y de las huertas valentinas no se distinguen por su cariz antañón, sino que presentan más bien un aspecto modernizado. Y es que la riqueza—relativa ó absoluta—de buena parte de ellos les ha permitido llevar á cabo las obras necesarias para derrocar lo vetusto y sustituirlo con otras edificaciones...

Por eso tiene una valía de singularidad la villa de Mascarell.

¿Sabéis dónde está? En la provincia de Castellón, no lejos de la de Valencia. Distará un kilómetro de Nules y otro tanto del mar. También linda con el término municipal de Burriana.

Esto ya quiere decir que aquellas tierras lo son de naranjos. Veranos en que la enorme extensión se halla completamente verde; inviernos en que la vastitud de los arbolillos se constela con las pomas amarillas; primaveras en que estalla la pulcra flor de azahar empapando la atmósfera de un aroma craso y sensualísimo. Acá y acullá, fluyen las acuquias como grandes arterias de sangre tumultuosa, saludada, al pasar, por los pobres lirios blancos ó gualdas. Y en el trémulo aire azul se destaca de vez en cuando el perfil lanceolado de un ciprés.

Pues bien: llama la atención del caminante —y aun del viajero en tren por el ferrocarril de Valencia á Tarragona—ver que en aquella abérrima planicie surge un pueblo que parece inmobilizado en épocas ya caducadas. Mascarell, en efecto, es una villa de forma al parecer cuadrada y completamente definida por cuatro murallas que forman rigurosamente dicho rectángulo. ¡Ni una mala casucha queda fuera del recinto!...

No obstante, para honrar rigurosamente á la verdad, ha de mencionarse que al socaire del lado meridional se ha establecido, en sentido longitudinal, un cementerio, una pequeña necrópolis de gleba rabiosamente encarnada, donde las tumbas apenas se notan, y, en cambio, llama poderosamente la atención el florecer de los geranios escarlata.

Sólo dos puertas tiene la villa: una á Oriente y otra á Occidente. Esta fué y es la principal. Sobre el medio punto de ingreso con-

serva heráldicos azulejos, tal vez alusivos al marquesado de Mascarell, que data de 1717. Hay á un lado un torreón en ruínas. Y, ya en el interior, vense en la misma muralla, á uno y otro lado de la puerta, sendas capillitas con una Virgen y un San Roque, de inefable sentido popular.

He aquí el pueblo, compuesto de unas cuantas calles y una plaza donde hay un pozo para el servicio de los vecinos; no faltan las escuelas; se ve la antigua Casa Capitular (ya que la villa tuvo Ayuntamiento hasta mediados del siglo XIX), y se levanta la iglesia, de no grandes dimensiones, construída en un estilo banal, dedicada á Nuestra Señora de los Angeles, regida por un vicario, y sufragánea de Nules, de donde Mascarell depende también en lo municipal, si quiera sea autónoma para determinados menesteres, como, por ejemplo, los riegos.

Lo que desde luego llama la atención es que, siendo el recinto tan breve, tengan las casas su correspondiente corral, queden mansiones deshabitadas y haya espacios libres donde pastan cabras negras y de color tabaco. En su «Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar», decía Pascual Madoz, el año 1848, que la villa de Mascarell tenía unas cien casas y unas cuatrocientas cincuenta almas. En cambio, un autor contemporáneo escribía reciente-

mente que la villa en cuestión tiene unas setenta y cinco casas y unos doscientos habitantes. He ahí la explicación...

Por cierto que el mismo Madoz consigna que á la sazón concurrían diez niños á la correspondiente escuela, dotada con 150 reales, y veinte niñas á la escuela correspondiente, que tenía doble dotación.

¿Historia?...

La inscripción número 4.028 de Emilio Hubner habla de una lápida romana encontrada en el campo de Alter, con que se demuestran los antecedentes clásicos de la villa. Sin embargo, diversos autores la diputan árabe en su origen y en su nombre. Sábese que en 1331, don Filiberto de Zaragoza, señor de Mascarell, renunció los fueros de Aragón por que se regía la villa, y aceptó, en trueque, los de Valencia. Y en 1706, cuando el duque de las Torres peleaba en pro de Felipe de Borbón, Mascarell se le sometió sin resistencia, con el susto de ver el incendio y la matanza realizados en Villarreal...

Pero dejémosnos de historias y ambulemos por estas calles tan poco transitadas. ¡Cómo reverbera el sol en el jalbegue de las fachadas! Umbrátil está ese portal que tiene las dovelas sobria y elegantemente molduradas. Ladra un can. Pasa una vieja cargada con un haz de leña y con noventa años...

ALMELA y VIVES



Entrada oriental al pueblecito de Mascarell

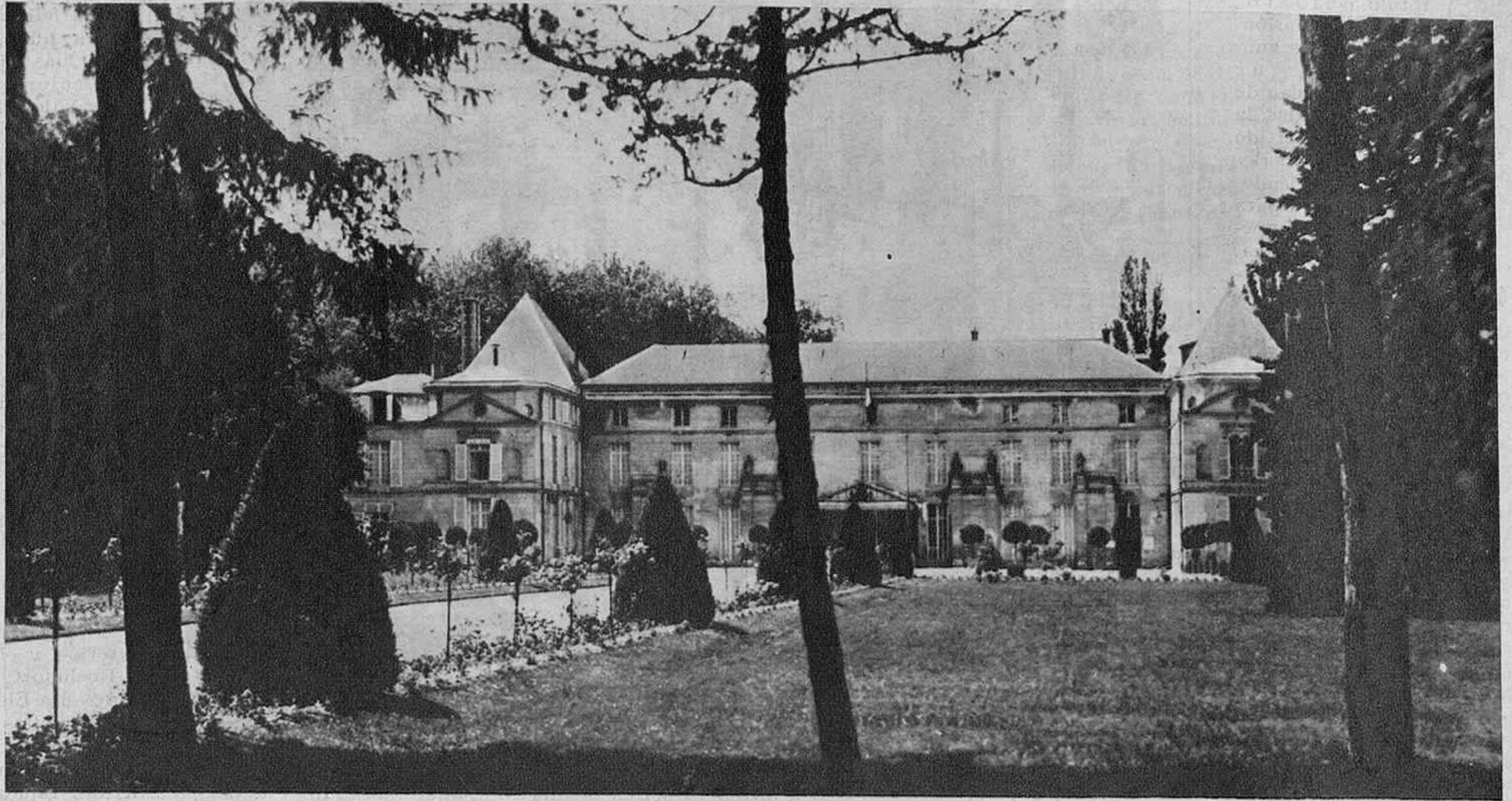


Sobre la blancura de la cal, el altarcito de San Roque



LUGARES DE TRAGEDIA

LA «MALMAISON»



El histórico castillo de la «Malmaison», residencia del Emperador Napoleón y la Emperatriz Josefina

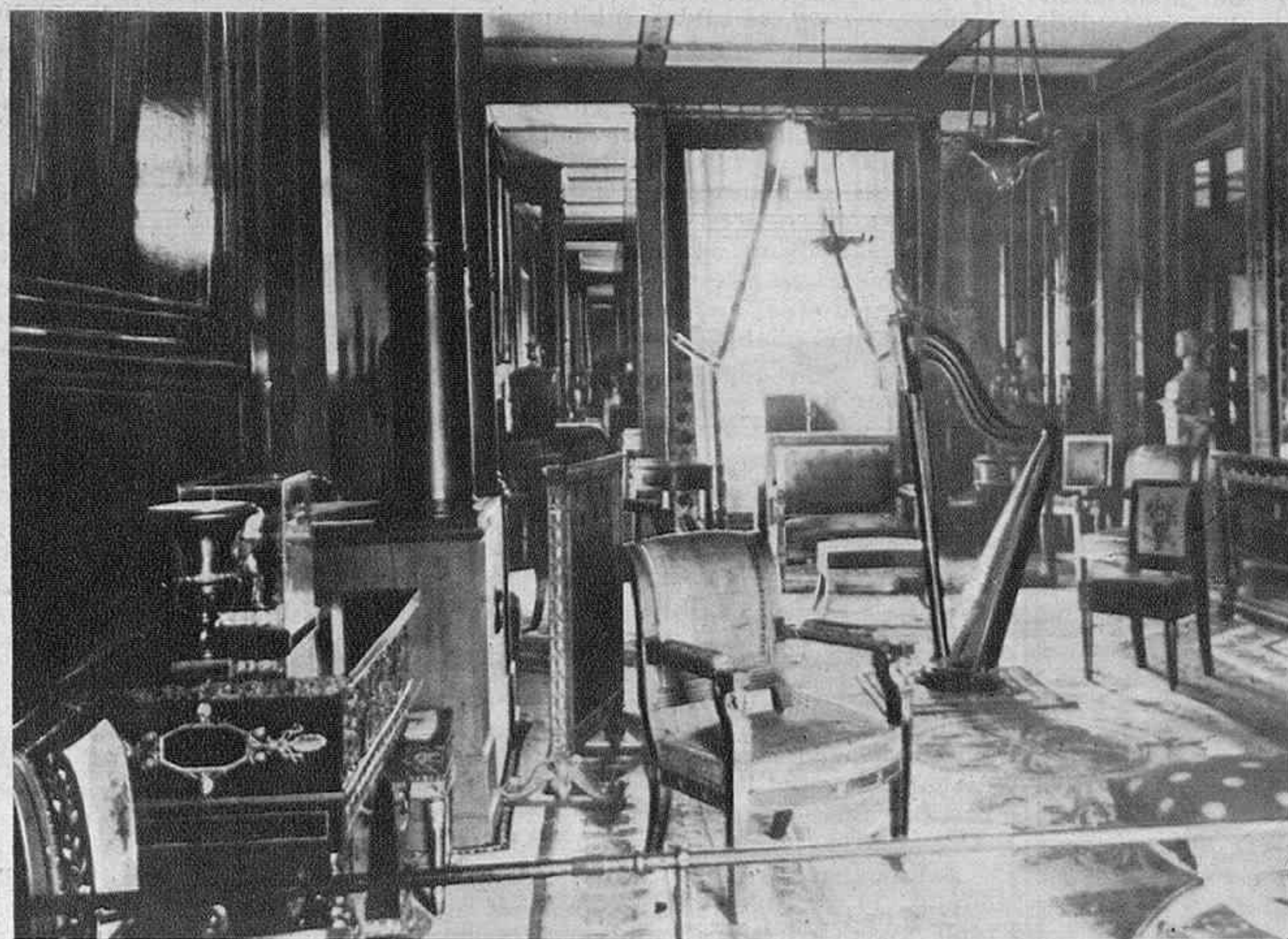
Los guías de turismo, cuando hablan de la *Malmaison*, comienzan preguntando: «¿Por qué la *Mala casa*?» Es, en efecto, un problema histórico no resuelto aún el porqué del nombre de aquel palacio á quien se ha llamado, sin completa razón, por cierto, «el Triánón del Imperio».

Sus anteriores destinos fueron, entre otros, según los que comentan el nombre, refugio militar, leprosería y algunas cosas más, cualquiera de las cuales podría justificar el nombre; pero aún sería más claro ver en él algo profético; la *Malmaison* no será, en un cierto sentido, como su nombre literalmente traducido parece indicar, una *mala casa*; pero es, desde luego — y esto no puede negarlo nadie — una casa fatal, una casa de mal agüero para quienes la poseen ó la habitan.

Convertida ahora, como tantos otros palacios y lugares, en Museo Napoleónico, donde los franceses, tan republicanos y tan demócratas, siguen rindiendo culto á su *Emperador*, porque es su epopeya; quien recorra ahora aquellas salas silenciosas y sin vida, tal vez olvide, ante las exaltaciones del presente y el ostentoso brillo que

del pasado se conserva aún, que en aquellas estancias, en que un día fueron felices, vivieron los más trágicos instantes de sus vidas dos grandes figuras de la historia contemporánea: la Emperatriz Josefina y Napoleón I.

Antes, mucho antes, sin embargo, la *Malmaison* parecía haber perdido todo derecho á llevar ese nombre de maleficio. Convertida en castillo burgués, sede de uno de aquellos «salones» en que los grandes y los poderosos de Francia, actuando gentilmente de Mecenas, hicieron tanto por las letras y la cultura francesas, mereció del famoso abate Delisle, uno de sus críticos, páginas exaltadoras de sus glorias y sus prestigios. Aquella existencia, depurada por la exquisitez de una vida feliz, pudo ser un motivo más para que la hermosa martiniquesa, que había sido por su primer matrimonio vizcondesa de Beauharnais, y á quien el 9 termidor había salvado de la



El salón de música de Josefina, en el castillo de la «Malmaison»

guillotina revolucionaria, adquiriese, sin miedo al rótulo nefasto, aquella mansión, cuando unas segundas nupcias, que tampoco habían de ser afortunadas, la habían convertido ya en generala Bonaparte, poniéndola en camino para llegar á ser Emperatriz de Francia.

Josefina, en efecto, tuvo su «salón» en aquel palacio, que agrandó y decoró espléndidamente, sobre todo durante los años del consulado.

La *Malmaison* fué en aquellos años el punto de reunión de las más altas mentalidades de Francia; literatos y músicos, músicos sobre todo; porque la música fué pasión de Josefina, eran allí admirablemente acogidos, y quizá en aquella selectísima corte—sin soberano oficial aún—, en la discreta comentación de los más arduos problemas, fueron vertidas por aquellos hombres eminentes muchas de las semillas que más tarde habían de florecer y fructificar en las interesantes páginas de la legislación napoleónica.

Allí fué feliz Josefina, como María Antonieta lo había sido en Versalles, y allí lo era también Napoleón, primer cónsul ya, que allí reposaba tres días á la semana (sábado, domingo y lunes), enamorado aún, de las fatigas del Gobierno, y allí seguramente sintió el despertar ó, cuando menos, el acrecentamiento más fuerte de su ambición en luminosos ensueños que la imaginación ardiente de la martiniquesa, olvidada de sus terribles días bajo el terror, contribuiría de seguro á caldear.

Tan á gusto se encontraba el cónsul en la *Malmaison*, que ganoso de vivir más en

aquel palacio, hizo disponer en él una sala, que aún se conserva, para celebrar consejos.

Pero, invirtiendo una frase de Barbey, es indudable que las vidas felices se tiñen finalmente de sombras, como los más bellos crepúsculos rosados, y el nombre fatídico de la *Malmaison* habría de recobrar, al cabo, su razón de ser.

La familia de Bonaparte odiaba á Josefina; la martiniquesa, durante la expedición de Bonaparte á Egipto, cometió ligerezas, si no graves, suficientes para que aquel odio pudiera utilizarlas como armas, y al cabo, más tarde, desencantado de aquel amor que le había hecho tan feliz, y más aún, atraído por nuevas ambiciones, decidió divorciarse, y se divorció. La *Malmaison*, perdidos súbitamente sus esplendores, fué desde aquel día el triste retiro de la mujer repudiada, que, con sus dos hijos, el Príncipe Eugenio y la Reina Hortensia (la que había de ser madre de Napoleón III), lloró en él su des-

do el final de la epopeya, tan rápida y tan ardientemente vivida, se anunciaba ya como un tremendo castigo, debieron ser los más terribles de la vida imperial. En aquellas estancias en que había sido tan feliz con Josefina y en que, muerta la Emperatriz un año antes (en 1814), ni siquiera podía encontrar ya sus consejos, que tantas veces escuchó, debió sentir hondos remordimientos, más aún que por sus desaciertos políticos, por su ingratitud sentimental.

Allí, donde se forjaron tantas ilusiones, tal vez no pudo verse aún la magnitud de la catástrofe, y tal vez el Emperador tuvo el consuelo de soñar aún en aquel palacio de sus días felices.

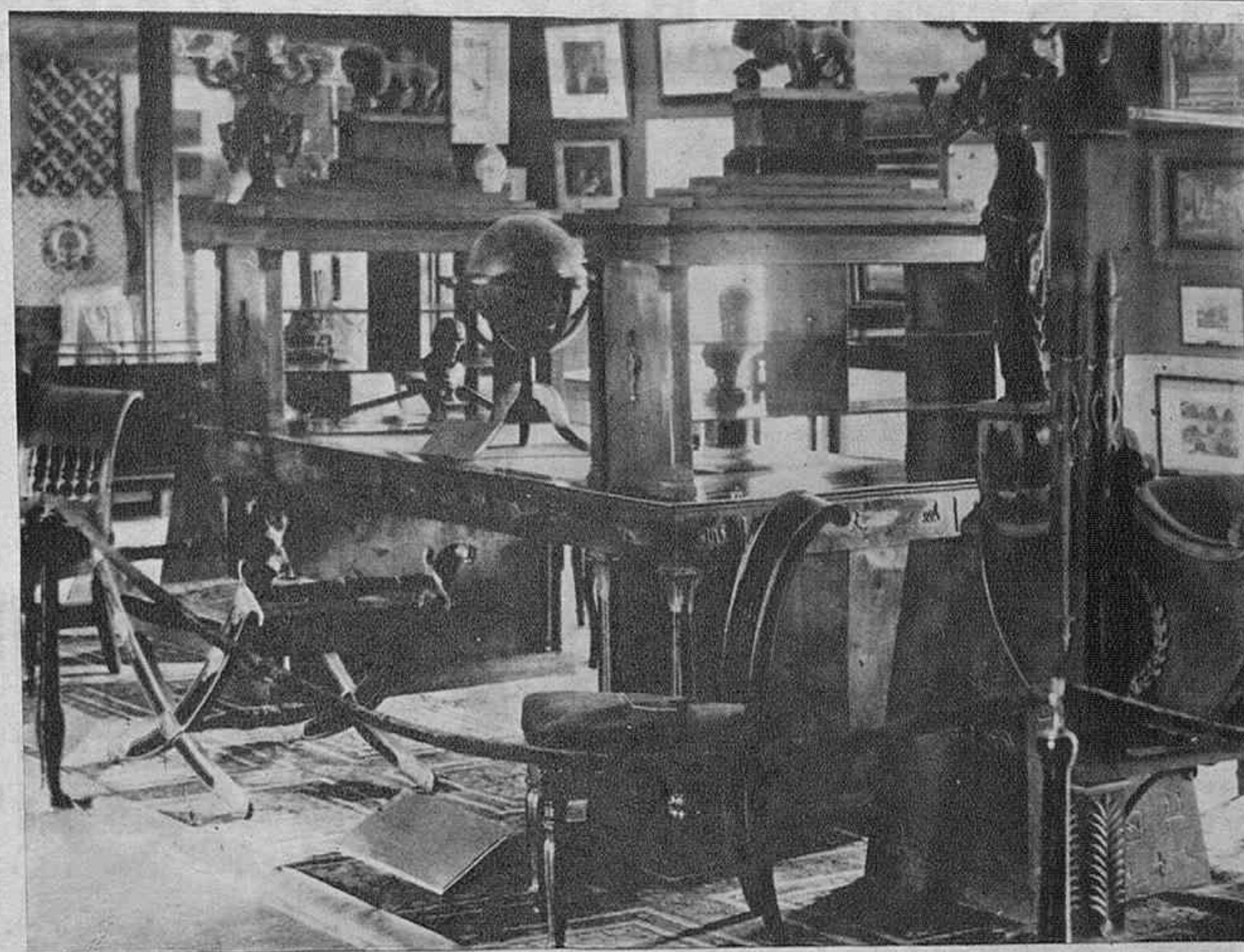
Aun así, aquellos cinco días debieron ser de trágica amargura; lo fueron, á pesar de todo, si hemos de creer á los biógrafos de Bonaparte. Compró después el palacio de la

Emperatriz Josefina la Reina María Cristina, de España, que no reinó en paz, y de ella le adquirió Napoleón III, que quiso embellecerle en memoria de su madre la Reina Hortensia, que había vivido allí, de niña, con su madre y el Príncipe Eugenio.

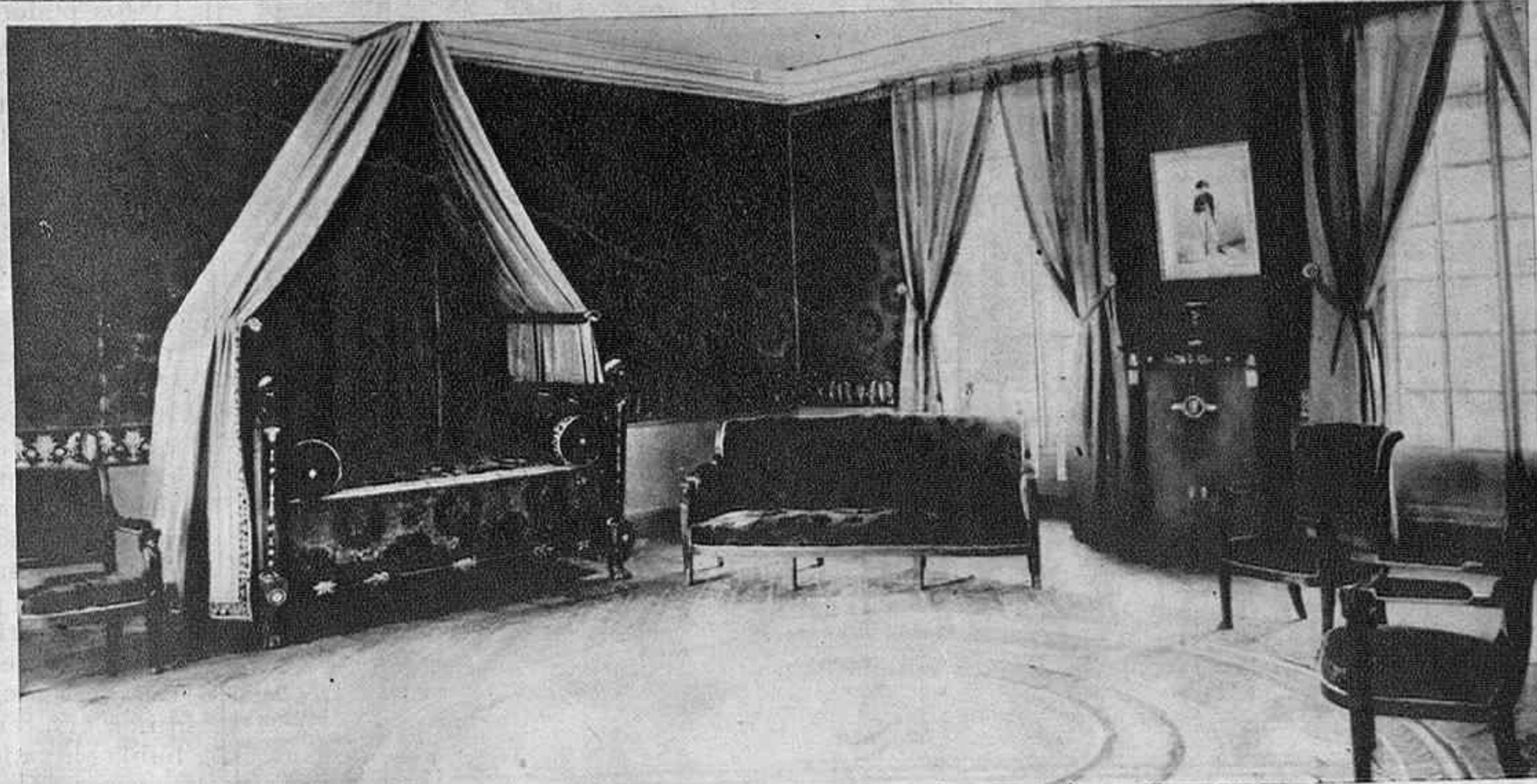
Tuvo con ella fin, en lo que á los hombres es dado preveer el porvenir, la mala sombra del palacio de la *Malmaison*; vendido en 1871, le adquirió un norteamericano, Mr. Osiris, quien después de restaurarlo y enriquecerle con recuerdos del Emperador, hizo donación de él al Estado francés, para dedicarle á Museo Napoleónico, su destino actual

SANTIAGO HERRERA

La alcoba de Napoleón en la «Malmaison» (Fots. Ortíz)



El despacho de trabajo de Napoleón, en el castillo



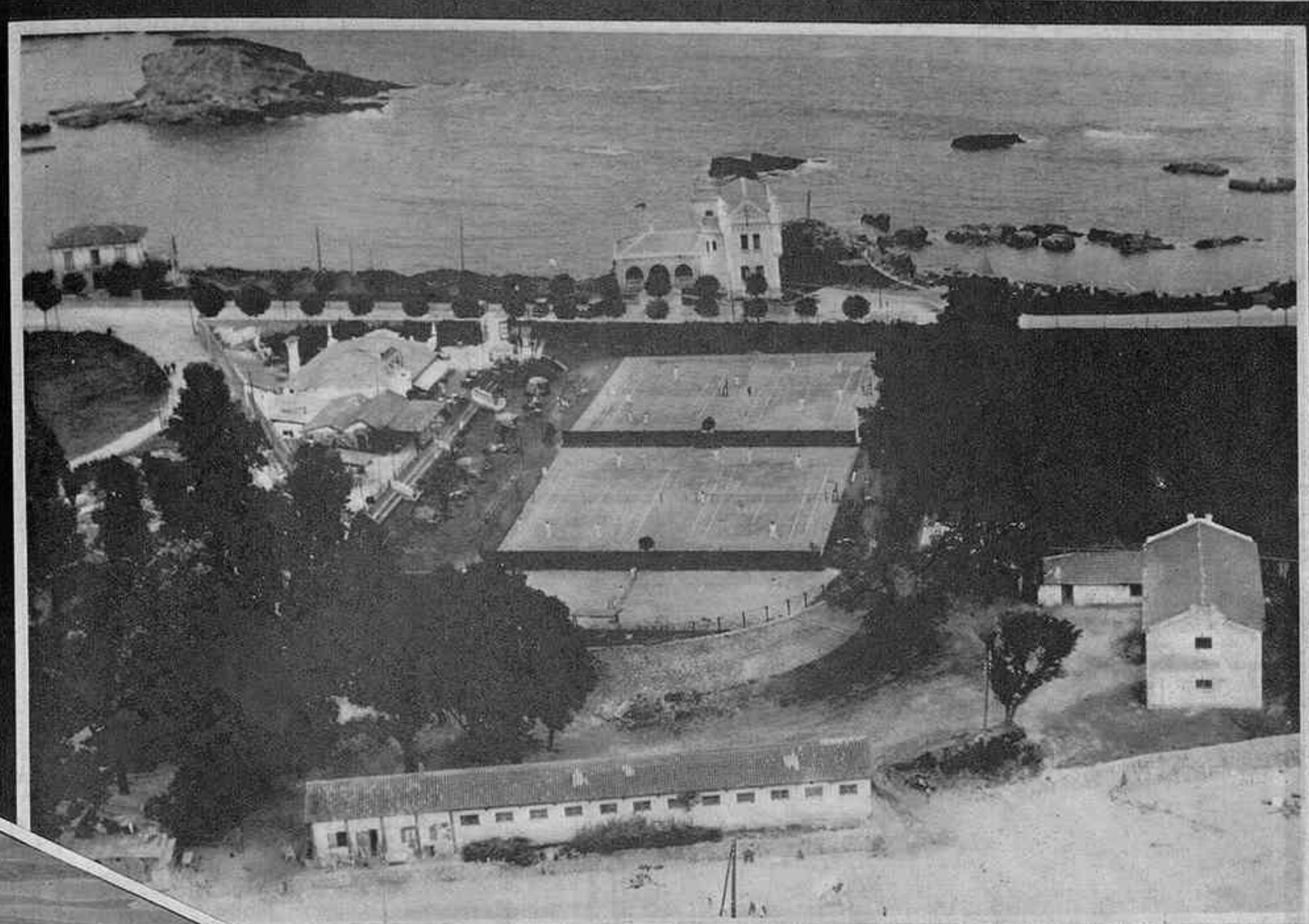
La alcoba de Napoleón en la «Malmaison» (Fots. Ortíz)

BIBLIOTECA NACIONAL

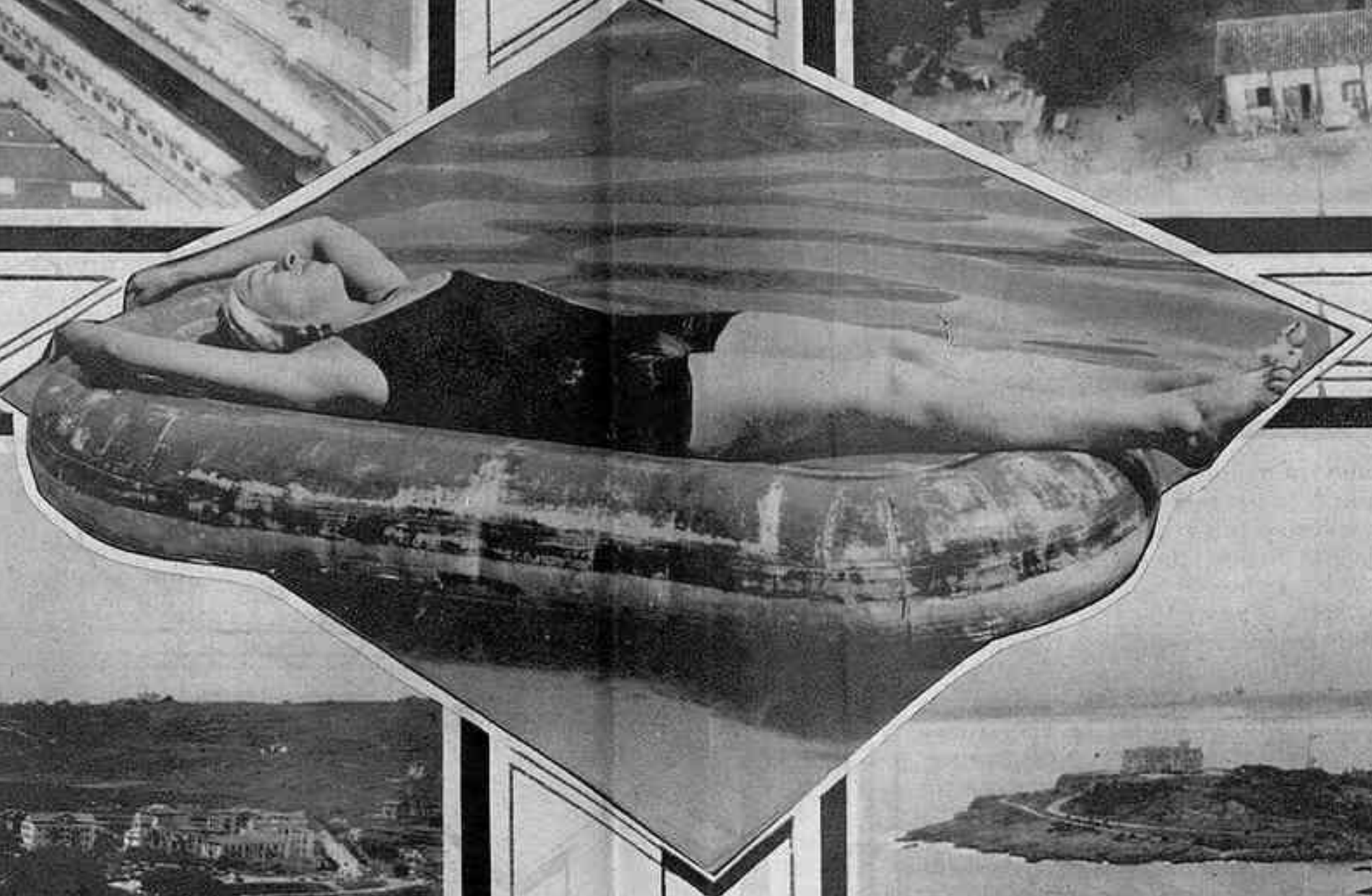
LAS MAS BELLAS PERSPECTIVAS DE SANTANDER DESDE UN AVIÓN



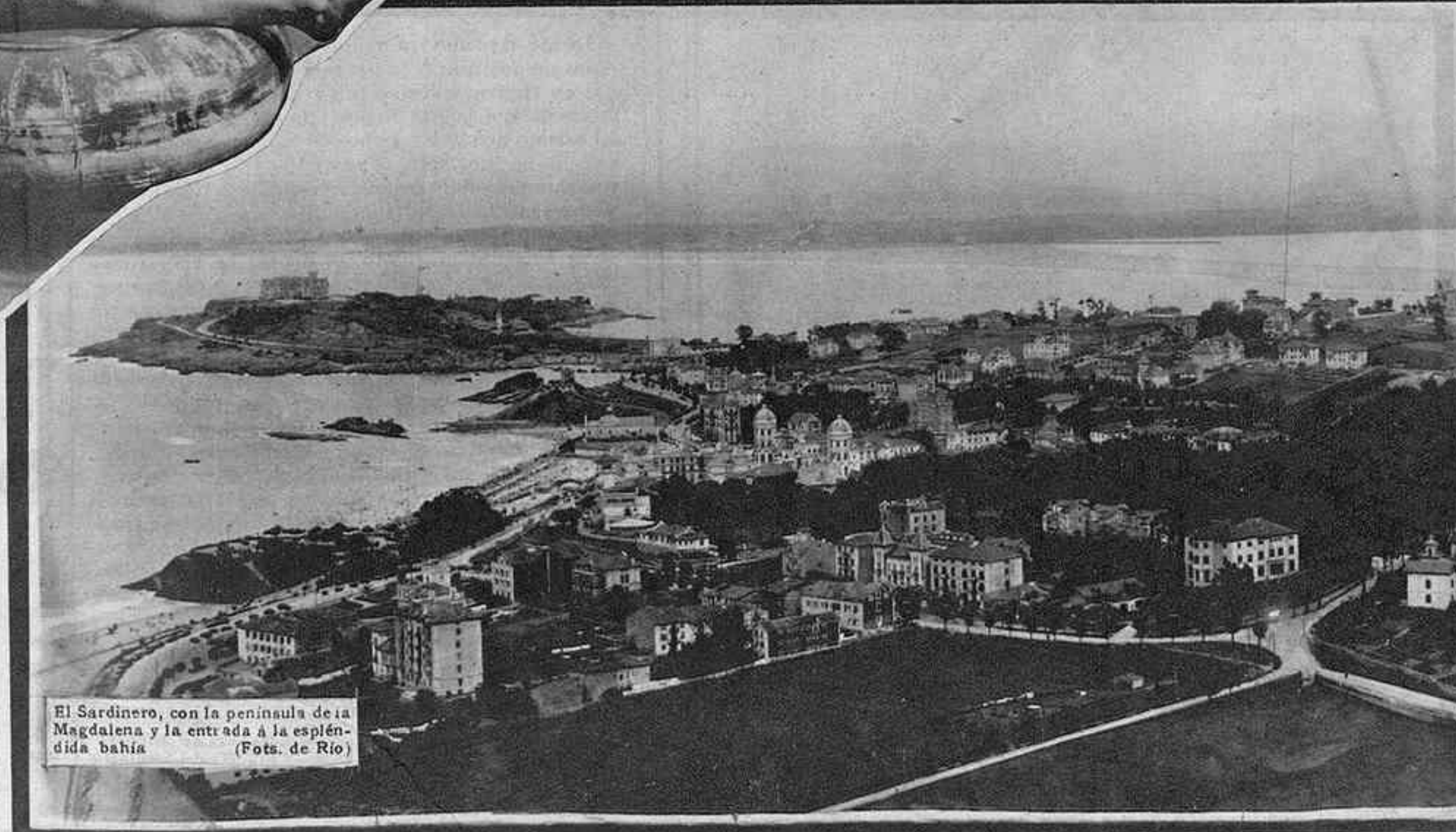
Una gran parte de la ciudad, con la península de la Magdalena al fondo. En primer término, á la derecha, la estación de la vía férrea del Cantábrico. En el centro de la fotografía, el Paseo de Pereda y los jardines del Muelle



El campo de «tennis», en la posesión Real de la Magdalena, á la hora de los partidos. Pista clara sobre el fondo verde del campo y del mar. Juego limpio y alegre junto á las aguas, que en el invierno tienen una trágica furia



La hora del baño en la playa primera del Sardinero: casetas, pinos, grandes hoteles



El Sardinero, con la península de la Magdalena y la entrada á la espléndida bahía (Fots. de Río)



TEMAS DE ARTE

ESPAÑA A TRAVÉS DE LOS DIBUJOS Y PINTURAS DE SERGIO ROVINSKY

La visión íntima, subjetiva, de nuestro país, expresada en dos centenares y medio de trabajos—óleos, aguadas, dibujos á uno ó varios colores, grabados en madera, proyectos al carbón y conjuntos decorativos—del artista ruso Sergio Rovinsky, expuesta en el Salón de Exposiciones del Museo de Arte Moderno, de esta Corte, constituye, á nuestro parecer, uno de los más notables sucesos de la actualidad artística.



«Tarazona», óleo



No sin cortedad, tomamos la pluma para decir á nuestros lectores varias palabras sobre tan interesante labor.

Conoce Rovinsky á fondo toda España, por haberla recorrido, si bien sea intermitentemente, durante ocho años. Un amplio mapa, festoneado de paisajes, nos muestra el itinerario de su peregrinación.

Este conocimiento de nuestra geografía y ambiente es el origen de su obra *L'Espagne grandiose et fantastique*, portfolio de facsímiles de treinta y dos estudios policromos, entresacados de su colección, y prólogo de Ortega y Gasset.

Desde el primer momento se observa un pleno dominio del dibujo; la perspectiva, el claroscuro, no tienen secretos para Rovinsky; pero su colorido no puede menos de desconcertarnos. El mismo nos lo ha dicho: «Mis concepciones son personales; no aspiro á ser comprendido, ni me preocupa el juicio de la generalidad. Yo he visto, yo he sentido así á España, aunque me sea difícil el explicarlo.»

Su colorido, en efecto, es áspero, á veces monócromo; en su paleta, las alegres palpitaciones de la gama solar se funden en brumas ocres ó bermejas.

Sólo, por excepción, en algún asunto decorativo, la tonalidad se hace más festiva y brillante; mas nunca se prodiga. Sus fondos son á menudo fuertes, arbitrarios, escenográficos.

Predomina en su estampería la nota amarga; irradian, no luz, sino tinieblas, estos cuadros. El autor, ¿ha querido achacar un carácter medieval, durmiente, sombrío, á los españoles? Hay que suponerlo.

Rovinsky ha visto una España muy honda. Filósofo del pincel, sus revelaciones nos estremecen; pone su cátedra en sus trabajos, como Campoamor ponía en sus versos su ideología.

—¿Quiere hablarnos algo de su arte?

—Todas mis palabras están en mis cuadros—nos dice Rovinsky, sonriendo.

«Valenciano», d'bu'o



«Sigüenza», aguada

—¿Podría explicarnos el alcance de su óleo *Madrid*?

—Sólo puedo decirle que es el fruto de mi visión íntima...

—¿No le parece que ha acumulado en él demasiadas sombras?

—En cada espíritu, una cosa idéntica opera distinta reacción. Recuerde cómo expresaba *el Greco* sus asuntos.

—¿Esos grandes croquis?

—Son proyectos de decoración mural.

—¿Qué concepto tiene de España y de los españoles?

—Le ruego no insista en obligarme á hacer declaraciones. Yo no soy orador, sino dibujante. Todas mis opiniones están en mis cuadros.

—¿Dónde reside usted habitualmente?

—En París, desde hace muchos años; pero he vivido en muchas partes.

«Toledo», proyecto decorativo



—¿Y ha celebrado exposiciones?

—En dicha capital, sí.

—¿Quiénes poseen obras suyas?

—El Museo de Luxemburgo y diferentes personalidades de Europa y América.

Sergio Rovinsky termina confesándonos que es un perpetuo descontento de su arte y que, sobre todo, «no es ningún romántico».

Ha pintado á España sin concesiones, sin prejuicios efectistas; en sus manos, alguna vez, los pinceles tienen la dureza del *knut*, que hierde, quizá no siempre con justicia; y la belleza surge, á su conjuro, como una frutescencia roja y cálida, que encanta el paladar con un recio sabor de níspero...

RAFAEL N. OLIVARES

Madrid, 1930.





Arquitectura moderna

El gusto alemán va sembrando por el mundo una traza peculiar, fuerte, ruda pudiéramos decir. Las construcciones modernas, sencillas, pero pesadas, aunque no exentas de esbeltez, son la última percepción artística de los arquitectos germanos. En esta fábrica, recientemente erigida cerca de Berlín, el puente y la torre, con su reloj monumental, son otros tantos detalles de la factura imperante
(Fot. Agencia Gráfica)



«Veneciana», cuadro de Andrés Cuervo

P A R A B O L A

Una hermosa parábola.

Goliath, con la fuerza de sus tremendos músculos, hendía el testuz á los bueyes. Todo él era un altísimo roble sarmentoso. Ni el rayo de la más ruda tormenta conseguía abatirle. Más que un hombre, era un fiero león de hosca melena.

Pero un día David...

La historia cuenta que David era un joven, casi un niño, de clara inteligencia y pastor, además, de unos rebaños que apacentaban la jugosa hierba

de un país siempre lleno de sol.

Es la leyenda que ya todos sabéis. Con su cayado en la temible diestra, vió David que el gigante se venía hacia él—la ira ciega del fuerte contra el débil; la injusticia que siempre ha sido ley sobre la tierra—; pero David, sereno, fiado en su destreza, armó, presto, su honda; puso, rápido, en ella el pedernal, y luego, apuntando á la testa de Goliath, lanzóle, sin vacilar, la piedra.

Goliath cayó muerto.

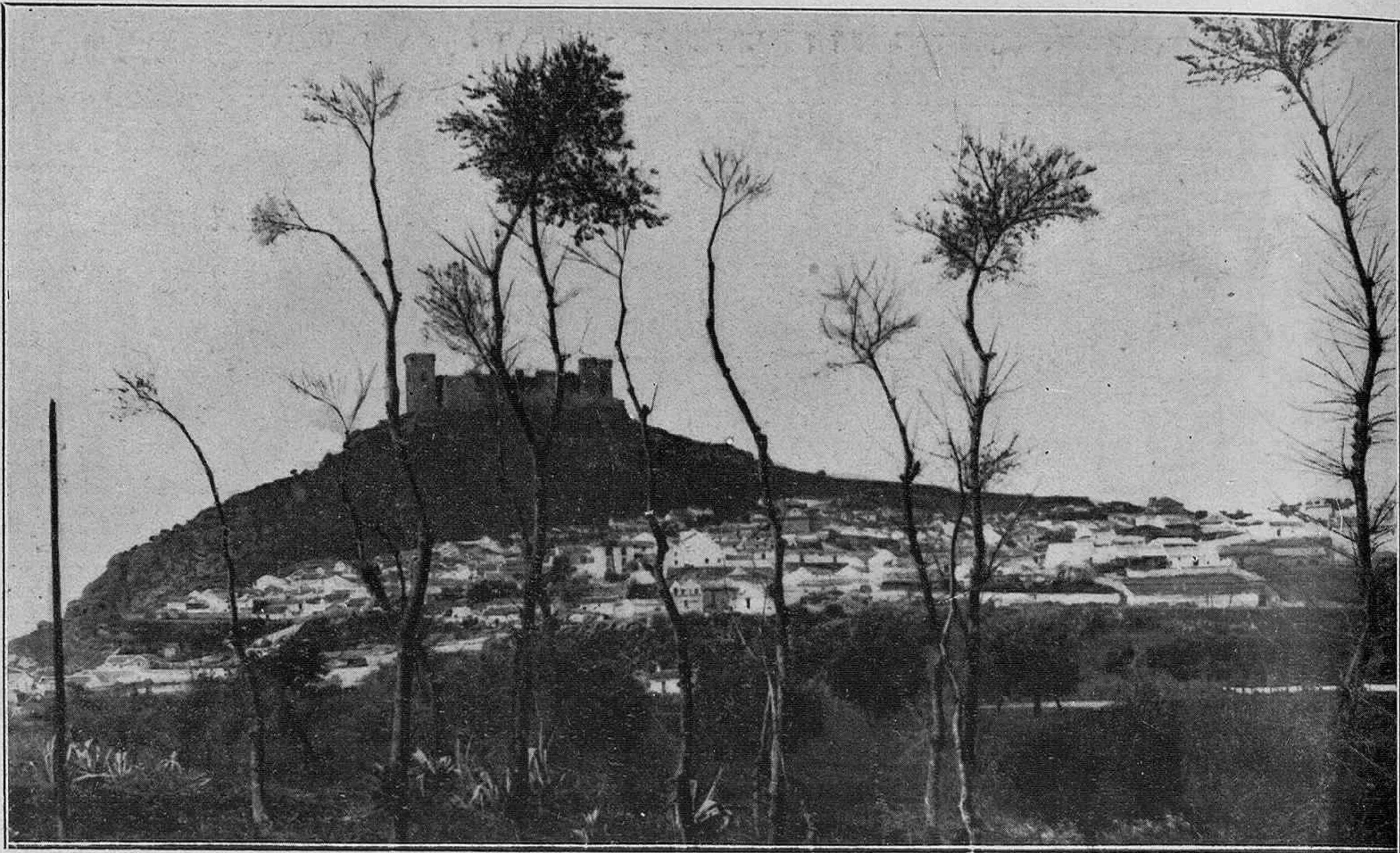
Cuando todos

decíanle, después; David, contesta: «¿Cómo llegaste con tu brazo á aquella frente que casi con su crespo pelo tocaba á la alta luna?» Su respuesta era siempre la misma: «Ejercitándome en tirar con mi honda á las estrellas.»

(Alma mía: ¿entendiste el sentido que encierra esta hermosa parábola de David y la piedra?)

FERNANDO LOPEZ MARTIN





El castillo y el pueblo de Almodóvar del Río, en la serranía de Córdoba

Por tierras andaluzas

En recuerdo de un cortijo de Córdoba y de D. Rafael Barrionuevo, buen caballero cordobés.

DEUDA de gratitud nunca se salda, porque el favor y la bondad obligan siempre; pero yo quiero asociar aquí al recuerdo de Córdoba el de un buen caballero cordobés que se llamó D. Rafael Barrionuevo, y en cierta ocasión, hace años, me abrió su cortijo, al pie de la Sierra, que fué tanto como asegurarme la salud y prolongarme la vida. El cortijo se llamaba, y seguirá llamándose, «El Tablero». Los nombres perduran. Los amos pasan. Si el nombre y las casitas del cortijo y sus lindes han cambiado, seguirán siendo iguales aquel ribazo verde y plata—verde de naranjo, plata de olivo—, y las colinas circundantes, hasta las ermitas, y las graves montañas del fondo... ¡Y la divina gracia del sol! Tenía «El Tablero» una casa pequeña, en alto, toda enjalbegada de blanco. Aquella blancura era la última luz que se apagaba en el crepúsculo, y nadie puede imaginar qué suave resplandor esparcía en torno suyo y cómo se contenía la noche antes de anegarla del todo. Había una parrá y un jardinillo, que fué civilizado y volvía a su libertad silvestre. Luego empezaban los naranjos, y al final, más allá de una punta de avena, había un malacate viejo. La casa de labor y la cocina donde comían los trabajadores estaba abajo. Por la noche, antes de meterme en mi celda, iba á escucharlos. Hablaban de la guerra, de la revolución social y de las espigadoras. Allí la primavera es temprana, y en Marzo estaba cargado el aire de aromas, de efluvios vitales. De día picaba el sol. *Sintiya*, la perrita rubia, atada al naranjo, iba buscando la sombra, y le daba la vuelta. De noche, refrescaba. El silbato del tren... Ladridos de perros que se respondían... Y luego un gran silencio, que hacía más amable el parlo-

teo de los pájaros al llegar la mañana. En la casa, día y noche, bullendo, trajinando, limpiando, fregando los peroles de cobre con arena, cosiendo sacos, tendiendo ropa, cocinando..., la mujer mágica: Dolores. Cuando tenía un respiro venía á que volviera á leerla las cartas de su hijo, que estaba en Melilla.

Al anochecer llegaba á «El Tablero» el amo. Venía solo, á caballo. Parecía un procónsul romano don Rafael. La dignidad, el sosiego, el aplomo de señorío cordobés estaban contrastados por su dura lucha con la vida y por esa inclinación andaluza á buscar la gracia de las cosas, en la que yo veía una virtud de tolerancia y de condescendencia. Hasta en lo más romano del señor cordobés, la propiedad, influía esa virtud. Le parecía gracioso que hubieran ido á robarle las naranjas, y hablaba con los jornaleros del reparto social. «El Tablero» no era nada: cuatro hazas, menos que un pañuelo. Don Rafael, que había sido gran propietario y ganadero de reses bravas, no podía asustarse porque se pulverizaran un poco más los restos del pasado esplendor. Tierras en arriendo; al fin trabajos. ¿Qué más daba?

No sólo de aromas y de blandos efluvios está cargado el aire de los naranjos de «El Tablero». La sierra es la vida. Un mes al pie de la sierra de Córdoba es la mejor carena para barcos que han navegado mucho. Todos los caminos me invitaban. Un día fuí á las Ermitas y vi á los hermanos frailes cavando con la misma tranquilidad en el huerto y en las sepulturas. Otro día llegué á Medina Azahra, donde iba guardando Almanzor el polvo de las batallas, para que se confundiera con sus propias cenizas. Pero me hubiera guardado bien de comunicarle á don Rafael estas dos notas fúnebres porque la parte de campesino que tiene todo buen cordobés rechaza supersticiosamente cualquier alusión á estas cosas inevitables. Lo que mayor sorpresa le causó, con

algo de admiración humorística muy explicable sabiendo que un propietario cordobés sólo camina á caballo, fué que otro día, andando, andando, dejándome llevar por la hermosura de los paisajes, siempre nuevos, y por el encanto de la Sierra, fuí á parar á Cerro Muriano. A las minas de cobre. Un hombre que va á Córdoba para descansar y que corre, solo y á pie, un montón de leguas, le parecía lo más gracioso que él había visto en su vida.

Pero, ¿y Córdoba? Este era el gran atractivo, el mayor riesgo para la temporada de retiro y descanso. Córdoba no se puede ver muchos días seguidos desde las veredas de la sierra, sin sentir la tentación irresistible de llegar á ella. Aquellos eremitas alfaquíes que daban ejemplo de santidad refugiándose en la montaña, al fin y á la postre bajaban, para predicar, para explicar su fe, pero también para estar en Córdoba. Hay horas de la mañana, transparentes, en que nos parece tocar las torres con la mano. La ciudad está envuelta en luz tan risueña que parece llamarnos á una gran fiesta popular, una de esas fiestas en que se interrumpen todos los trabajos y todos los dolores de la vida. Y, sin embargo, es más fuerte la atracción de Córdoba al caer la tarde, cuando la vemos en una confusa neblina azul. A esa hora del crepúsculo, las calles del barrio viejo son maravillosamente comunicativas y hablan de cosas muy íntimas y muy antiguas. Alrededor de la Mezquita flota el sortilegio que yo descubrí un día, gravitando sobre el alma de Córdoba. Es la protesta contra su esclavitud y su profanación actual; la rebeldía mansa contra un destino cruel que la obliga á cantar las glorias de otro profeta. Y junto á la Mezquita es precisamente donde está el vértice del remolino, el centro de atracción de las almas inquietas, que no se resignan al descanso.

Luis BELLO



A R B O L E S

EL ÁRBOL JOVEN

El árbol joven quiso pulsar el arpa.
 ¡Y aún no tenía un nido entre sus ramas!...
 Y esperaba impaciente el sol de cualquier mañana
 que le trajese la alondra deseada...

Ten paciencia, le dijo el árbol fuerte,
 que aún es tierna tu rama
 para pulsar el arpa
 y dar, como yo doy, madera experta,
 por ser cuna de cantos
 (nidos de aves canoras en mis ramas!),
 para hacer violines, y guitarras
 y flautas...

EL ÁRBOL VIEJO

El árbol viejo
 perdió su primavera,
 y los nidos vacíos de sus ramas deshojadas
 le hacían añorar,
 en cada triste despertar
 de sus nuevas auroras,
 aquellas lejanas alboradas
 que llegaban tan llenas de alegrías canoras.

Pobre árbol seco y deshojado;
 las aves de sus nidos que tanto había amado,
 al verle viejo le han abandonado.

(Dibujo de M. Derqui)

GOY DE SILVA



EL ARTE ABORIGEN DE UN INDIO GENIAL

EN la Exposición Iberoamericana de Sevilla, fué el pabellón de la República colombiana postulado de gracia y acierto singular. De su apresto y decoración comisionó el Gobierno de Bogotá á un colombiano, muy joven todavía, que, oriundo de raza india, sin impureza alguna, no allegara hasta entonces para sí, sobre el solar patrio, esa ambicionada popularidad.

El prestigioso ministro de Colombia en Madrid, excelentísimo señor Jorge Vélez, con iniciativa inteligente y oportuna, propuso, y patrocinó después, la tan comprometida misión de arte.

Y en una tarde ardorosa y desierta, cuando mediaba Agosto, arribó el joven escultor hasta el ensombrado vergel del parque maravilloso de María Luisa. Presto había de emprender, con impavidez desdeñosa ó hierática, la delicada tarea.

Pasaban días; el recinto de la naciente Exposición se poblaba, en progresión creciente, del cosmopolitismo exhibicionista. Con cuidadosa diligencia, Rómulo Rozo—tal era su cartel—establecía exótico paralelismo de su obra á su faz. La expectación creció. Conmemoraba Sevilla su gesta más solemne, cuando el turismo internacional, que rindiera innúmeros súbditos colombianos sobre el feudo pintoresco de la Giralda—poema morisco rimado en filigrana—, sorprendió emocionadamente una historia, una obra, un hombre...

Rómulo Rozo habíale obligado á cruzar el mar de la epopeya para encontrar en el viejo solar de su ascendencia el nobilísimo abolengo de su arte primitivo.

Poco há que un admirador entusiasta del novel artista, Eduardo Santos, lo ha presentado oficialmente en Colombia, con patriótico orgullo. Pienso que todavía no le conozcan ó no conozcan de él lo suficiente. El momento más interesante de su vida en el arte ha quedado prisionero en la fabulosa trama de París.

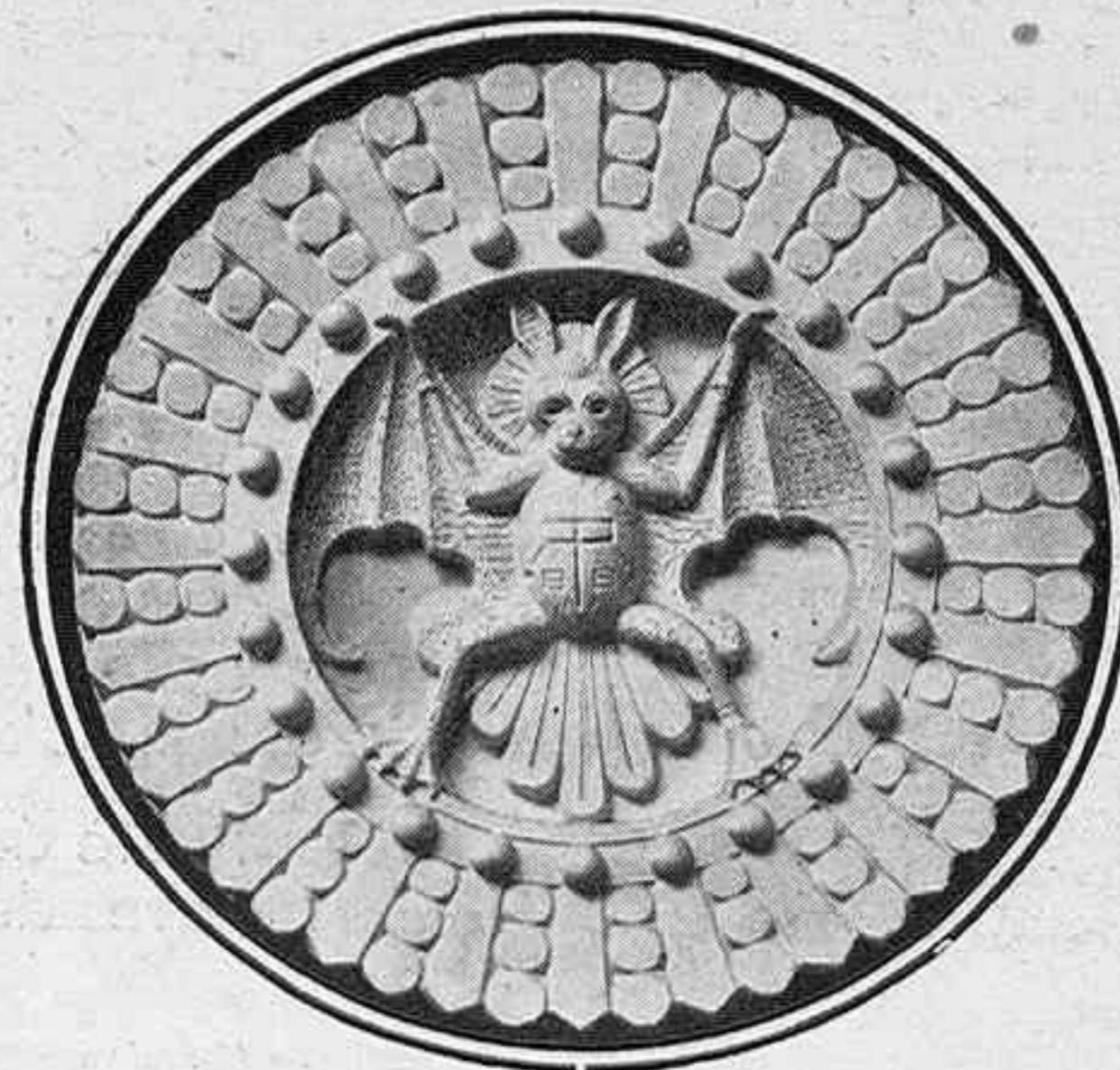
Rómulo Rozo aparece en Barranquilla, ciudad de Colombia, va para siete años; alienta en él una gran inquietud espiritual, espoleada por cierta ambición imprecisa, que va aplomándose; es un fervoroso creyente de su vocación. ¡Quiero ser escultor!, proyecta con voluntad irrefrenable. Mas persigue en vano protección, ambiente propicio, estímulo, el elemento imprescindible de su supercultura; inopinadamente, nueva inspiración, magnífica, trueca en mariposa la crisálida de su alma de artista, que en un vuelo de audacia deja atrás al mar.

Si es París la cuna del arte, ¿cómo ha de fracasar su ilusión tan firmemente concebida? Y, en la vieja capital de la Francia comienza para el exótico escultor un calvario que no por consabido ha de restar dolorosas imprevisiones á su voluntad indomable y cotidiano esfuerzo,



Rómulo Rozo modelando en piedra negra á la simbólica serpiente que inspiró á Bachue la diosa Chibela

ni le amilanan abandonos, ni privaciones, ni desdenes ú olvidos. Montmartre le abre sus brazos, bohemios y optimistas, y allí surge el primer jalón de una escuela artística aborígen, que habrá de ser luego, en Colombia, esplendoroso



Rosetón para la decoración exterior de las torres del Pabellón de Colombia, en la Exposición de Sevilla

renacimiento del arte nacional precolombiano.

Este sencillo muchacho, desprovisto de medios para la lucha, ha de verse en un día de invierno, crudo como el que más, cercado de la miseria, la enfermedad y el desaliento. No es dable presumir entre profanos cómo debe incendiarse de anhelo sobrehumano la ya titilante llamita que es, definitivamente, en el arte, ese misterio excelso de la predestinación ó inspiración. Repetidamente viene á sorprenderle la vigilia sin mejor calor que su fiebre de iluminado; huye el amor ante su obra enigmática; la nieve quiere ampararle en su traicionero sudario.

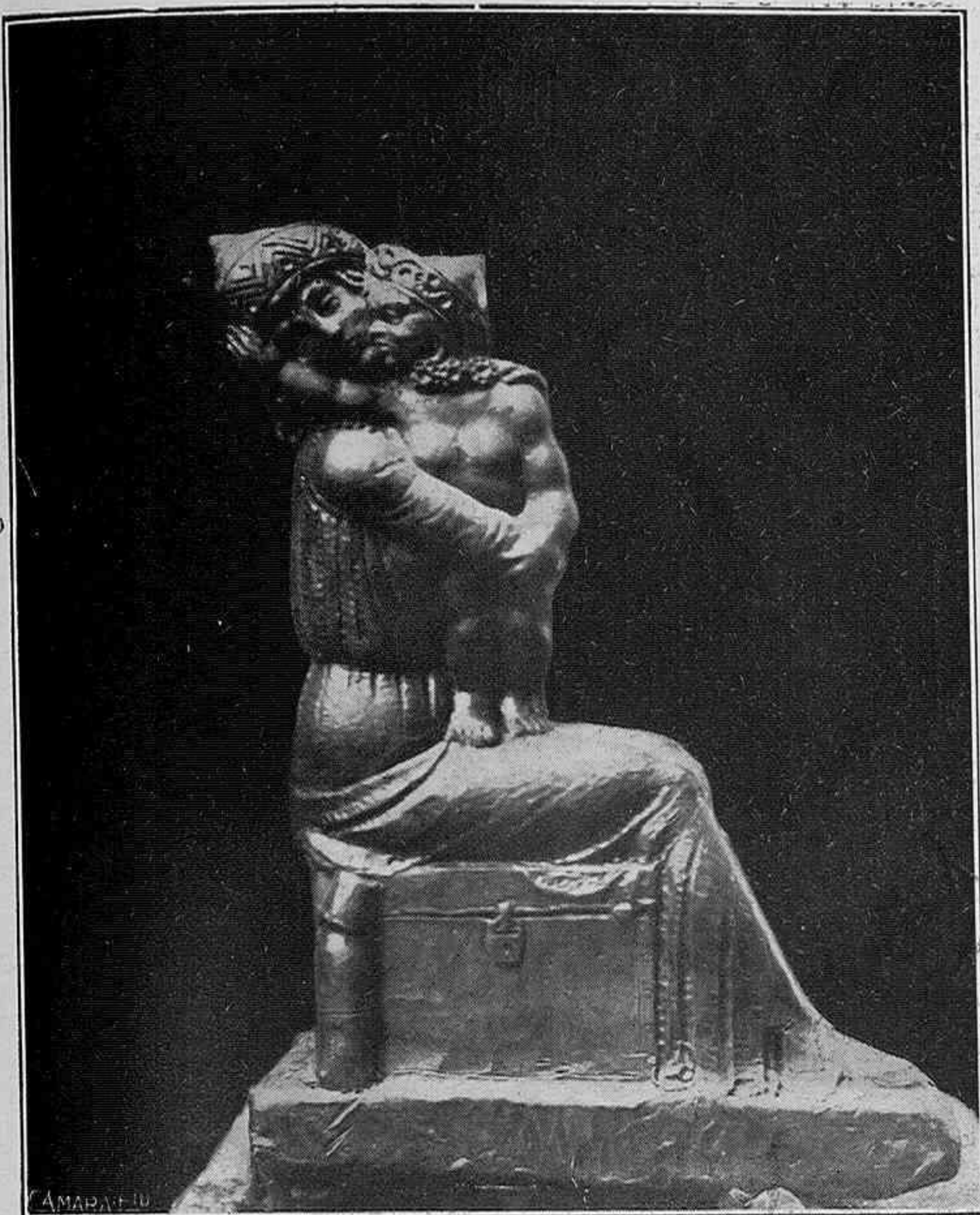
No se sabe cómo, Rómulo Rozo brinca en una angustia desesperada hasta Madrid, y en los talleres de Victorio Macho sabe merecer trabajo bien remunerado; presto, acogida bondadosa; muy luego, trato familiar. A la vera de nuestro gran artista, el jovencito colombiano depura sus impresiones y saber, recobra y robustece la fe empalidecida: esa tenacidad, casi mística, que es el mejor patrimonio de los desheredados.

Breve compás de esperanza y espera, y en la alquimia de la predestinación empieza á convertirse, á golpes de voluntad, en grandiosa riqueza espiritual la pasada penuria económica.

Rómulo Rozo ha tornado á París, instalándose en un modesto estudio; celda de soledad, donde decide, serenamente, de su vida y de su arte.

Negación á toda fuente extraña ó conocida; renuncia decisiva á las escuelas clásicas, á las modalidades del Renacimiento, á cuantas normas trazaron los pueblos conquistadores de la vieja Europa, para crear, fundamentándolo, su arte nacional.

Singular orgullo patriótico: le obsesiona ancestralmente el arte del pueblo chibcha, fundador de la nacionalidad autóctona y, en molde tan raro como desconocido, que apenas legó retazos dispersos, monumentos aislados, pregones de la gestación en una obra grande pero truncada, el escultor vacía todo su estímulo ó inspiración de artista. De la tierra dura y el granito y la piedra comienza Rozo á modelar aquellos mitos indígenas que constituyeron la teogonía del noble pueblo que habitó por muchos siglos las eminencias andinas. Irrítase cuando le confidencian que esos desventurados antepasados suyos no pudieron legar tan gran patrimonio y tan copioso cual los mayas de México ó los incas del Perú. Pero trabaja sin cautela, y del cincel mágico surgen, en sucesión indefinida, seres mitológicos que fueron antaño venerados en los templos chibchas. Cuantos no existieron, nacen y alcanzan vitalidad en su imaginación, para luego emerger de la dura materia. Le ha impulsado la fe sencilla del taumaturgo.



«Maternidad», original concepción del escultor colombiano Rómulo Rozo

Por fin, Rómulo Rozo abre al público su primera Exposición en los salones del Círculo Paris-America Latine, con el más ruidoso éxito. Artistas de universal nombradía—Antoine Bourdelle, Paul Landewsky—dedican fervorosos elogios á su obra, reclamando para su trabajo pública atención. Más tarde, en la Ex-

posición de Artes Decorativas de París obtiene medalla de plata, y mención honorífica en el Salón de Artistas Franceses de 1928.

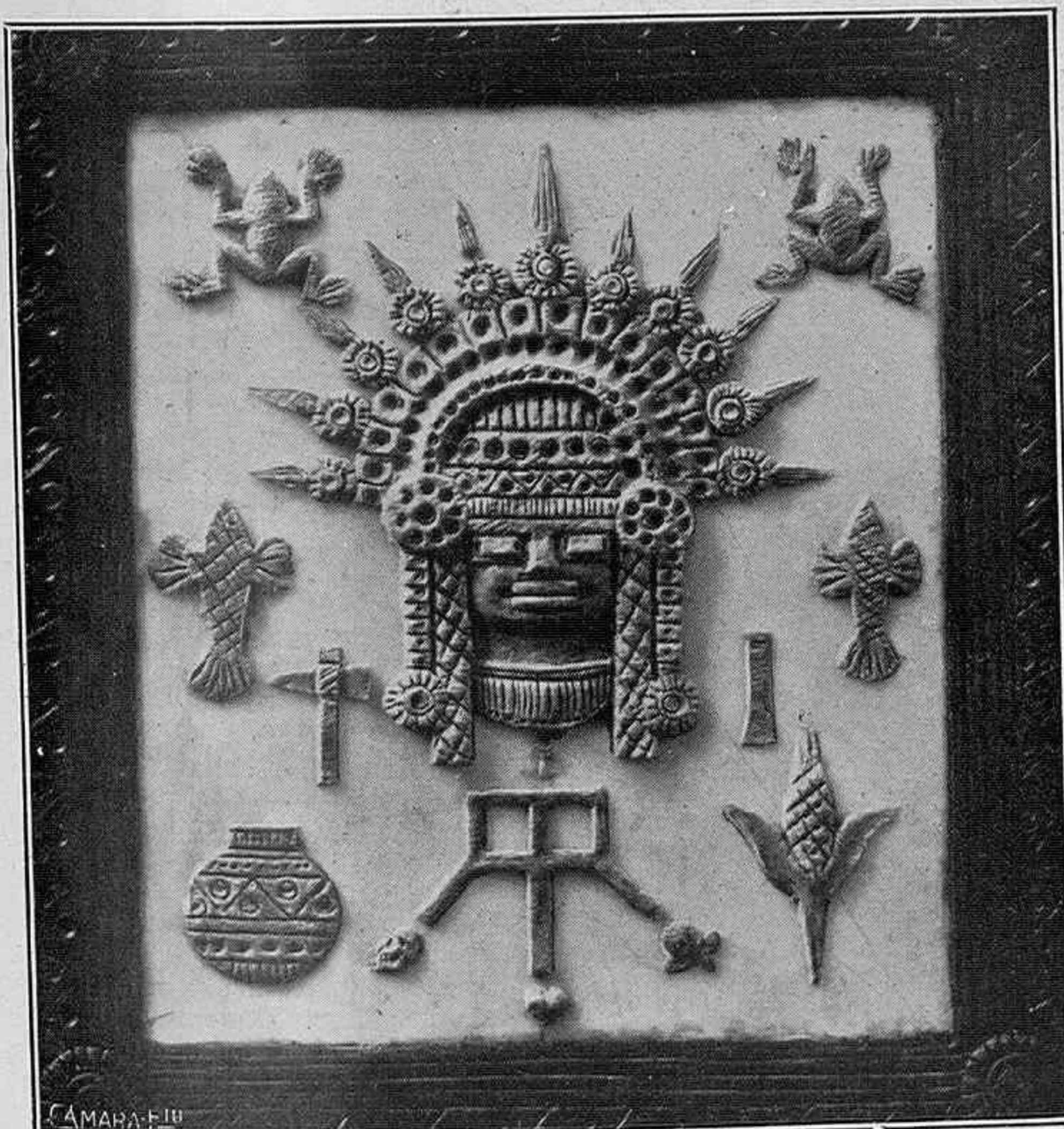
Una ilimitada fantasía preside los dibujos, esculturas, medallones, divinidades y demás perpétuaciones del arte aborigen que van creando sus manos infatigables y certeras.

Acertó, y el triunfo íntegro tornará á la lejana patria, simbolizando en esta pujante y dinámica promesa el ayer y el hoy de la raza, de la escultura y de la arquitectura colombiana.

LUIS FRANCO DE ESPES
BARÓN DE MORA



Remate principal de las torres en el Pabellón de Colombia, en Sevilla

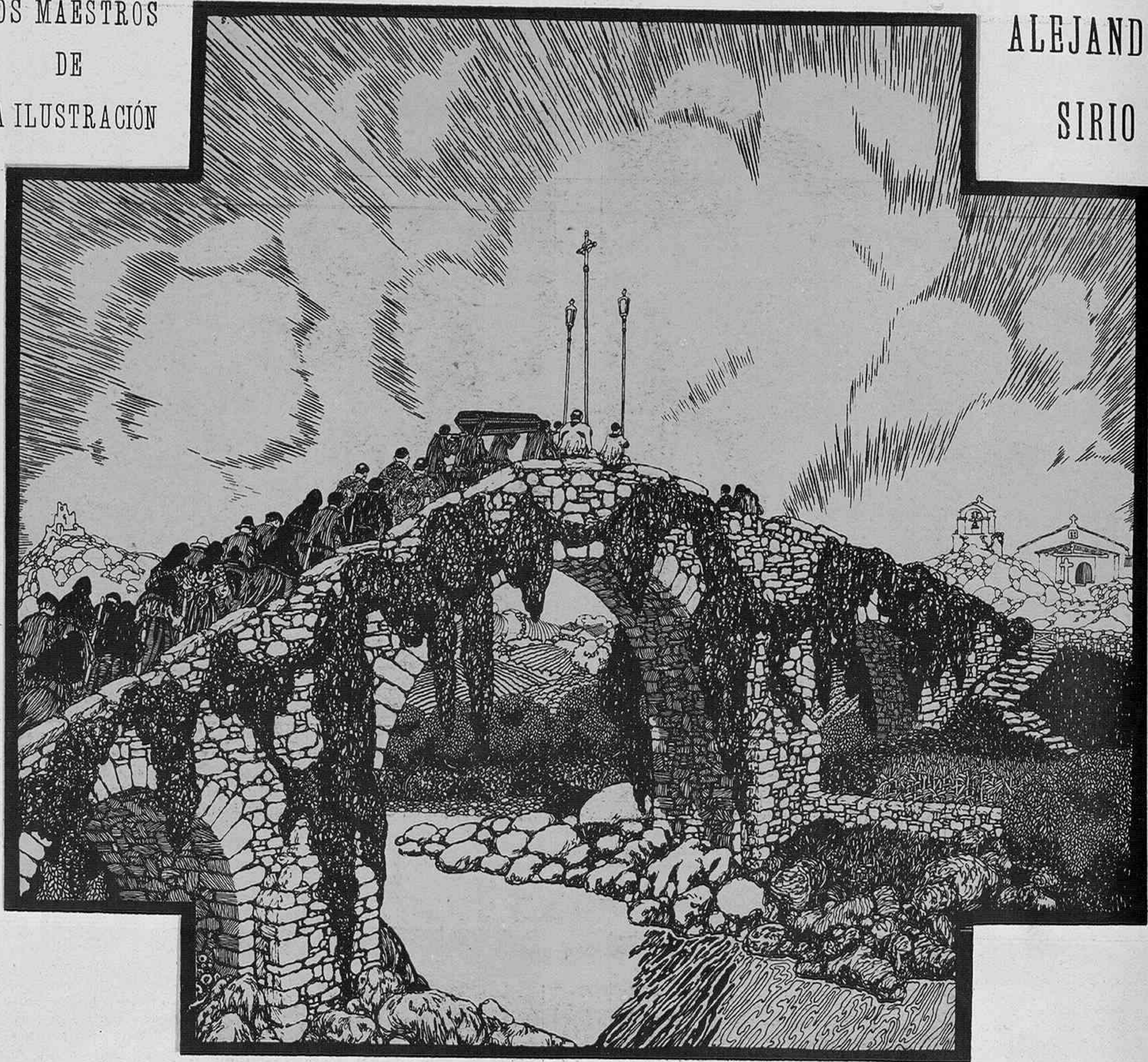


Motivo de cancela de la puerta principal del Pabellón de Colombia



Antiguo escudo de los Zaques de Funjas (Hinsa), poderosos jefes chibchas de la altiplanicie andenia, reconstruido por Rómulo Rozo

ESTUDIO
DE DISEÑO
MADRID



«Entierro pueblerino»

SE ha publicado recientemente una edición ilustrada de *La gloria de Don Ramiro*. Aunque editada en París, donde el autor imaginó encontrar más adecuado ambiente para su propósito, esta publicación pertenece a la bibliografía española ó por lo menos de habla hispánica.

Sabido es que *La gloria de Don Ramiro*, bellísima novela de Enrique Larreta, es un canto á Avila, una espléndida evocación de la ciudad castellana en su época de esplendor. Traducida á diversos idiomas, ha divulgado por el mundo el temple é hidalgúia de nuestra raza.

Pero ahora al arte escrupuloso del gran estilista literario se une el arte sugeridor, plásticamente evocativo, del gran dibujante. La fantasía de Enrique Larreta es realzada por la fantasía de Alejandro Sirio.

¡Y qué fantasía tan múltiple, amplia é ilimitada la de este artista! Un dominio absoluto del dibujo, una seguridad extraordinaria de factura, suman á esa fantasía el otro valor artístico merced al cual las figuras, los paisajes, las pasiones, la acción de *La gloria de Don Ramiro* cobran nuevo interés para la relectura.

Para muchos, estas ilustraciones de Alejan-

dro Sirio significarán una revelación. Para nosotros, que venimos siguiendo su labor constante en las revistas, en las ediciones argentinas, no es una sorpresa.

Alejandro Sirio reside hace muchos años en la República Argentina. Se ha formado artísticamente en Buenos Aires, en contacto con esa pléyade de dibujantes y estampistas que hacen del Arte editorial en la República del Plata uno de los primeros de América y también de Europa.

Pero Alejandro Sirio es español. Asturiano. Nació en Oviedo, y emigró, niño todavía, desde su pluviosa Oviedo natal á la urbe heteróclita del Sur.

La verdadera revelación de Sirio fué en *Caras y Caretas*. Siempre *Caras y Caretas* ha significado una incomparable tribuna para hacerse oír á los que hablan con sus lápices y sus pinceles. Todos los grandes dibujantes modernos de la Argentina que hoy día tienen ya un nombre consagrado pasaron por las páginas de aquella revista, hermana mayor de *Plus Ultra*, orgullo de la Prensa hispanoamericana. Y entre sus dibujantes—excelentes pintores, además—, Juan Alonso, el actual director de las dos pu-

blicaciones, y Alejandro Sirio se destacaron pronto.

Son quince, veinte años de una labor tenaz, inteligente y varia. Recordamos frente á los dibujos actuales de *La Nación*, donde la madurez de Sirio se acusa plenamente maestra, aquellas glosas lineales suyas de poemas, cuentos y novelas. Un poder imaginativo pleno de sugerencias le definía ya entonces. A cada asunto ó tema otorgaba su acento peculiar, su expresión propia. Realista áspero, enérgico cuando había de interpretar episodios naturalistas; lírico, de exquisita sensibilidad, al ilustrar creaciones de poesía; documentado reflejador de indumentaria y ambientes históricos, si el texto al que unía su arte era una evocación de tiempos pretéritos; inquietante, de una misteriosa y cautivadora sensación ultralétrica, cuando había de seguir al autor literario por el mundo fantasmal de los sueños. Y siempre dueño absoluto de su mano, cada vez más perfecto de estilo inconfundible y personal.



Hace un año Alejandro Sirio estuvo en España. Frecuentó las tertulias de escritores y



«El vaquero»

artistas, donde su contextura recia de muchachote alegre, gran fumador de pueros y gran dilapidador de palabras, se hicieron gratas.

Alguien recordó sus dibujos de otrora, y sintió la curiosidad de escabar en sus álbumes actuales. Estos álbumes son como maletas chatas creadas especialmente para portar á lo largo del mar y de la tierra las cartulinas enormes, animadas por el mundo quieto de los dibujos.

De aquella búsqueda en la obra pretérita y la presente de Alejandro Sirio hemos reunido aquí tres dibujos bien característicos de su manera y demostrativos de la flexibilidad de su estilo. Un entierro pueblerino en la Asturias nativa. Un gaucho de hoy, sin la gallardía romántica del cautado en romances de otrora, ni el atuendo teatral de los espectáculos de exportación, y un combate de ayer, que el arte de Satler, y aún del propio Durero, no desdefiaría aceptar como propio.

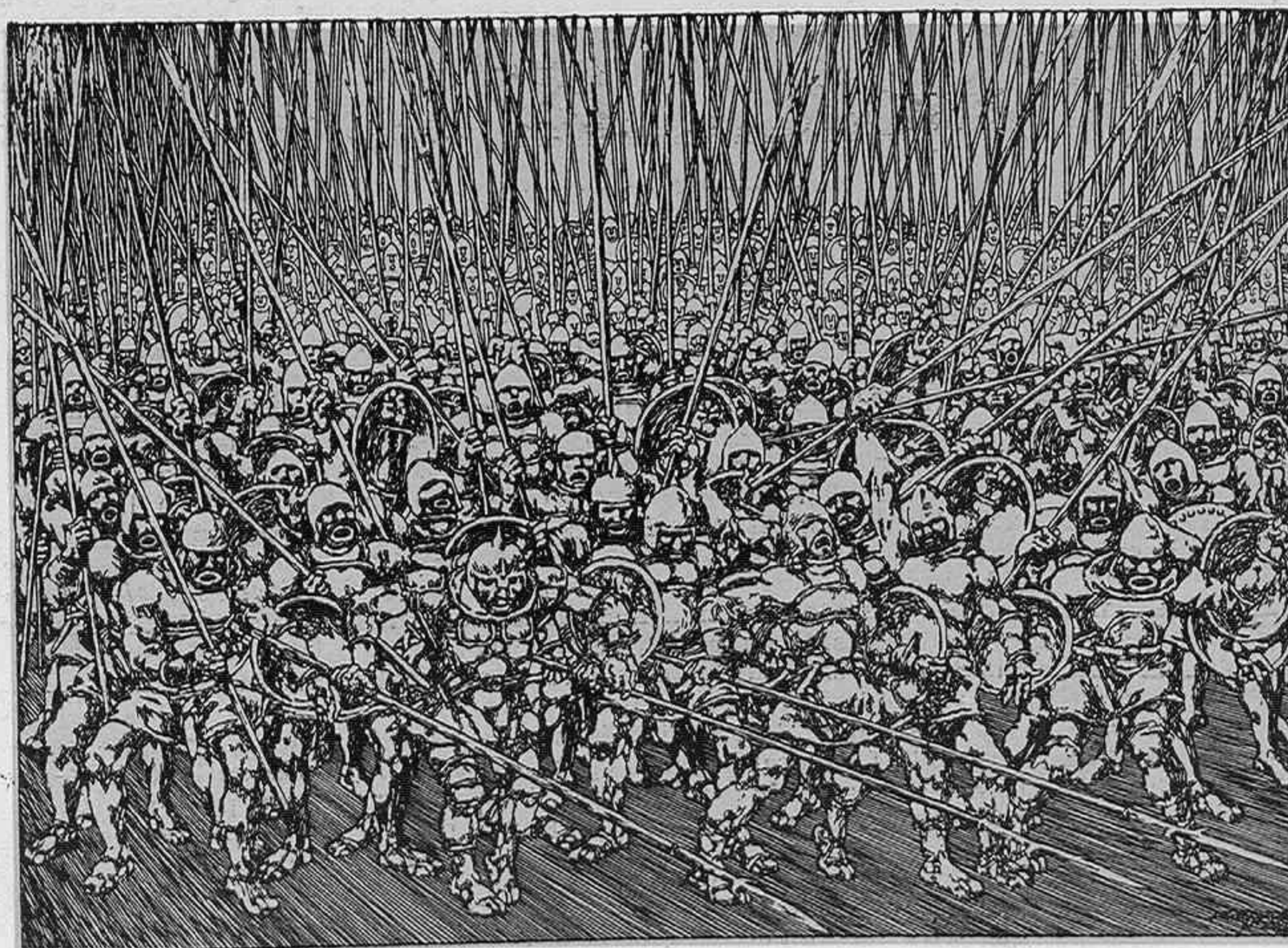
Porque así como á otros dibujantes españoles é hispanoamericanos sería preciso buscarles antecedentes inmediatos, sumisiones á las bogas parisien-ses ó alemanas de hoy, á Sirio se le comprende gustosamente arraigado á

los clásicos, á los que no desdefiaban el esfuerzo ni la sabiduría para conseguir el histérico aplauso de los snobs.

—Es fácil ser hoy dibujante—dice Sirio, mientras mordisquea el puero, que nunca le falta, y una sonrisa burlona le enciende más el rostro, ya

de suyo rubicundo y malicioso, como el de un recio astur bebedor de sidra y amigo de cortejar—. Es fácil, porque la mayoría de los que se llaman dibujantes no saben dibujar. Y es fácil ser ilustrador ahora, porque se ha perdido el concepto de la verdadera ilustración. En esto, como en todo, nuestra época es la del menor esfuerzo y la de ninguna imaginación.

Escuchándole, habíamos vuelto á contemplar la magnífica serie de ilustraciones para *La gloria de Don Ramiro*, poderoso argumento que oponer á la invasión estólida de las turbas del menor esfuerzo y la imaginación escasa. Porque esas glosas admirables, la vida y el alma castellanas en el siglo XVI, fueron creadas lejos de la ciudad arquetipo, que el artista no había visto nunca más que en la lectura del sugerido libro.



«Los lanceros»

SILVIO LAGO



Elegancias



Toca de seda negra, con adorno de flores y sombrero del mismo material en azul marino
(Modelos Helena Corbett)



Toca de fieltro azul marino y sombrero de terciopelo «beige»
(Modelos Blanchat y Goupy)



Sombrero de crin labrado, con adorno de cinta de seda
(Modelo Camille Roger.—Fot. Manuel Frères)



Vestido en «crêpe» satén negro estampado, con cuello de «crêpe georgette»



Vestido de «crêpe marocain», con la falda en bieses

La caza es deporte bello, sano y entretenido, que los escoceses cultivan con afán, y, como ellos, los tunecinos, los ingleses y franceses de más rancia estirpe aristocrática. Aquí, en España, habrá hasta media docena de aficionados á este noble deporte, y no comprendemos cómo el placer de la caza no ha excitado más espíritus femeninos, ávidos siempre de impresiones y aventuras.

La caza brinda á la mujer, además, un aliciente supremo: la *toilette*. La *toilette*, que la favorece en todos sus múltiples aspectos, porque es atrevida de concepto y rica en detalles de *confort* y refinamiento.

La caza, como deporte, sólo pueden cultivarla personas de gran posición social, que tienen medios de fortuna para poder soportar sus gastos.

El traje de caza femenino, de paño inglés, se compone de pantalón y chaqueta de corte varonil. La blusa, según la época, de calor ó frío, es de lana ó de hilo. El abrigo y la capa, de la misma tela del traje y sin forros, para que sean más ligeros, pero guarnecidos de pieles, si son para llevar en el riguroso invierno.

Una bota alta hasta la rodilla preserva del agua y del barro y libra de las zarzas la delicada piel de la mujer.

Elementos necesarios también para la caza son los guantes fuertes de piel de perro, con amplia manopla, y el sombrero, de fieltro con ala mediana, fácil de adaptar á la cara para eludir los efectos del sol y de la lluvia.



Vestido de noche en encaje verde botella y adorno de flores en el talle
(Modelo Renée)

(Fots. Llopis)

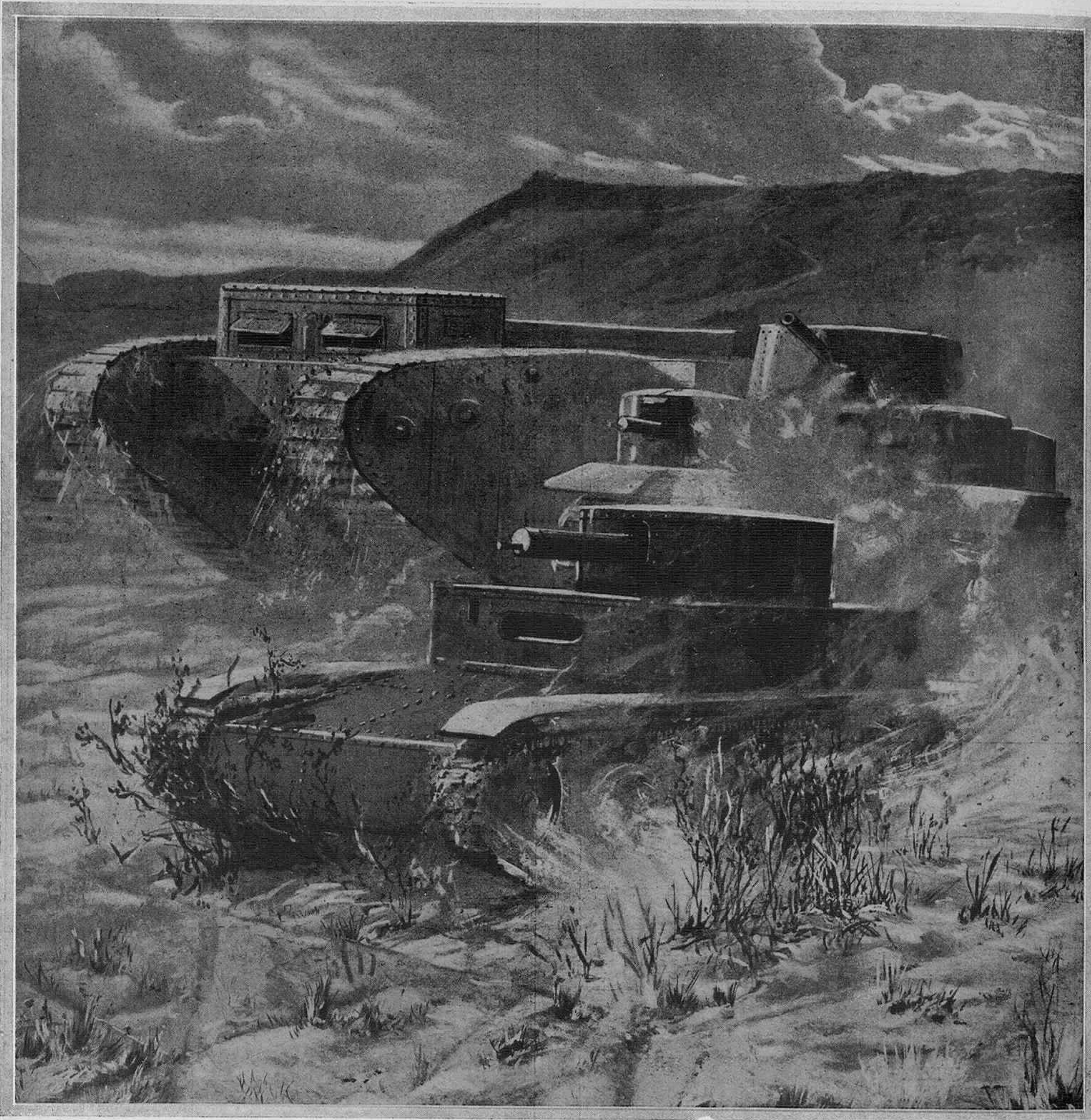


Vestido de paseo en seda negra guarnecido de rosa muy pálido
(Modelo Premet)

Hay mil detalles que se precisan para poder cazar en *regla*, y uno de ellos es la bolsa ó morral, provistos de todo lo que la mujer necesita para su *toilette* y para su cuidado.
Pero lo esencial es que sepamos elegir un traje sencillo y un calzado y un sombrero adecuados que realcen nuestra belleza. ¿Qué hombre podrá resistir á los encantos que le ofrece la moderna Diana cazadora? El arco y la flecha mitológicos han cedido su puesto al rifle. Hoy nos admira ver cómo las costumbres de las modernas generaciones han llegado á tolerar complacidas esta estampa de Eva ataviada de Adán.

ANGELITA NARDI





Un momento de la carrera de tanques de guerra organizada por el War Office en Aldershot

«SI VIS PACEM...»

Carreras de tanques en un polígono inglés

HACE pocos días se efectuaron en el campo de maniobras de Aldershot (Londres) unas interesantes pruebas de velocidad de tanques de combate, organizadas por el ministerio de la Guerra (*War Office*), con objeto de demostrar los progresos á que ha llegado la mecanización aplicada á los servicios de la artillería británica. Uno de los mejoramientos perseguidos con más empeño por los técnicos ingleses ha sido el aumento de velocidad en los tanques,

dado lo que la rapidez en el ataque supone en la lucha moderna. En la prueba de referencia tomaron parte un modelo *Mark V*, tanque utilizado en la Gran Guerra; un carro blindado tipo *C*, del año 1919, y el tanque denominado *Standard medium*, la más reciente producción de las maestranzas inglesas. El recorrido á efectuar por los tres competidores era de dos kilómetros aproximadamente, concediéndose á los modelos antiguos ventajas de tiempo que

variaban entre treinta y ocho y cincuenta y siete segundos. Dadas las señales de partida en este emocionante *Derby* de monstruos bélicos, moviéronse éstos, entre nubes de polvo y fragor de tormenta, hacia el poste señalado como meta, manteniéndose en tan buen lugar los dos modelos antiguos, que la victoria alcanzada por el *Standard medium* la obtuvo por unos metros de distancia. Nuestro dibujo presenta uno de los momentos más empeñados de la carrera.

APUNTES DE UN VERANEANTE SOLITARIO — DONOSTIARRAS

MUJERES - TIPO



Es de admirar el simplismo con que la mujer vasca, aun concretándonos exclusivamente en este caso á la donostiarra, ha resuelto sin alharacas, portavoces ni desplantes alardeadores de atribuciones naturales y derechos, el suyo á ser dueña y señora de su albedrío, siempre y cuando el varón dé lugar á recordárselo.

Merecería detenido estudio la trayectoria mansa de este proceso, tan satisfactoriamente resuelto por la mujer de esta tierra, que se propone trabajar, y trabaja; ser dueña de lo suyo, y lo es; resolver su vida por sí y ante sí, y la resuelve.

Casada ó soltera, la mujer donostiarra no se preocupa mucho ni poco en conocer leyes ni derechos que puedan favorecer su manumisión. Ella se basta á sí sola y resuelve, dentro ó fuera de su casa, según las necesidades de la vida se lo impongan. Unas veces es su voluntad omnímoda la que decide, y se impone el trabajo, porque es base sólida de su independencia, no ganada, recibida ya de otras mujeres antepasadas, como un legado legendario. En ocasiones, un cambio desfavorable de fortuna la obliga á imponerse el trabajo para salir adelante, hasta el logro satisfactorio de resolver una situación ó un *acaso*. La rica ó la pobre, la medianamente acomodada como la establecida en

un negocio, saben y conocen el manejo de su hacienda con tanta ó mayor capacidad que los mismos varones de su casa. Y hay mujeres, en esta raza nervuda, brava é independiente por naturaleza; esta raza que podría ser vencida, pero que nunca sería doblegada, hay, digo, tipos de hembras *netas*, enjundiosas, plenas de potente savia vertida á través de siglos por los depositarios-centinelas de ancestrales virtudes que integran una casta, y que bien podrían servir de vehículo para hacer llegar á otras muchas toda la pujante absorción de *fuerza-razonada* con que estas hembras sustentan sus indiscutibles é indiscutidos derechos. Raro es el comercio, negocio ó sencillo menester que no se

halle dirigido ó desempeñado por mujeres. Y hay casos en que estas mujeres están casadas, y con hombres que ganan un sueldo más que suficiente á cubrir gastos y necesidades con holgura; otras tienen padres, hermanos, que también lo ganan, y, sin embargo, no es obstáculo esto para que ellas sustenten como su mayor orgullo el independiente derecho de aportar á la hacienda ó á la casa un mayor desahogo y bienestar con el esfuerzo del trabajo propio.

No impide esto ni entorpece para nada la crianza y educación de los hijos, si se trata de mujeres casadas, y el buen *cuido* del marido, que siempre encontrará animosa á su compañera, contenta de serle útil, nunca abochornada ni deprimida por sentirse cobarde para la lucha, *defendida* para cuanto venga si él falta.

Esto acaso contribuya no poco á ser puntal seguro de esa mutua armonía en que el hombre y la mujer han de unificar su *tono*, fundiéndolo para toda una vida.

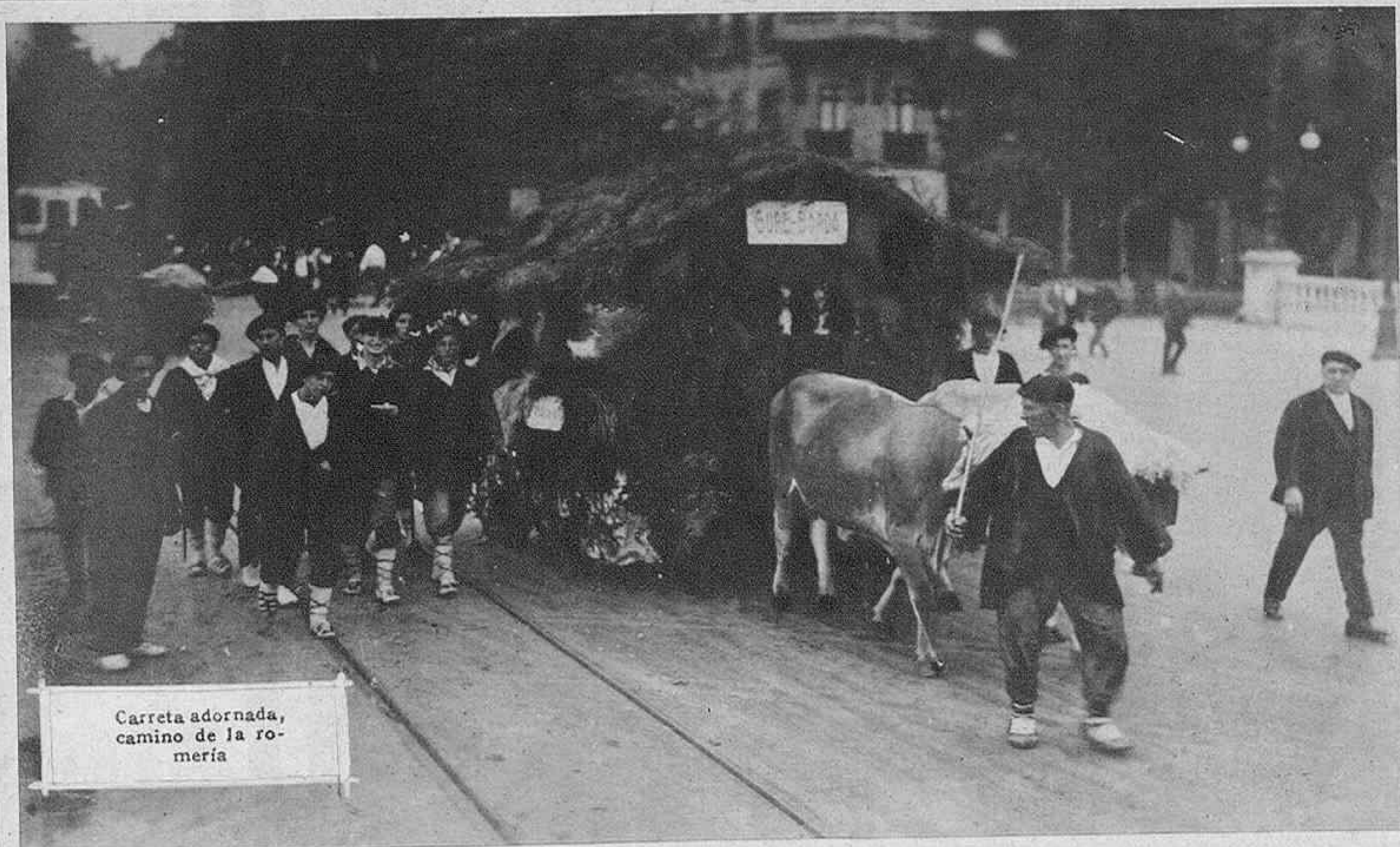
Tal vez estriba en esto la infantil emotividad que preside siempre toda diversión en estos hombres vascos, que velan y conservan aún como gloriosas armas usos y raciales costumbres.

Las novias, en estas tierras de égloga, de *chistu* y *chirimiri*, son como frutos cuajados que alimentan y calman sequedades, dando paz á la materia, añadiendo amor, poesía á estos hombres fuertes y viriles, ancestralmente ingenuos, un poco *niños* siempre.

HALMA ANGELICO
San Sebastián, Julio 1930.



Aldeanas vascas,
bailando durante
la romería



Carreta adornada,
camino de la ro-
mería



LAS CELEBRES DANZARINAS ORIENTALES



LEA NIÄKO

Es romántica é ingenua, como la princesita enamorada de una leyenda interesante.

En la tarde gris, velada por la bruma; tarde llena de melancolía, fácil á la evocación, he tenido el placer de sorprenderla mientras sus manos, pálidas y largas como dos lirios desmayados, pasaban lentamente las páginas de un libro, para acariciarlas con la mirada, que era, en los ojos infinitamente negros, un extraño poema de luz...

Y al verme pensativo, contemplándola en silencio, sus labios, finos y rojos como una tentación, dibujaron la más agradable de las sonrisas...

—Perdóneme usted si he venido á interrumpirla.

—Eso, nunca, amigo mío. Su presencia es tan grata como la lectura de este libro.

—¿Me permite? ¿Qué lee usted?

—Versos de Omar Kayyám. Es una traducción de Fritz-Gerald, bastante aceptable. Ya la conocía, pero no me canso de leerla. Escuche usted:

*La arcilla así decía
al hombre que pisando la
[amasaba
y cacharros con ella [a-
[bricaba:
—Oye, trátame bien,
que la forma humana que
[tú tienes
he tenido también...*

—¡Admirable!

—Ni un átomo de nuestro cuerpo puede morir, y su vida ha de durar lo que dure la vida del mundo, porque somos todo lo que puede ser el Universo. ¿Qué le parece el poeta? Tiene una gran analogía con Hâfiz, pero éste es inferior. También le han llamado el Voltaire de Oriente, aunque Voltaire no llegó á escribir nada comparado con sus bellas rapsodias, en las que



Lea Niäko en «Flor exótica»

canta maravillosamente al vino, al amor y á los goces terrenos.

—Veo que conoce usted toda su obra.

—Y su vida. Fué un sabio famoso y un gran astrónomo. Pasó muchas necesidades en su juventud; pero pronto tuvo la protección de un condiscípulo suyo, el gran visir Mizam el Mulk. Gracias á él, no le faltó nada hasta la hora de su muerte, que fué en 517 de la Hégira (1123 de la Era Cristiana), á los ochenta y cinco años de edad.

—¿Ha leído usted á más poetas orientales?

—A Saâdi, Dejelaladdin Rumi, Baba Feghani, Kesai, Mehri, Mecih, Enveri, Emadi, Kemavi... Pero creo que el más grande de todos es Omar Kayyám:

*«Aunque mal renom-
[bre alcances,
no salgas de la taberna.
Omar Kayyám bebe vino,
y sabe que cuando muer-
[ras,
amasando tus cenizas
harán tazas y botellas...*

Lea Niäko abandona perezosamente la butaca en que se acomoda, y dejando oír un suspiro muy hondo, se dirige hacia el balcón para contemplar, á través de sus cristales húmedos, la calle, que se pierde entre la bruma. Yo la sigo entusiasmado, y tímidamente, como un colegial, aventuro esta pregunta:

—¿Cuántas primaveras ha visto usted?

—Adivínelo—me contesta.

—Diez y ocho.

—¡Muy galante!

—¿No he acertado?

—Son veintinueve las que tengo...

—¿Dónde nació?

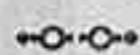
—En Nichapour, como Omar Kayyám.

—¿Quiere decirme el motivo de haberse dedicado á la danza?

—Cuando yo era pequeña, mamá recitaba

versos en los principales teatros de Alemania, y de tanto pisar los escenarios nació en mí el deseo de ser artista. Ella misma me enseñó los primeros pasos.

- ¿Dónde debutó?
- En Berlín, á los nueve años.
- Desde entonces, ¿ha viajado mucho?
- Conozco el mundo entero.
- ¿España también?
- ¡Oh, España! Trabajé en la Comedia, en el Retiro y en Bellas Artes, de Madrid. También en la Exposición de Barcelona. Y á mi paso por Sevilla oí cantar flamenco, y me llevaron por primera vez á los toros. Nunca sentí tanta emoción como en aquella tarde.
- Me han dicho que pinta usted muy bien, que guarda cuadros interesantes...
- Le han engañado. Hago algo, pero sólo de afición.
- ¿Cuántos novios tiene usted?
- ¿Cuántos?... ¡Ja, ja, ja!... Uno sólo.
- ¿Y es?
- Mi arte.
- Cuando deje usted Londres, ¿adónde irá?
- A la India y á China.



Callamos un instante, que aprovecho para curiosear un poquito por la sala. Sobre el piano hay una gran fotografía de Dolores del Río, con amable dedicatoria.

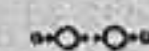
- ¿Verdad que se parece mucho á mí?—me dice.
- Sí, mucho.
- En la pared, y al lado de la puerta, descubro varios trozos de tela negra recortados en forma de corazón.



Una silueta de Lea Niáko

—Y esto, ¿qué significa?

—Un grato recuerdo. Cuando trabajé en Portugal, los estudiantes, que son muy simpáticos, iban á aplaudirme, y el día de mi despedida cortaron de sus capas esos pedazos de ilusión, para ofrecérmelos en la forma que ve, mientras cantaban, al compás de guitarras, un fado muy triste que no he podido olvidar.



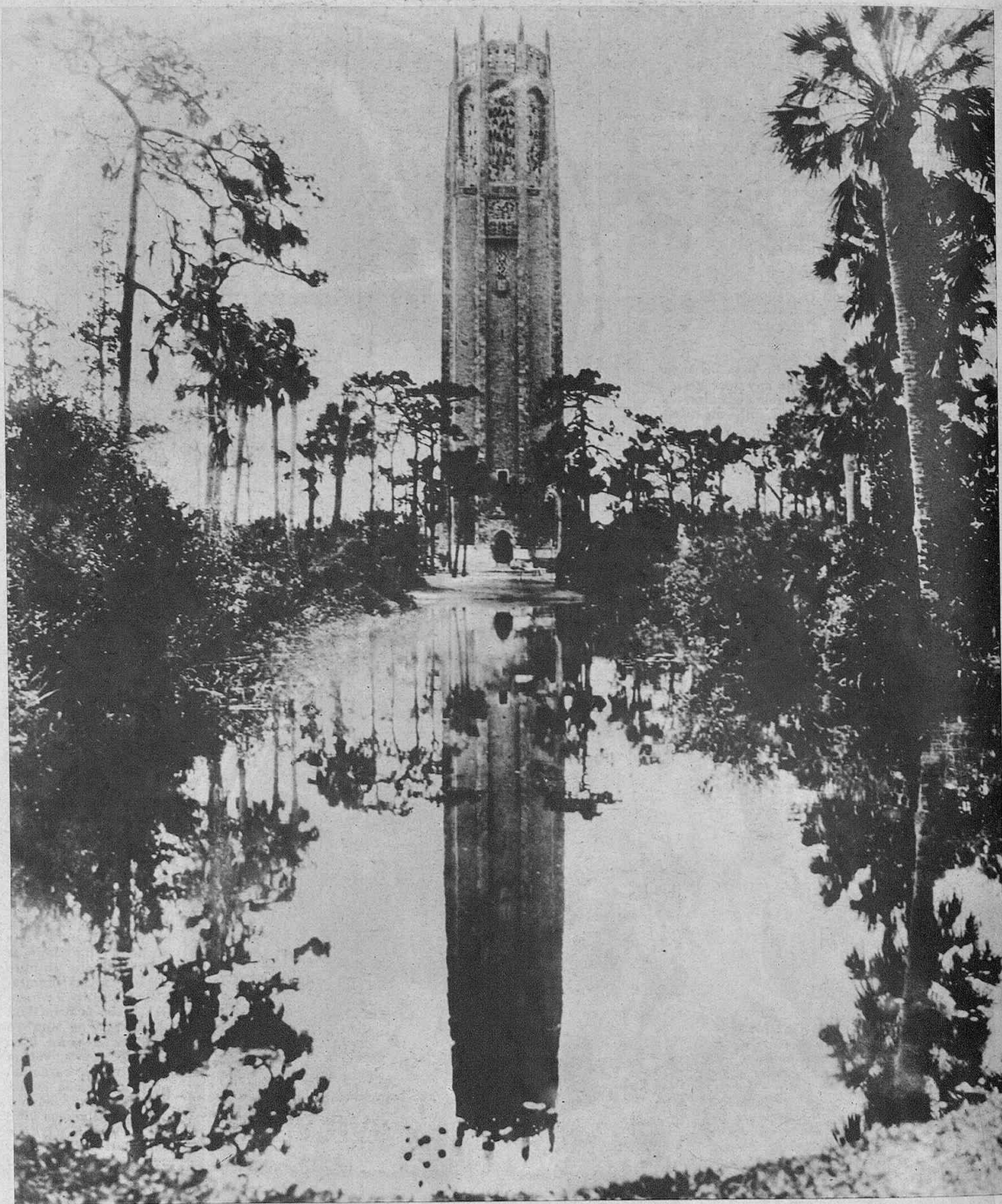
Lea Niáko es una artista joven y exquisita, de fama mundial, que siempre ha triunfado con el tesoro infinito de sus danzas inimitables. Romántica é ingenua, como la princesita enamorada de una leyenda interesante. Y en esta tarde gris, velada por la bruma; tarde llena de melancolía, fácil á la evocación, vuelvo á dejarla sola con su libro preferido, en el que Omar Kayyám, el genio de Nichapour, ha escrito estas palabras:

*Nadie puede abrazar
[á su adorada
sin llevar en el pecho ge-
[neroso
una espina clavada...*

MARIO ARNOLD

(Fots. Lagos)

Lea Niáko en su maravillosa interpretación de la «Marcha Fúnebre»



LA TORRE SONORA DEL LAGO DE LA
 MONTAÑA EN NORTEAMÉRICA

Esta esbelta torre, que refleja sus severas líneas en las aguas tranquilas del lago de la Montaña en Flaming (Estados Unidos), deja oír hasta varios kilómetros a la redonda el agradable sonido de su carillón. La torre magnífica está construida en mármol de Georgia, y en una visita reciente el Presidente Hoover la declaró monumento artístico.

(Fot. Agencia Gráfica)



Lon Chaney, el notable pelicularo fallecido días pasados, tal como él era, y en una maravillosa caracterización de «Míster Wu»

Los muertos que viven: LON CHANEY

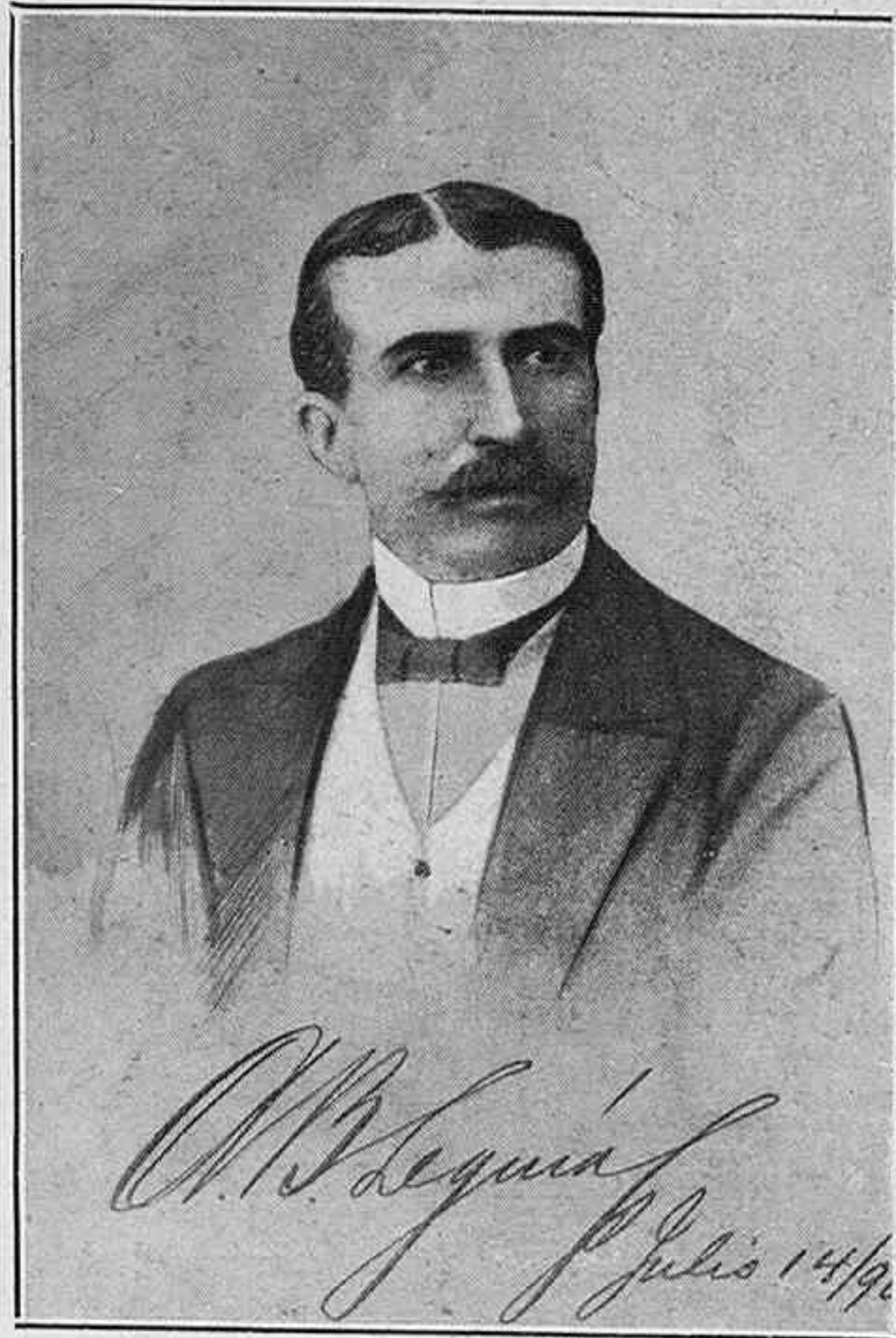
Lon Chaney, el Proteo encarnador profundo de mil personalidades, que supo exteriorizar en *mil caras*, ha muerto. El definitivo gesto trágico, interrogación cruel ante el más allá, ha cristalizado aquella fisonomía que por movable y varia llegó a ser un enigma. ¿Cómo era en realidad el verdadero Lon Chaney? Pasado el dinamismo vital tan fuerte en el famoso actor, la actual fisonomía estática y perdurable podrá ser tal vez la que mejor refleje al hombre que fué Lon Chaney. Si la hora de la muerte es hora de verdad, el verdadero Lon Chaney es el que con gesto y color ceros reposa en el ataúd cubierto de flores. Pero a pesar de la muerte de Lon Chaney, «Mr. Wu», «El manco», «El sargento Malacara» y las otras cien figuras creadas por el actor, seguirán viviendo en el vibrar de la imagen en la pantalla.



CAMARON

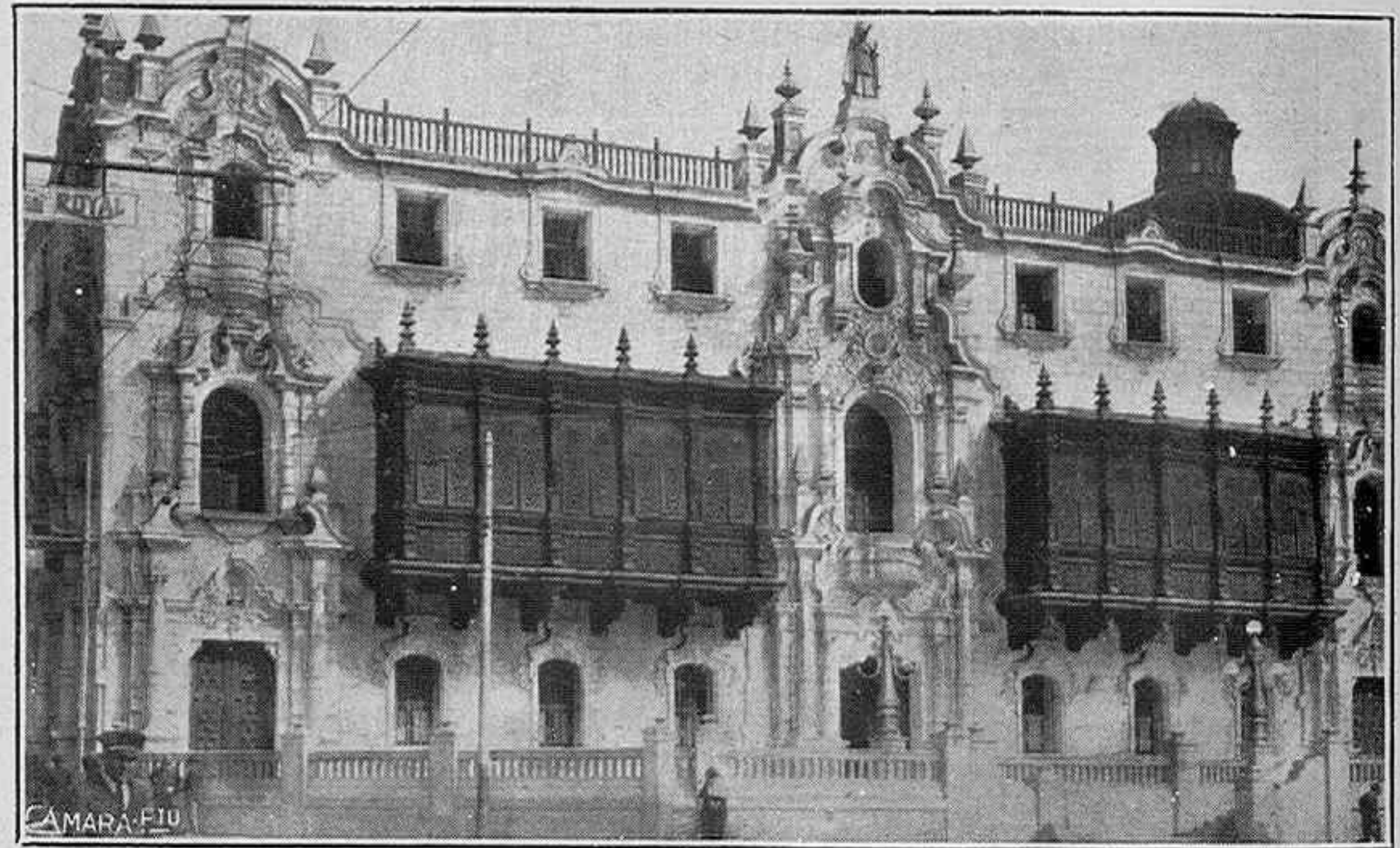
EL FIN DE UNA
 DICTADURA

EJEMPLO
 IMITABLE

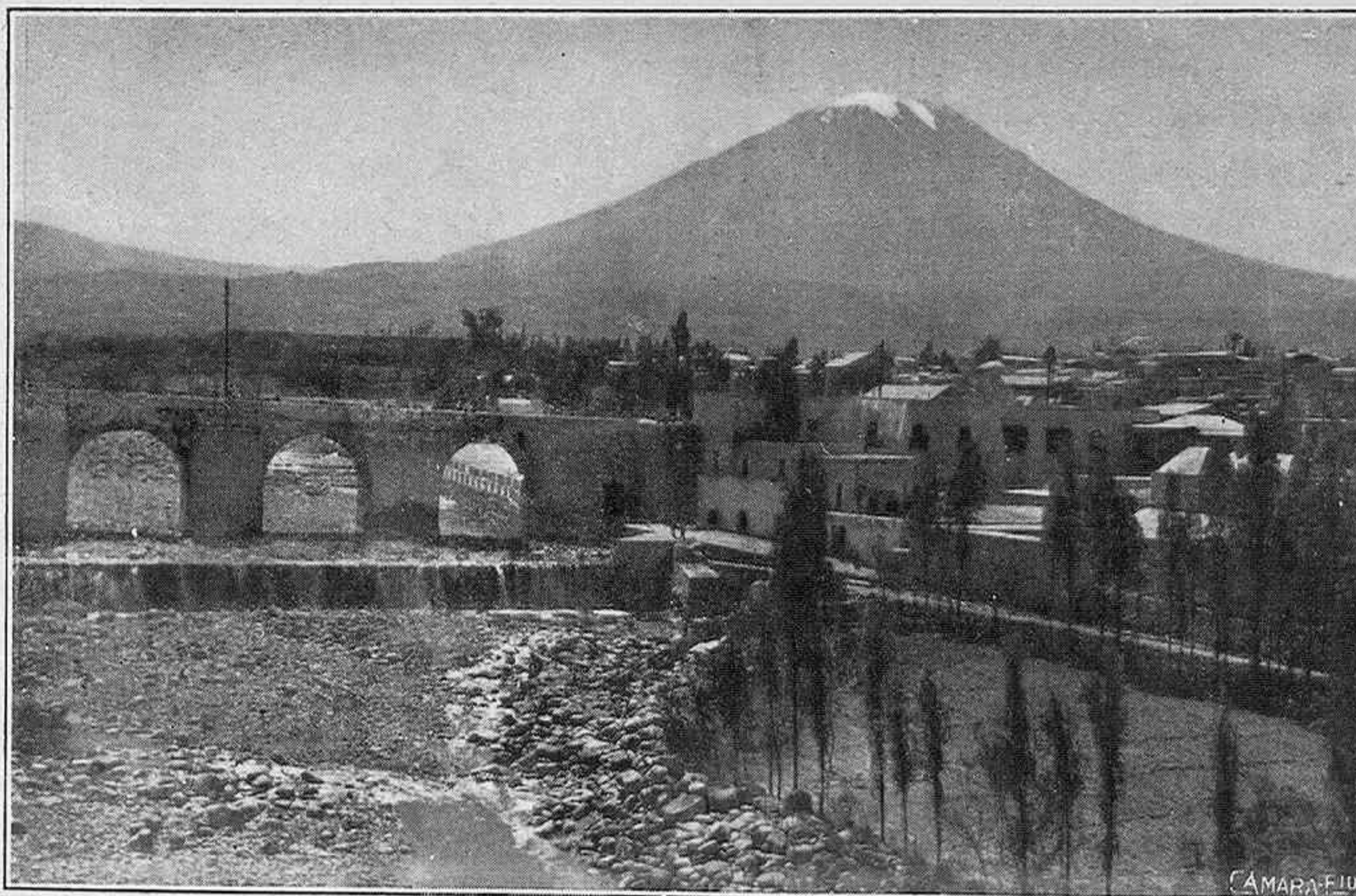


Lima.—Palacio presidencial, contra el que los estudiantes se dirigieron en manifestación y que el presidente Leguía abandonó, después de presentar su dimisión

El presidente y dictador del Perú, don Augusto B. Leguía, que después de gobernar la República durante once años, ha sido derribado por la sublevación de Arequipa, dirigida por el coronel Sánchez del Cerro, que tuvo su repercusión inmediata en la capital con éxito rotundo, que obligó a huir al presidente



Lima.—Palacio del Arzobispado, bello edificio de la época colonial



Arequipa.—Aspecto general de la ciudad donde ha estallado el movimiento revolucionario que ha derribado al presidente Leguía. Al fondo: la silueta del volcán Misti

VIVIMOS, por fortuna, en tiempos pacíficos, en que los más sólidos dictadores se dejan convencer para no dejarse vencer, y con eso hacen un inmenso favor al país que tiranizaron, evitándole al menos luchas sangrientamente libertadoras.

Ahora ha sido el dictador del Perú, Leguía, el que sin aguardar a ser exonerado con demasiada violencia ha dejado su puesto y ha buscado refugio salvador a bordo de un barco de guerra que, sin duda, le era aún fiel ó, por lo menos, era tripulado por hombres de honor, incapaces de dañar al vencido.

Conducta prudente que los pueblos deben agradecer y los dictadores deben considerar como ejemplar. Si alguna dictadura tuviese justificación, la tendría sólo a título de efímera, y el mayor rasgo de supremacía habría de consistir en saber medir exactamente la oportunidad de su principio y de su fin. En el caso de Leguía, ese juicio de oportunidad ha necesitado la previa advertencia de un levantamiento militar, cuyas consecuencias quizá pudieran ser dictatoriales también.

Si los dictadores supieran preparar el tránsito a la vida normal de sus pueblos, evitarían esos peligros y se acreditarían de estadistas.



**SUS CABELLOS
LUCIRÁN MÁS**

**Deportes, reuniones y jiras
brindan ocasión a la mujer
moderna para lucir las galas
de su cabello. Cuídese de
que el suyo brille más. Use
Brillantina Gal (Serie Ama-
rilla), cristalizada o líquida.**

**Está perfumada delicadamente. Apli-
cada al terminar de peinarse, da un
brillo especial de buen tono, que acusa
distinción. Sus vivos reflejos proporcio-
nan al peinado más gracia y atractivo.**



Brillantina
GAL SERIE
AMARILLA



LÍQUIDA: 1,75
CRISTALIZADA:
2 pts.
TIMBRE APARTE

DE LA MISMA SERIE AMARILLA
Loción Capilar (Petróleo) . . . Ptas. 3,50
Fijador para el cabello . . . -- 2, --
Shampooing líquido -- 2, --



VIDAS INTENSAS

Los noventa y un años
del multimillonario Rockefeller

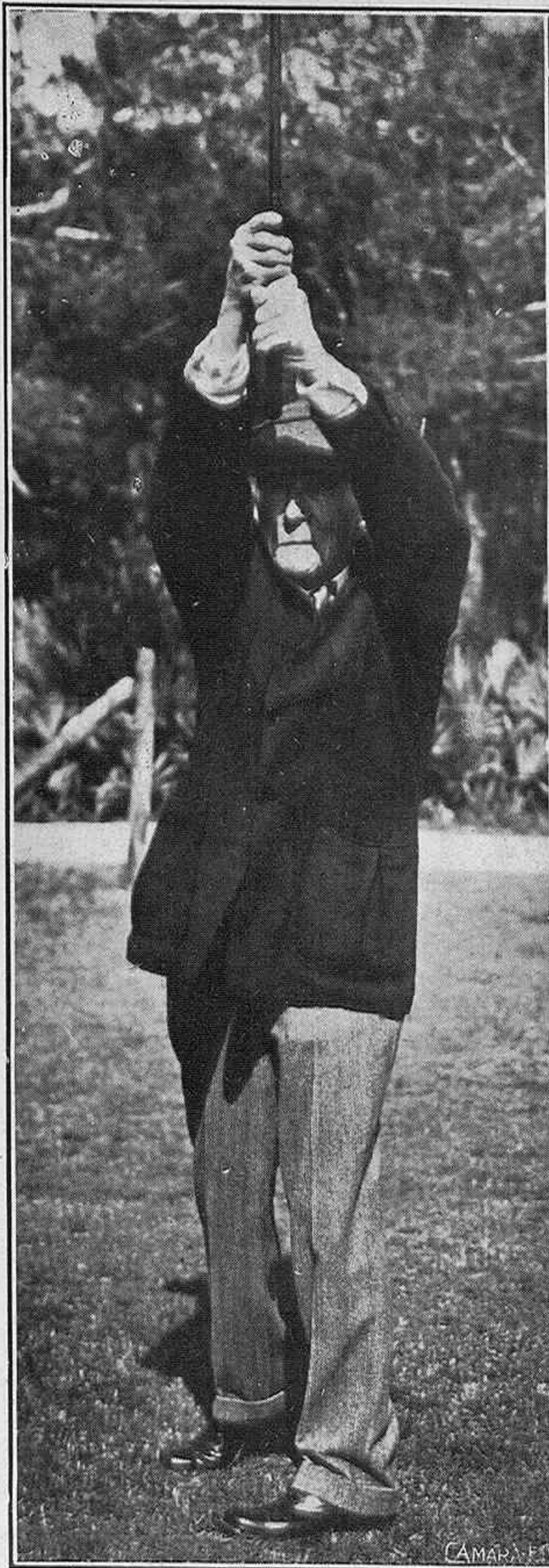
MISTER John Rockefeller, el famoso filántropo y multimillonario norteamericano, acaba de celebrar el xci aniversario de su nacimiento.

Según un periódico del país, el día del cumpleaños, desde muy temprano, poco después de la amanecida, empezaron a llegar periodistas y fotógrafos a la mansión del prócer. A las nueve de la mañana, en el suntuoso *hall*, esperaban cincuenta y tres informadores.

Salió un secretario sonriendo.

—Señores: dice mister Rockefeller que le perdonen; que el día de su cumpleaños no es una fiesta nacional, lo único que justificaría esta expectación.

—Mister Rockefeller—objetó un periodista—es ya una figura histórica en Norteamérica. Sobre todo, una figura representativa de



El rey del petróleo es, á pesar de sus años, un excelente jugador de golf

nuestro país. Es el símbolo del triunfo por el propio esfuerzo, empezando por no ser nada.

El secretario trata de disuadirles. El cumpleaños de su jefe no es más, á lo sumo, que una fiesta íntima, y el dueño de la casa así quisiera celebrarla: en la intimidad.

Un reportero encuentra el argumento decididamente operante:

—Casi todas las naciones del mundo—dice—están agradecidas á mister Rockefeller por sus obras de filantropía. Los periodistas estamos obligados á dar cuenta al mundo de este aniversario. Diga usted á mister Rockefeller que es el mundo entero el que recomienda nuestra solicitud de ser recibidos. Con un poco de hipébole, puede usted decirle que el mundo entero está aquí esperando.

INTERVIÓ COLECTIVA

Tampoco los informadores esperaban más. Vuelve el secretario con la buena nueva de que el dueño de la casa va á recibirles. Pero, naturalmente, de una manera colectiva.

El viejecito reprende cariñosamente á todos por la importancia que dan á su cumpleaños. En realidad...

—En realidad, ni mi cumpleaños ni yo tenemos la menor importancia. Doy á los demás de lo que me sobra. Cualquiera de vosotros, estoy seguro, haría lo mismo.

Un periodista incipiente ha tomado la coyuntura muy en serio, y acribilla al anciano con una fusilería de preguntas. Un colega veterano le dice sin rodeos que no sea idiota; que á mister Rockefeller hay que dejarle hablar, si quiere hablar, y que bastan las cuatro palabras de salutación que ya ha pronunciado para llenar tres columnas de los principales y más exigentes periódicos de los Estados.

Pero el jovencuelo no se deja vencer, y pregunta ingenuamente:

—¿Es para usted una gran satisfacción haber cumplido noventa y un años?

Mister Rockefeller sonríe bondadoso. Está muy acostumbrado á las interrogaciones candorosas de los aprendices de periodistas, que sueñan con hacerse una reputación fulminante logrando una charla con el Emperador del petróleo.

LA FELICITACIÓN DEL PRÍNCIPE DE GALES

El nonagenario, contra lo que todos esperaban, contesta afablemente al alocado *boy*:

—Muy satisfecho, hijo mío. La vida no me ha sido ingrata. Mucho he trabajado; pero con un fruto que yo no pude soñar nunca, y menos cuando encontré mi primer empleo en una granja, hace setenta y cinco años, á razón de cinco centavos por hora.

Si os parece interesante, podéis decir que una de las más grandes alegrías de mi vida la he experimentado al escuchar anoche, por la Radio, el discurso del Príncipe de Gales, en el banquete de la Federación de Estudiantes ingleses.

El Príncipe de Gales, anticipando unas horas el día de mi cumpleaños, me felicitó desde Londres, y tuvo á bien referirse á lo que todos han dado en llamar mis generosidades, y especialmente á mis fundaciones universitarias.

Como comprenderéis, acepto la gentil referencia sólo desde un punto de vista: el de la posible ejemplaridad. En ese único sentido reconozco, sin vanidad, que me halagaría tener muchos imitadores.

EL HOMBRE QUE QUISO COMPRAR UN ESTÓMAGO

Fué una sorpresa para todos aquella locuacidad del anciano. Había, pues, que aprovechar el momento.

—Mister Rockefeller: ¿es cierto que en una ocasión ofreció usted un millón de dólares por un estómago nuevo?



La fotografía más reciente de John Rockefeller, que ha cumplido noventa y un años

—Es maravillosa la imaginación popular. Por lo visto, la gente no concibe que un multimillonario pueda ser también un hombre razonable. Yo no he ofrecido nunca nada por lograr imposibles. Lo que ocurrió fué—creo que debe de hacer ahora unos treinta años—que tuve un padecimiento al estómago, y ofrecí no sé qué cantidad á la persona que lograra curarme pronta y radicalmente. La oferta tuvo que pagármela á mí mismo. Porque fui yo solo quien me curé. Me retiré algún tiempo de mis actividades y pasé unos años no tomando otra cosa que leche y bizcochos.

Estas fueron sus palabras textuales. Cabe añadir que no se ajustan rigurosamente á la verdad. Rockefeller en aquella ocasión no se premió á sí mismo. Queriendo mostrarse agradecido con la suerte, celebró el recobramiento de la salud fundando el Instituto de Investigaciones Médicas.

NO ME CONTENTO CON MENOS DE CIENTO AÑOS

Quando los periodistas se retiraban, mister Rockefeller les anunció que estaba firmemente decidido á vivir cien años.

—¿No aspira usted á más?

—No me contento con menos, que no es lo mismo. Y tengo razones para esperar el centenario. Gozo de muy buena salud y mi vida está organizada de una manera científicamente metódica.

EL VÉRTIGO DE LAS CIFRAS

He aquí algunas cifras, «traducidas» al español directamente del dólar, que indican la línea ascendente del formidable capital rockefelliano:

1865, 25.000 pesetas; 1875, 5.000.000; 1885, 250.000.000; 1890, 500.000.000; 1899, 1.250.000.000

Por último, 1930, 5.000.000.000 de pesetas. La vertiginosa cifra, en su aspecto gráfico, nos da la impresión de un tren, en el que el cinco sea la máquina, y los ceros los coches. ¡Gran ocasión para hacer en él un viaje al país de las ilusiones perfectamente inaccesibles!

ALONSO DE LA FLORIDA

LA CATEDRAL DE TOLEDO

Ese montón de piedras hacinadas,
morenas como el sol que se desploma;
monstruo negro de escamas erizadas,
que alienta luz y música y aroma;
a quien un pueblo inválido rodea
con pies de religión, frente de miedo,
que tan noble lugar mancha y afea,
es catedral de lo que fué Toledo.

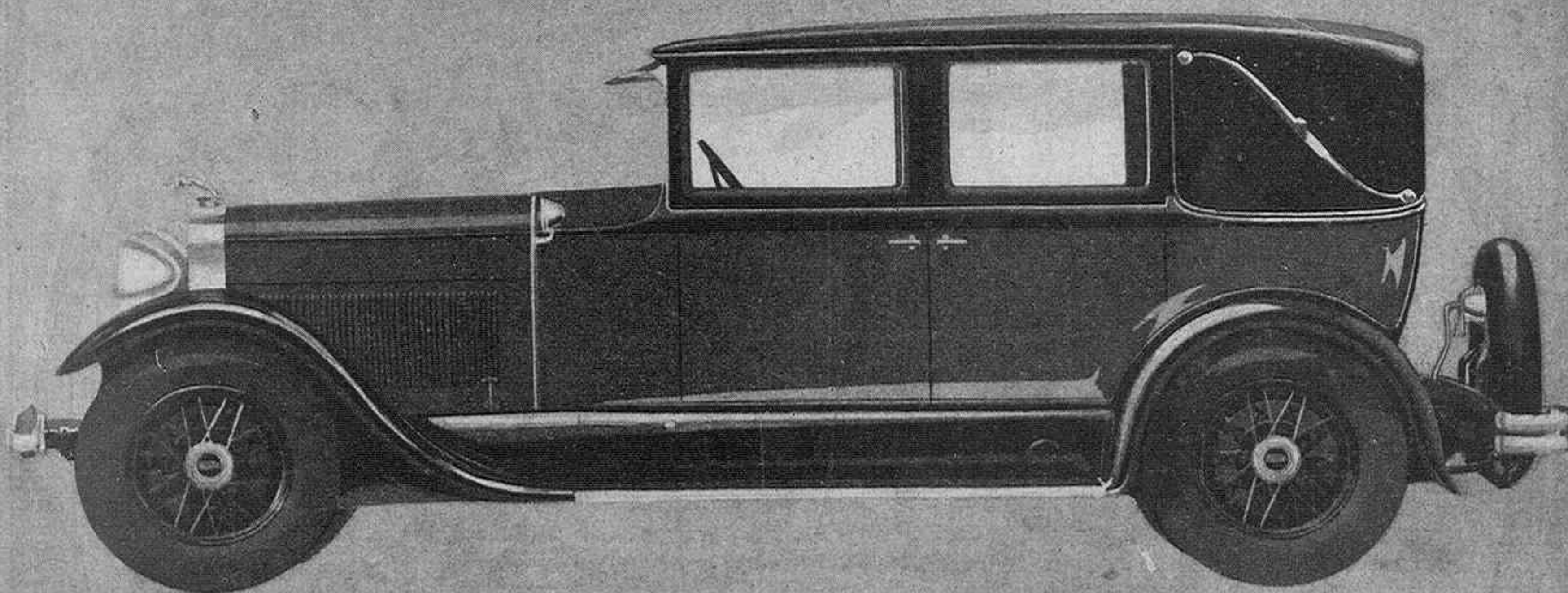
JOSÉ ZORRILLA

La Catedral de Toledo,
una de las primeras jo-
yas arquitectónicas de Es-
paña, destaca fuerte y pu-
jante en la tierra castellana.
LINCOLN es una joya mun-
dial que destaca única y po-
tente, con sello propio y
personalísimo. LINCOLN
resume la elegancia, el con-
fort, la suntuosidad, el refi-
namiento... LINCOLN es el
coche señorial y cosmopo-
lita, el coche preferido por
la alta esfera social

LINCOLN



Ford Motor Ibérica
BARCELONA



ROLDOS-TIROLESES S.A.



La revista más amena y más
barata para el niño es

crónica

en cuyas páginas halla siempre
el público infantil cuentos de
gran interés y concursos con
premios de gran valor. Per

crónica

no es sólo una revista que in-
teresa á los niños, sino que
todos—el hombre, la mujer, el
estudiante, el artista, el obre-
ro—hallan siempre en la gran
revista motivos de lectura ame-
nísima. Por eso

crónica

es la revista preferida, por su
interés y por su baratura, de
todos los p~~er~~ros españoles.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

SE VENDEN los clichés usa los en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-

quitectura + Distas + Cos-

tumbres + Tipos + Tapices

Muebles + Armaduras de la

Real Casa + Ampliaciones

+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR

MARCOS

TRIDROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa. 100,00 ptas.

Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »

Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa. 125,00 »

Ida y vuelta, con 8 días de validez. 212,50 »

Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.

Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona; Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

CCC



ROGAMOS

UNA PESETA

AL MES, PARA LA



FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO

APARTADO

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea usted

los

domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España